

# 13 NUESTRO NOA

HACIA LA  
CONSTRUCCIÓN  
DE CONOCIMIENTOS  
SOCIALES  
EMANCIPATORIOS



Revista NUESTRO NOA es una publicación de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de la Universidad Nacional de Jujuy.

Para solicitar información referida a su distribución, difusión e intercambio, dirigirse a:

Secretaría de Extensión - Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales - UNJu

Otero 262 - Planta Baja - (4600) San Salvador de Jujuy - Jujuy - Argentina.

Correo electrónico: [nuestroaafhycs@gmail.com](mailto:nuestroaafhycs@gmail.com)



**UNJu**

Universidad  
Nacional de Jujuy



ISSN IMPRESO 1852-8287

ISSN ONLINE 2591-6645

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Impreso en la editorial universitaria EDIUNJu

San Salvador de Jujuy - Jujuy - Argentina

Diciembre 2019





## **AUTORIDADES**

### **DECANO**

**DR. JULIO CÉSAR ARRUETA**

### **VICEDECANO**

**LIC. IGNACIO FELIPE BEJARANO**

### **SECRETARIA ACADÉMICA**

**ESP. LUISA EDITH CHECA**

### **SECRETARIO ADMINISTRATIVO**

**C.P.N. MIGUEL ÁNGEL LASQUERA**

### **SECRETARIA DE EXTENSIÓN**

**MG. NATALIA FÁTIMA RÍOS**

### **SECRETARIO DE POSGRADO**

**DR. CARLOS GONZÁLEZ PÉREZ**





## **DIRECTOR**

**DR. RICARDO GREGORIO SLAVUTSKY**  
FHyCS - UNJu

## **EDITOR RESPONSABLE**

**LIC. HÉCTOR FEDERICO RODA**  
FHyCS - UNJu

## **COMITÉ EDITORIAL**

**DR. DANIEL ENRIQUE YEPEZ**  
CONICET

**DR. CARLOS SALTOR**  
UNT

**DR. FÉLIX RUBEN AGÜERO**  
CONICET

**DRA. ILDA BEATRIZ GARRIDO**  
UNT

**DR. JUAN PABLO FERREIRO**  
UNJu

**DRA. ELENA BELLI**  
UNJu

## **COMITÉ DE REDACCIÓN Y DISEÑO**

**MG. JULIETA NOCETI**  
FHyCS - UNJu



## ÍNDICE

- Ciudad y vivienda durante el primer peronismo.  
Aproximaciones historiográficas y una experiencia de  
investigación en el NOA: Jujuy  
**MARCELO JEREZ** 17 - 38
- De historia y totalidad: Leopoldo Alas frente al legado erudi-  
to de José Amador de los Ríos  
**MARIANO SABA** 39 - 58
- Enfrentamientos sociales en Salta. Lucha callejera de obre-  
ros y estudiantes. Junio de 1972  
**ALEJANDRA SOLER Y CARLOS FERNANDO ABRAHAN** 59 - 79
- Huellas del pensamiento andino en las coplas del noroeste  
argentino  
**MARÍA JOSÉ BAUTISTA Y FACUNDO EZEQUIEL MUR** 81 - 100
- La "escucha" como dispositivo promotor de prácticas  
democráticas en los primeros años de la escuela secundaria  
**IVANNA GABRIELA CALLIERI** 101 - 110
- La literatura clásica que habrá de-venir. Apuntes y  
reflexiones sobre *lo clásico*  
**ÁLVARO ZAMBRANO** 111 - 125
- Telenovela y narración de identidades culturales  
**JENIFER JAQUELINE AQUINO CORAITE** 127 - 141





## INDEX

City, housing and peronism. Historiographical reflection and investigation experience in the NOA: Jujuy  
**MARCELO JEREZ**

17 - 38

Of history and totality: Leopoldo Alas against the erudite legacy of José Amador de los Ríos  
**MARIANO SABA**

39 - 57

Street fight: workers and students in Salta. June 1972  
**ALEJANDRA SOLER AND CARLOS FERNANDO ABRAHAN**

59 - 79

Traces of andean thought in the coplas of Argentina northwestern  
**MARÍA JOSÉ BAUTISTA AND FACUNDO EZEQUIEL MUR**

81 - 100

Listening as a device to promote democratic practices in the first years of secondary school  
**IVANNA GABRIELA CALLIERI**


101 - 110

The classic literature that will have to be. Notes and reflections about *the classic*  
**ÁLVARO ZAMBRANO**

111 - 125

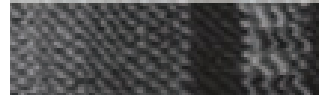
*Telenovela* and narrative of cultural identities  
**JENIFER JAQUELINE AQUINO CORAITE**

127 - 141









## REGLAMENTO DE PUBLICACIONES

Revista NUESTRO NOA es una publicación semestral que contiene artículos científicos de diversas disciplinas de las Ciencias Sociales y de las Humanidades, destinada a todos los niveles de lectores interesados en las ciencias del hombre desde una visión crítica. El objetivo principal de la revista es articular los esfuerzos de los investigadores que realizan su actividad en las áreas ya nombradas, con la meta de encontrarnos en la producción teórica y empírica, apuntando a desarrollar un debate positivo sobre la realidad que se nos impone como urgencia.

Los trabajos deben ser originales e inéditos, por lo que los autores se deben comprometer a no enviar estos a otras publicaciones mientras se encuentren bajo la consideración del Comité Editorial. Los artículos serán sometidos al proceso de arbitraje de doble ciego.

El envío de trabajos supone la aceptación de las normas y condiciones de publicación por parte de los autores. Las propuestas que no se ajusten a las mismas no serán consideradas por los Editores. Tampoco se aceptarán modificaciones ni ediciones en los artículos una vez iniciado el proceso de edición, y los editores podrán realizar modificaciones de estilo. Todas las correcciones hechas por los editores deberán ser aprobadas por los autores de los trabajos en el plazo de una semana desde la fecha en que se envió el artículo final.

Los trabajos aceptados serán publicados en forma impresa, pudiendo en el futuro ser reeditados en una versión electrónica.

## NORMAS EDITORIALES

1. La primera página contendrá: el título, que debe estar en mayúsculas, con negrita y alineación centrada. En el margen derecho deberá agregarse nombre y apellido del/los autor/es, título obtenido, pertenencia institucional, dirección de correo electrónico y fecha de realización del artículo en llamada al pie en la primera página. Todos los trabajos deben ser presentados con un resumen en español de hasta 200 palabras y un abstract en inglés, que será precedido por la traducción al inglés del título, en mayúsculas, en cursiva y en el margen izquierdo. Se deben incluir cuatro (4) palabras clave ordenadas alfabéticamente.



2. Los trabajos presentados deberán estar escritos en Times New Roman, tamaño doce, texto justificado, interlineado sencillo.

3. El texto deberá estar escrito en español, en formato ".doc", presentado en un procesador de texto Word o algún otro compatible.

4. Los artículos deben tener una extensión máxima de entre 10 y 15 carillas, es decir, entre 4.300 y 6.500 palabras.

5. Los títulos principales deben estar en mayúsculas, con negrita y sin subrayado, en el margen izquierdo. Los títulos secundarios deben estar en mayúscula/minúsculas, con negrita y sin subrayado, en el margen izquierdo.

6. Para resaltar partes del texto o utilizar palabras en idioma diferente al español se usará letra cursiva, sin negrita ni subrayado.

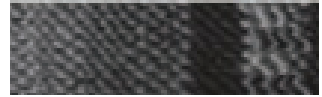
7. Citas: Las citas de menos de 40 palabras con énfasis en el texto deben ir dentro del cuerpo, con comillas dobles y, al final y entre paréntesis, colocar el nombre del autor, el año de publicación y la página de la que se extrae la cita. Si la cita tuviera comillas en su interior, se usarán comillas simples.

Ejemplo: Una definición clásica de cultura podría ser "el proceso de desarrollar y ennoblecer las facultades humanas, proceso que se facilita por la asimilación de obras eruditas y artísticas vinculadas con el carácter progresista de la modernidad" (Marafioti, 2005, p. 26).

Las citas con menos de 40 palabras que pongan énfasis en el autor, deben ir en el cuerpo del texto, con comillas. El año de publicación se coloca al lado del nombre del autor entre paréntesis y al final de la cita se coloca, entre paréntesis, el número de página de la que se extrae la cita. Si la cita tuviera comillas en su interior, se usarán comillas simples.

Ejemplo: Citando a Marafioti (2005), "Tres términos aparecen en relación y forman un triángulo conflictivo, aunque al mismo tiempo revelador del estado de situación de la reflexión contemporánea: naturaleza, cultura y sociedad" (p.19).

Las citas con más de 40 palabras, ya sean con énfasis en el texto o en el autor, deben ir en párrafo aparte con sangría izquierda y derecha de un centímetro, sin comillas, dejando una línea blanca entre el párrafo anterior y el siguiente. En las citas con énfasis en el autor se pondrá entre paréntesis el año de publicación luego del nombre y, al final de la cita, entre paréntesis también, las páginas de donde se extrajo lo citado. En las citas con énfasis en el texto, se pondrá al final, entre paréntesis, el apellido del autor, año de publicación y página de la que se extrae la cita.



Ejemplo de énfasis en el autor:  
Tal como expone Marafioti (2005):

El estructuralismo resalta el carácter de totalidad e interdependencia de los elementos que conforman la estructura de los fenómenos sociales. Los elementos forman un todo en virtud de sus relaciones mutuas, se buscan las relaciones entre términos que tienen un valor de posición en el conjunto, y es esta articulación la que los hace significativos. (p. 37)

Ejemplo de énfasis en el texto:  
Entonces, una división de dos tipos de sociedades sería

El primer tipo son las sociedades "amorfas", que carecen de una organización política y que incluyen desde las hordas nómadas de parientes consanguíneos hasta grupos establecidos en asentamientos urbanos. El segundo tipo se caracteriza por la organización política o Estado, que aparece en las ciudades antiguas y culmina en las grandes naciones contemporáneas. (Marafioti, 2005, p. 38)

8. Las notas deberán figurar numeradas correlativamente, a pie de página.

9. Los cuadros, tablas, gráficos, fotos y mapas deberán entregarse en archivos separados, digitalizados, numerados e indicando su ubicación en el texto. Éstos serán presentados en formato .jpg o .tiff, con una resolución de 300 dpi. En color blanco y negro.

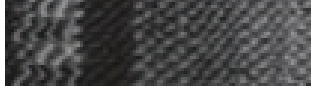
10. Las referencias bibliográficas deberán ir al final del texto y estar ordenadas alfabéticamente, sin sangría ni viñetas, respetando el sistema APA. Ejemplos:

Libros:

Binford, L. R. (1994). *En busca del pasado. Descifrando el registro arqueológico*. Barcelona: Crítica.

Artículos en Libros:

Molina, V. (2008). "... es que los estudiantes no leen ni escriben": El reto de la lectura y la escritura en la Pontificia Universidad Javeriana



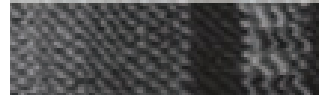
de Cali. En Mondragón, H. (ed.). *Leer, comprender, debatir, escribir. Escritura de artículos científicos por profesores universitarios*. Cali, Valle del Cauca: Sello Editorial Javeriano. (pp. 53-62)

Libros con editor (ed.) o compilador (comp.):  
Wilber, K. (ed.). (1997). *El paradigma holográfico*. Barcelona. España: Editorial Kairós

Artículos en Revistas o Publicaciones Periódicas:  
Ascanio, A. (1988). Competencias de los docentes para el desarrollo del proceso de aprendizaje e instituciones de educación superior. *Revista de Investigación Educativa*, 15(32), pp. 1-8.

Artículos en actas:  
Rojas, C., y Vera, N. (Agosto de 2013). ABMS (Automatic BLAST for Massive Sequencing). En H. Castillo (Presidencia), *2° Congreso Colombiano de Biología Computacional y Bioinformática CCBCOL*. Congreso llevado a cabo en Manizales, Colombia

Tesis de grado, maestrías o doctorales:  
Aponte, L. y Cardona, C. (2009). *Educación ambiental y evaluación de la densidad poblacional para la conservación de los cóndores reintroducidos en el Parque Nacional Natural Los Nevados y su zona amortiguadora* (tesis de grado). Universidad de Caldas, Manizales, Colombia.



## EDITORIAL

En el mundo contemporáneo las formas de dominación de las personas y los grupos sociales son cada vez más sutiles y difíciles de resistir.

La biopolítica, el control de los cuerpos y de la formación de las subjetividades, han multiplicado su capacidad de sobredeterminación a través de la tecnología.

La sociedad del conocimiento, que algunos enfatizan como una de las condiciones actuales del capitalismo, al mismo tiempo que amplía la capacidad de desentrañar los secretos de la naturaleza, su manejo y capacidad de predicción y diagnóstico, sesga las miradas y parcializa la superabundancia de "información", oculta.

El conocimiento depende cada vez más de la tecnología, del manejo de infinitos datos, que genera una nueva dependencia, un nuevo concepto del poder, y aumenta la desigualdad entre quienes tienen capacidad de totalizar la información y quienes solo acceden a datos parciales.

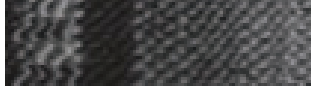
Para la gran mayoría de las personas la distinción entre aquello que se acerca a lo verdadero y lo certeramente falso no depende de los conocimientos aceptados por los consensos de la ciencia en un momento determinado, sino de sus propias creencias, muchas de ellas generadas desde las manipulaciones biopolíticas.

La tecnología se convirtió en una segunda naturaleza para los seres humanos sin la cual, se supone, ya no sería posible la vida en este planeta.

Cuando Levi Strauss desarrolló su teoría sobre el origen de los mitos utilizó el concepto de significante flotante, significantes sin significado que deben ser significados por la cultura, para afirmar que los mitos justamente brindan explicaciones –relatos– basadas en el pensamiento por analogía sobre aquellas cuestiones que el conocimiento práctico o científico todavía no pudo explicar.

Supone, entonces, que a medida que se desarrolle la ciencia, los significantes significados por el pensamiento analógico se reducirían.

La ciencia, en este sentido, cumpliría un papel liberador para los seres humanos: de la naturaleza por una parte, y de sus propios fantasmas. Sería entonces posible construir un mundo más justo y racional.



Sin embargo, el mundo contemporáneo se ha poblado de innumerables nuevos significantes flotantes: artefactos y acontecimientos que coexisten en nuestra vida cotidiana pero cuyo significado real se escapa a la mayoría de las personas. El desarrollo de la ciencia en lugar de producir un mundo predecible, generó incertidumbres globales y su antípoda, los nacionalismos, racismos, la segmentación social y cultural.

La misma división en campos cada vez más acotados de la ciencia obstaculiza elaborar teorías totalizadoras. El giro lingüístico y el retorno al subjetivismo en las ciencias sociales es una forma de reconocimiento de la inconmensurabilidad de la realidad, de la preeminencia de las condiciones sobre las regularidades nomológicas. Por su parte, el manejo de los big data en las ciencias naturales implica una suerte de retorno a un neoinductivismo, pero ahora con un alto grado de información que contiene sistemas de relaciones preincludidas y preorganizadas por los propietarios informáticos, cuya "ideología" científica o social o cultural tiñe o por lo menos condiciona las alternativas de indagación. Buena parte de la lucha por el control de la "globalización" se desarrolla en este campo y la capacidad por manipularlo, que se verifica en los casos recientes como el Brexit o la injerencia supuesta o real de la inteligencia rusa en la campaña electoral de Trump.

Las aplicaciones instrumentales de los conocimientos disponibles, convertidas en mercancías, son el terreno preferido de las investigaciones, y éstas transforman la vida, mejoran los mecanismos biopolíticos de control, y generan desigualdades insalvables entre quienes viven en las comodidades tecnológicas y aquellos que todavía luchan por un pedazo de pan o son obligados a migrar.

Entonces, ¿de qué tratan los conocimientos emancipatorios?

En el asesinato de Julio César, en los Idus de marzo del año 44 antes de Cristo, se condensan muchos de los dilemas morales y éticos que se plantearon en la Historia política occidentalista de Occidente.

La versión más conocida fue la escrita por Plutarco unos cien años después, y popularizada por la tragedia *Julio César* de Shakespeare a principios del siglo XVII.

Plutarco, posiblemente, tuviera la intención de mostrar los rasgos morales de los diversos hombres cuya vida indaga, resaltando alguna de sus acciones como ejemplos que indican sus virtudes o defectos, dando quizás comienzo al método indiciario; Shakespeare,



por su parte, en su trilogía sobre el nacimiento y la caída de Roma, representa las vicisitudes de la conciencia de los individuos cuando es compelida a decidir.

Ambos presentan a un hombre virtuoso –Bruto– en el momento de optar por el deber moral de seguir sus valores (la defensa de la república aristocrática romana, el repudio a la tiranía) a través de un acto deleznable (el asesinato de su protector).

Estas mismas cuestiones las planteó, irónicamente, Francisco de Quevedo en *La vida de Marco Bruto* escrita también en el siglo XVII, "Para que se vea invención nueva del acierto del desorden en que la muerte y las puñaladas fueron electores del Imperio, escribo en la vida de Marco Bruto y en la muerte de Julio César los premios y los castigos que la liviandad del pueblo dio a un buen tirano y a un mal leal".

Aparece aquí otro actor, el pueblo adjetivado por el término "liviandad" que legitima la existencia del "buen tirano".

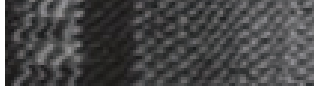
¿Es posible el buen tirano?

La acción de Marcus Brutus, considerado por la aristocracia romana como un hombre probo, incluyendo al mismo César, se inscribe en uno de los valores constitutivos de Occidente: el derecho al ejercicio de la libertad y a la subversión del orden, en su defensa, si fuera necesario.

Es amplia la bibliografía que traza relaciones entre el desarrollo hegemónico de la sociedad y cultura occidental y el principio de organización social basado en el derecho a la libertad (autonomía por lo menos relativa en la toma de decisiones) y a la rebelión/subversión/revolución.

Algunos como Walzer (1985) lo ubican en el antiguo testamento, en el libro del Éxodo, muchos mitos griegos emergen de la rebelión de los hombres contra las determinaciones del destino o incluso la interpretación freudiana y lacaniana sobre el funcionamiento de la familia occidental tiene como paso necesario el asesinato simbólico de un progenitor en la formación de individuo.

El conocimiento producido en occidente, y su organización como ciencias, está enclavado en esta irreverencia que ubica a los seres humanos en la centralidad de la escena, desafiando a toda determinación y operando sobre el orden natural. Su origen renacentista y el caso emblemático de Galileo así lo pretenden: el conocimiento humano como capaz de desentrañar el orden divino otorgado a la naturaleza y modificarlo.



Cuando en esta Revista usamos el término conocimientos emancipatorios pensamos que los senderos epistemológicos por los cuales debemos transitar se relacionan con la ubicuidad del lugar de enunciación y la capacidad de significar la realidad desde la dignidad de la condición humana que nos otorga el principio de libertad como compromiso radical con la propia conciencia y las prácticas que desarrollamos en nuestras relaciones sociales, y sobre todo responsabilizándonos con las consecuencias de nuestros propios actos.

Además de reivindicar el camino crítico iniciado por la Escuela de Frankfurt en su momento, quizás también haya que repensar el dilema moral y ético de Brutus.

**Dr. Ricardo Slavutsky**

*Vicerrector de la Universidad Nacional de Jujuy*





# CIUDAD Y VIVIENDA DURANTE EL PRIMER PERONISMO. APROXIMACIONES HISTORIOGRÁFICAS Y UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN EN EL NOA: JUJUY

MARCELO JEREZ  
Doctor en Historia  
Investigador del CONICET  
UE/CISOR-CONICET/UNJu  
mjucasal@gmail.com\*

## RESUMEN

El presente artículo explora los distintos enfoques en el campo historiográfico dedicados a articular en la Argentina los ejes: ciudad, vivienda y política. A partir de ese contexto, realizamos un estudio sobre el tema de la intervención estatal en materia de vivienda y sus implicancias en la población receptora en el ámbito urbano de la provincia de Jujuy. En esta labor, el período abordado corresponde al de las primeras presidencias de Juan D. Perón (1946-1955), sin dudas, un tiempo crucial para las políticas públicas que conllevaron relevantes transformaciones en las ciudades del país. Así, este análisis tiende a sumarse a aquellos estudios que, en el último tiempo y en forma creciente, enfocan su observación en las ciudades alejadas de la zona central del territorio nacional.

**Palabras clave:** ciudad, Jujuy, peronismo, vivienda.

Fecha de recepción: 01 de marzo de 2018 - Fecha de aceptación: 23 de octubre de 2019

\*Mayo de 2017

## ***CITY, HOUSING AND PERONISM. HISTORIOGRAPHICAL REFLECTION AND INVESTIGATION EXPERIENCE IN THE NOA: JUJUY***

### **ABSTRACT**

This article studies different approaches in historiography, dedicated to articulate the themes city, housing and politics, in Argentina. In this context, we carried out a study about the state housing policy and its implications on the receiving population in the urban area of the province of Jujuy. In this work, the period analyzed corresponds to the first presidencies of Juan D. Perón (1946-1955), a crucial time for public policies that led to significant transformations in the cities of the country. Thus, this analysis tends to join those studies that, in the last time and increasingly, focus their observation in cities far from the central zone of the national territory.

**Keywords:** city, Jujuy, peronismo, housing.

### **INTRODUCCIÓN**

En una obra ya clásica, José Luis Romero señalaba que a fines del siglo XIX y principios de la siguiente centuria muchas ciudades latinoamericanas comenzaron a experimentar cambios significativos. Su población creció y se diversificó, su actividad se multiplicó, su paisaje urbano se modificó, se alteraron las tradicionales costumbres y los modos de pensar en las sociedades urbanas. En definitiva, en las ciudades fueron más palpables los grandes cambios económicos, culturales, políticos y sociales que experimentó la región durante esta etapa (Romero, 1976).

Esta descripción no se alejaba demasiado de la realidad que por entonces exhibía el ámbito urbano de la República Argentina, dada su notable evolución demográfica y crecimiento de sus ciudades, lo que muy pronto trajo aparejado diferentes problemas. Varios estuvieron asociados a las esferas de la salud, la educación, la infraestructura urbana y, especialmente, al déficit habitacional. En efecto, una de las serias dificultades que acompañó la expansión urbana en el país tuvo que ver con el desajuste entre el número de habitantes y la oferta de viviendas.



Gran parte de los recientes estudios centrados en las ciudades han tratado de reflexionar el presente a través de un análisis del pasado, sencillamente, entre otros motivos, porque los problemas están contruidos históricamente (Ballent y Liernur, 2014). Uno de ellos, que cobra significativa vigencia en estos tiempos, sin duda lo constituye la cuestión habitacional, tanto desde la perspectiva urbanística y técnica como desde la política y sus implicancias sociales. De esta manera, los investigadores han procurado, con un creciente interés, ocuparse de tales elementos analíticos.

Siguiendo esta línea, el presente artículo, más que abordar cuestiones teóricas referentes al tema específico de lo urbano, pretende en primer lugar explorar los distintos enfoques en el campo historiográfico dedicados a articular los ejes de análisis mencionados: ciudad, vivienda y política. En segundo lugar, y a partir de ese contexto, se realiza un estudio sobre los aspectos más salientes de nuestra investigación particular centrada en la intervención estatal en materia de vivienda y sus implicancias sobre la población receptora en el ámbito urbano de la provincia de Jujuy.

En esta labor, el recorte temporal seleccionado se vincula con aquel que habitualmente indagamos en nuestra actividad científica: el período en el que se desarrollaron las primeras presidencias de Juan D. Perón (1946-1955). Indudablemente un tiempo crucial para las políticas públicas que conllevarán significativas transformaciones en las ciudades argentinas. Igualmente, los fenómenos acontecidos en los años previos de ningún modo son descuidados. Como bien afirma Ballent (2005), considerar esta etapa precedente no implica negar la novedad del peronismo como fenómeno político sino "entender cómo se constituye esta novedad, qué elementos selecciona del pasado, cuales desecha, cuales olvida (p. 28)".

Cabe acotar que la experiencia científica a la que hacemos referencia es heredera del trabajo realizado a partir de la elaboración de nuestra tesis doctoral defendida en el año 2011 en la Universidad Nacional de Tucumán. En esta tarea ocuparon un papel primordial las obras que examinaron aquellos temas asociados a la ciudad, vivienda y peronismo. Si bien esta producción es amplísima, gran parte de la misma se ocupó de la región central del país. No obstante, sus aportes constituyeron una excelente puerta de entrada para repensar las implicancias de aquel movimiento político en los centros urbanos.

La exposición se divide en tres apartados: en la primera y segunda parte, el objetivo principal reside en describir y analizar las investigaciones efectuadas alrededor de la temática que nos ocupa, desde aproximadamente mediados del siglo pasado hasta nuestros días. Si bien este recorrido puede no ser exhaustivo, los diferentes y valiosos argumentos reconstruidos estarán orientados a proporcionar sólidos sustentos para la coherencia e interpretación de la presente propuesta.

En la tercera parte, a partir de ese marco teórico, se procura brindar algunos aspectos salientes sobre nuestro trabajo de investigación particular ceñido a un pequeño universo social del Noroeste argentino. Así, la provincia de Jujuy se constituye en un excelente laboratorio para indagar, desde una perspectiva histórica, sobre el cruce entre la construcción estatal de viviendas y los principales rasgos de la población urbana receptora. En definitiva, este análisis tiende a sumarse a aquellos estudios que paulatinamente comienzan a enfocar su mirada con mayor interés en las ciudades alejadas de la zona central del país.

## **CIUDAD, VIVIENDA Y PERONISMO**

Pensar la realidad latinoamericana a partir de sus ciudades ha sido el interés de muchos académicos desde, por lo menos, principios del siglo XX. Dichos estudios han destacado, entre otros aportes, ciertos rasgos particulares y distintivos del ámbito urbano de la región. En líneas generales, una urbanización sin revolución industrial, aislada, polarizada, con grandes desequilibrios en su crecimiento, así como evidentes dificultades al momento de implementar una planificación estatal (Morse, 1971).

Ya en la década de 1970, la ciudad comenzó a ser examinada privilegiando otros aspectos, más allá de sus rasgos materiales y estadísticos, tales como la compleja relación entre sociedad, cultura y política. Este fue el propósito, por ejemplo, de José Luis Romero, quien, en la tarea de abordar el rol de las ciudades en el proceso histórico latinoamericano, no dejó de lado el análisis de uno de los problemas persistentes del siglo XX: la cuestión habitacional (Romero, 1976).

Este fenómeno, que conllevaría profundos cambios en las ciudades, sería tratado por el Estado a través del fomento o la construcción



directa de viviendas. En distintas etapas históricas, aquel problema como la acción oficial implementada adquiriría rasgos propios en las distintas metrópolis latinoamericanas. Así, a partir de estos estudios, elementos tales como la sociedad, la política y la propia ciudad comenzaron a ser articulados para reconstruir, ciertamente, una parte importante de la historia de la región.

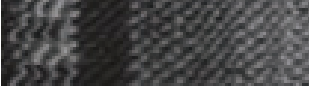
En la Argentina, los años correspondientes al primer peronismo constituyen sin duda un campo atractivo para abordar la impronta que aquel gobierno popular dejó en las ciudades. En primer lugar, por la magnitud de las obras públicas emprendidas en todo el territorio nacional, en diversas áreas, tales como salud, educación y vivienda. En segundo lugar, por el eficiente simbolismo político que supo imprimir a sus edificaciones, cargadas de sencillas metáforas perdurables en el tiempo (Ballent, 2005).

Esta intensa actividad constructiva conllevó significativas transformaciones en el ámbito urbano. Las nuevas obras no solo optimizaron las condiciones de vida de la población, sino que, a partir de sus dotaciones complementarias, mejoraron notablemente la infraestructura urbana; ampliación de red cloacal, de agua corriente, de luz eléctrica y de pavimento, entre otras. Asimismo, la ley de propiedad horizontal y los nuevos códigos de edificación contribuyeron a modificaciones sustanciales en las formas de desarrollo urbano.

La imagen de las ciudades experimentaría, así también, cambios relevantes con las políticas habitacionales implementadas desde el Estado. En su ejecución, en general, dos tipologías serían adoptadas, por un lado, el perfil adusto constituido por los *monoblocks* de cemento y, por otro, los barrios integrados por viviendas individuales rodeados de árboles, plazas y parques. La mayoría de estas casas respondían a la tipología del chalet californiano y estaban erigidos en distintos puntos del país.

Como en otras edificaciones levantadas durante el período, los techos inclinados de tejas, paredes encaladas, carpintería y celosías de madera, porches y galerías uniformaron gran parte de aquellas viviendas. El paisaje urbano de las ciudades muy pronto se caracterizaría por la presencia de múltiples barrios obreros que conformarían, en la memoria colectiva de muchos argentinos, la obra más representativa, en el área habitacional, del cumplimiento de la justicia social peronista.

Estos conjuntos habitacionales rápidamente comenzaron a insertarse en la trama urbana de gran parte del país. Dicha labor cons-



tructiva oficial fue muy activa sobre todo en los inicios del gobierno justicialista. Debido a la crisis económica que atravesaría la Argentina a partir del período 1949-1950, las obras que se realizarían en adelante no contarían ya con aquel ritmo inicial. A partir de entonces, con el apoyo de las facilidades proporcionadas por los préstamos hipotecarios, se fomentaría la construcción particular de la vivienda.

En los años recientes este tema ha sido muy trabajado especialmente por Anahí Ballent, a través de un interesante examen que se constituyó en referencia ineludible al momento de abordar la temática. La autora, en líneas generales, indaga la conformación y difusión de aquel universo simbólico y material, conformado por las representaciones de la obra pública en la arquitectura, la vivienda y la ciudad de Buenos Aires entre los años de 1943 y 1955 (Ballent, 2005).

Fue claro cómo la paradigmática jornada del 17 de octubre de 1945 se constituyó en una fecha cargada de un fuerte simbolismo que el peronismo supo explotar de modo eficaz. A lo largo de este gobierno, la propaganda oficial propugnaría presentarla, entre otras interpretaciones, como una toma simbólica de la ciudad por parte de los trabajadores. Esto es el derecho a ocupar sus espacios, así como a disfrutar de sus beneficios, tales como el de la vivienda, por ejemplo. Así, Ballent señala que a partir del inicio de esta administración popular:

La nueva agenda de las políticas de vivienda se apoyó en la consagración de un derecho social: el "derecho a la vivienda", que pasó a integrar la Constitución de 1949. Al mismo tiempo en la práctica política avanzaba otro derecho vinculado con el anterior, aunque nunca fue formulado con estos términos: el "derecho a la ciudad", es decir el acceso a los beneficios de los servicios y del equipamiento urbano (Ballent, 2005, p. 32).

De este modo, tanto en el plano simbólico como material, la política de vivienda del primer peronismo dejó un sello relevante y muy elocuente en el ámbito urbano. Con sus logros, límites y particularidades propias de cada distrito, este fenómeno se reprodujo a lo largo de gran parte del territorio nacional. Dicha labor oficial ha dejado una huella ciertamente indeleble en las ciudades que los investiga-



dores sociales se han preocupado por indagar con un interés, cada vez más creciente en el campo historiográfico.

## **LA POLÍTICA DE VIVIENDA DEL PRIMER PERONISMO. UN BREVE RECORRIDO HISTORIOGRÁFICO**

Los estudios centrados en el tema de la vivienda en la Argentina experimentaron un notable crecimiento en el último tiempo. Este campo ha cobrado un renovado impulso luego de los profundos cambios económicos y sociales que generaron el derrumbe del Estado interventor y la crisis que conmovió al país a comienzos del presente milenio. Ello coadyuvó de modo relevante a volver la mirada sobre los problemas planteados por la cuestión social y las políticas sociales del pasado.

En nuestro país, el período en el que tuvieron lugar las primeras presidencias de Juan D. Perón fue ciertamente representativo de la ampliación de la injerencia estatal en el campo social, en consonancia con lo que sucedía en otras partes del mundo. Efectivamente, hacia el final de la Segunda Gran Guerra, en varios países europeos y Estados Unidos se asistió a un incremento generalizado de las funciones sociales del Estado en áreas tales como la vivienda. Sabido es que la deficiencia habitacional no constituía, por entonces, un aspecto privativo de la Argentina.

Alain Rouquié (1991) menciona que las condiciones de alojamiento en América Latina, a principios del siglo XX, eran en general deplorables. Esta descripción era acorde con la realidad que exhibía nuestro país. La notable evolución demográfica y urbana experimentada en el territorio nacional, producto de las migraciones europeas primero y del traslado de la población rural a las ciudades con el desarrollo de la industria después, trajo aparejado un patente desajuste entre el número de habitantes y la oferta de viviendas. Ello derivó muy pronto, entre otras consecuencias, en el hacinamiento de numerosas familias en los cuartos de insalubres conventillos e inquilinatos.

Como en otros países, el Estado se involucró en la solución del problema, en especial, cuando la agitación social despertó el temor del sector dirigente. Con su llegada al poder, el peronismo imprimió un nuevo dinamismo a la labor gubernamental en la materia. El "derecho a la vivienda" no solo figuró desde muy temprano en el discurso oficial, sino que luego fue incorporado en la Constitución

reformada de 1949. Esto llevó a que el accionar estatal fuera muy dinámico. En este marco, la construcción de viviendas conformó una parte integral de sus políticas sociales.

Tempranamente, ciertos estudios analizaron diversos aspectos de la problemática habitacional que afectaba a las principales ciudades argentinas en las primeras décadas del siglo XX, subrayando especialmente el caso de Buenos Aires. Pero gran parte de estos señeros trabajos fueron abordados desde enfoques asociados a la arquitectura o la sociología, develando por entonces el escaso interés de los historiadores por las políticas sociales en general.

Posteriores investigaciones, asimismo, han develado interesantes rasgos de la compleja relación entre ciudad y sociedad, como así también de la situación habitacional a principios de siglo en las grandes urbes del país (Gorelik, 2000). Sin embargo, pese a sugerirnos pensar dichos fenómenos en otros distritos del territorio nacional, estos análisis no ahondaron demasiado en las políticas concretas implementadas desde la esfera estatal.

Sin dudas fue a partir de la década de los noventa, y comienzos del presente milenio, cuando surge una serie de importantes trabajos que se ocuparon específicamente de la política habitacional durante el primer peronismo, aunque la mirada nuevamente se concentró en el espacio bonaerense cuando no en el país en su conjunto. No obstante, en todos ellos es posible destacar ciertos aportes que contribuyeron al desarrollo de nuestra investigación. Dentro de estas obras, podemos mencionar las de Gaggero y Garro (1996), así como la de Torre y Pastoriza (2002).

Entre las principales medidas del régimen por dotar de viviendas a más familias argentinas, en aquellos estudios se remarca la acción directa, consistente en la construcción estatal de unidades habitacionales, e indirecta, a través del fomento a la edificación por medio de préstamos hipotecarios. Esta labor oficial constituiría una pieza fundamental en aquel conjunto de políticas sociales tendientes a la mentada democratización del bienestar. Pero estos trabajos además de sus contribuciones, generarían a la vez, en los años recientes, interesantes debates en el campo historiográfico.

Al respecto, Acha y Quiroga (2012) sugieren que la interpretación democrático-liberal del peronismo, presente en ciertos estudios históricos, fue construida en clave de continuidad en el proceso de: integración, ciudadanización y democratización; entendiéndolo como





una estación en la evolución social de la Argentina moderna. Uno de los textos más ejemplares en ese sentido lo constituiría la obra de Torre y Pastoriza<sup>1</sup>, el cual, además, pese a que su análisis hace especial énfasis en lo acontecido en la capital de la República, fue citado en numerosos artículos y libros como referencia a la ampliación de la ciudadanía y a la extensión de los derechos sociales en toda la Argentina.

Graciela Mateo (1999) ha trabajado también el tema de la vivienda. En un interesante ensayo, ha enfocado su observación en la planificación adoptada por el gobernador de Buenos Aires, Domingo Mercante, en la edificación de conjuntos habitacionales. En esta tarea examina los rasgos más salientes de esta administración frente a la acuciante problemática habitacional de este distrito. Así se destaca la aplicación en el ámbito bonaerense de los fundamentos de aquel Estado planificador instaurado por Perón a lo largo de sus gestiones presidenciales. Ello indudablemente invita a la realización de nuevas investigaciones que indaguen acerca de la planificación estatal implementada en otros espacios provinciales.

En la temática que nos ocupa, junto a los ya citados aportes de Anahí Ballent, no pueden dejar de mencionarse las relevantes contribuciones de Rosa Aboy (2005). En líneas generales, ambas investigadoras se han ocupado de la política habitacional peronista desde una nueva perspectiva. Sus trabajos realizan un interesante análisis alrededor de la vivienda social, entrecruzando los campos de la historia y de la arquitectura. Siguiendo distintos objetivos, por medio de este abordaje exploran el vínculo entre los cuerpos técnicos y el poder político, resaltando aspectos tales como las características arquitectónicas de las unidades proyectadas, y la construcción material y simbólica de los barrios obreros levantados.

Estos trabajos, sin duda, nos brindan una particular mirada sobre la relación entre los proyectos habitacionales y las políticas concretas ejecutadas durante el peronismo. En este proceso, sus estudios no dejan de lado los programas técnicos concebidos en los años previos a aquel gobierno popular. El propósito de ello, como sostiene Ballent, consiste fundamentalmente en no sólo enfatizar la continuidad

---

<sup>1</sup> Una de las críticas hacia su obra gira justamente en torno a la falta de profundización sobre el tipo de confrontaciones y conflictos sociales acontecidos durante esta etapa histórica, así: "el texto no 'cierra' los fundamentos ominosos del 'hecho peronista' y subraya los que sin duda son integradores" (Acha y Quiroga, 2012, p. 33).

de procesos u obras sino observar la forma en que ellos fueron modificados, reforzados o resignificados por la fuerza política emergente (Ballent, 2005).

En nuestra investigación, en particular, los aportes de dichas autoras nos indujeron a concentrarnos en los conjuntos habitacionales levantados durante el peronismo, en un distrito provincial alejado del centro político bonaerense, prestando especial atención al origen de sus proyectos con el propósito de develar las reales obras diseñadas por esta gestión popular.

En suma, toda esta producción historiográfica, en general, coincide en señalar que las iniciativas oficiales en el terreno de la vivienda no fueron pocas a lo largo de la administración peronista. Además del citado fomento oficial a los créditos bancarios baratos y la edificación de viviendas, otras medidas fueron implementadas, tales como el mantenimiento del congelamiento de los alquileres y la sanción de la ley de Propiedad Horizontal. En el presente trabajo nos centramos específicamente en una de ellas, quizás la obra más representativa de la política redistributiva peronista: la construcción estatal de conjuntos habitacionales.

Adoptando tipologías basadas en *monoblocks* de cemento y en unidades individuales, de estilo *chalet* californiano, estos barrios obreros se levantarían en gran parte del país. Nuestro lente de observación se enfoca justamente en los vecindarios integrados por aquellas últimas casas unifamiliares, instaladas en áreas parquizadas vinculadas a aquel modelo de ciudad jardín. Estos inmuebles constituirían para muchos una prueba palpable de la ampliación de los derechos sociales, contribuyendo a consolidar aquella imagen de un Estado atento a las necesidades populares.

Pero pese al innegable valor de estas contribuciones, de consulta necesaria para aquellos que se inician en el tema, como se ha dicho, su objeto de estudio se centra principalmente en el país en su conjunto, cuando no exclusivamente en la provincia de Buenos Aires. Ello, evidentemente, tendió a descuidar otras particulares realidades urbanas en un territorio tan extenso como el de la Argentina. Esta situación, por mucho tiempo, constituyó una de las carencias más notables en la historiografía tradicional.

En el último tiempo, las producciones centradas en los espacios provinciales han evidenciado un saludable, aunque gradual, crecimiento. Dentro de este corpus se destacan aquellos trabajos que abordaron la



política de vivienda en las primeras décadas de la centuria pasada en Rosario y Mendoza (Rigotti, 2011; Raffa, 2006; Cirvini, 2004). En este último distrito y en Tucumán tampoco estuvieron ausentes aquellos análisis que trataron aspectos vinculados a las características de la vivienda y los inquilinatos en la primera mitad del siglo XX<sup>2</sup>.

No obstante, los estudios referidos específicamente a la intervención estatal en materia habitacional durante el primer peronismo aún son escasos. Ciertamente uno de los trabajos más relevantes en ese sentido lo desarrolló Mark Healey (2012), al analizar la reconstrucción de la ciudad de San Juan luego del terremoto de 1944 que dejó a la mitad de la provincia prácticamente sin techo. De todas formas, su interés se abocó principalmente a la conjunción del análisis de las prácticas políticas y de sus conexiones con la técnica, expresada bajo la forma de la planificación urbana. Así, más allá de sus innegables aportes, esta obra no ahonda demasiado en la relación entre los rasgos de aquellas políticas oficiales y los beneficiarios de la misma.

Por su parte, en lo referido a los estudios concretos asociados a la política de vivienda del primer peronismo, en los años recientes comenzaron a experimentarse avances notables. Tanto en Córdoba como en Jujuy, las investigaciones abocadas a esa temática contribuyen en este campo a dejar de ver a las provincias como meros pasivos actores frente a las transformaciones y problemas surgidos en el ámbito urbano argentino (Ortiz Bergia, 2014; Jerez, 2013). Con sus aspectos distintivos y matices, estos trabajos examinan el avance del Estado sobre la cuestión habitacional, procurando articular el contexto nacional con las dinámicas y tradiciones locales. Es de esperar que este tipo de indagaciones, en el futuro, sigan incrementándose y abarcando diversos espacios provinciales, y regionales, aún no tomados en cuenta por la historiografía tradicional.

## **UNA EXPERIENCIA DE INVESTIGACIÓN EN UN DISTRITO DEL NOROESTE ARGENTINO**

Nuestros iniciales recorridos en investigación histórica giraron en torno al tema de la tesis doctoral iniciada en el año 2006. El mismo

---

<sup>2</sup> Cerdá (2009) y Natera Rivas (1996) orientaron su análisis a las provincias de Mendoza y Tucumán respectivamente. Pero en este último distrito, el examen se centra únicamente sobre la ciudad capital, sin ahondar en aspectos tales como los tipos de construcciones o niveles de hacinamiento y de inquilinos en otros centros urbanos.

abordó las características de la política habitacional del Estado peronista y su implicancia socio-política sobre la población receptora en Jujuy. Como se ha dicho, los estudios que han examinado la acción del gobierno justicialista en el campo habitacional son vastos, aunque por lo general se concentraron en el conjunto nacional o bien en las grandes ciudades del Litoral. De allí la relevancia de abordar los rasgos específicos que presentó la política de vivienda del peronismo y su relación con los beneficiarios de la misma en una provincia poco explorada en ese sentido, como Jujuy.

Dentro de este distrito ceñimos nuestro análisis a tres de las ciudades más pobladas por entonces y ubicadas en zonas representativas de la provincia –y la región–: La Quiaca en las tierras altas de la Puna, San Pedro en la zona azucarera y, especialmente, San Salvador de Jujuy en el valle capitalino. Nuestro estudio comienza, en estos centros urbanos, indagando la cuestión habitacional y las políticas estatales desarrolladas al respecto para luego desplazar el foco de análisis hacia la sociabilidad doméstica y vecinal cimentada por los habitantes del conjunto habitacional más importante inaugurado por el gobierno peronista en la provincia: el barrio 4 de Junio, ubicado en la ciudad capital.

Los barrios obreros construidos en Jujuy, como en otras partes del país, fueron exhibidos por la prensa local como uno de los éxitos estatales frente al problema de la vivienda que aquejaba a muchos trabajadores. No obstante, muy poco se decía sobre las características de sus primeros habitantes, sus inquietudes o su forma de habitar. Así, es dable suponer que en el interior de estos vecindarios debió conformarse un espacio de sociabilidad muy particular bajo el contexto peronista. El profundizar sobre este supuesto nos indujo a indagar acerca de la injerencia del Estado en la vida cotidiana dentro de estos vecindarios durante aquel paradigmático gobierno. En esta tarea, el uso de los testimonios de los primeros ocupantes del barrio 4 de Junio constituyó una fuente esencial.

El trabajo se inscribió dentro de una línea historiográfica que reivindicó la importancia de la historia local. Este examen permitió destacar ciertas particularidades muchas veces no accesibles desde una escala macro con la posibilidad cierta de realizar mayores aportes al conocimiento general. De igual modo, esta investigación se mostró propicia para potenciar aproximaciones comparativas en el plano regional e incluso nacional. En este sentido, las principales variables



a comparar se vincularon con el ámbito urbano y habitacional, con la política de vivienda implementada, con las características de sus beneficiarios, así como la sociabilidad desarrollada por estos dentro del conjunto habitacional analizado.

La disponibilidad y diversa índole de las fuentes empleadas constituyeron factores que favorecieron nuestra investigación. Tanto las fuentes éditas como inéditas fueron consultadas en distintas bibliotecas, así como archivos de Jujuy y Buenos Aires. Dada la relativa proximidad temporal de nuestra temática recurrimos asimismo a la utilización de fuentes orales. Pese a que las mismas son pasibles de estar sometidas a vaguedades y debilidades de la memoria humana, apuntamos sobre todo a la dimensión afectiva en la comprensión del pasado, a la sensación de lo vivido en los eventos pretéritos, campo en el que sin duda este tipo de fuentes hace su contribución más importante.

Para llevar a cabo esta tarea, enfocamos nuestro lente de observación en el Noroeste argentino, zona con rasgos socioeconómicos muy particulares –vinculados principalmente con sus características geográficas, y con la relevancia que cobró allí la actividad azucarera– en relación a otros espacios regionales. Así, desde un punto de vista demográfico, mientras en el conjunto nacional la población urbana superaba a la rural en 1914, en el Noroeste este proceso fue mucho más tardío. Pero pese a esta tendencia, entre aquel último año y 1960, Jujuy, Tucumán y Salta fueron las provincias que mostraron un alto ritmo de crecimiento urbano en la región, a diferencia de Catamarca, La Rioja o Santiago del Estero, con niveles más bajos.

En Jujuy focalizamos nuestro análisis en la ciudad, considerada como aquel espacio donde los actores sociales viven, trabajan, se asocian, se divierten, hacen política, ven a los otros y son vistos por ellos. En suma, donde es posible reconstruir un fragmento de las interrelaciones sociales y definir contingencias de orden político, económico y cultural imperceptibles en una escala mayor. Las ciudades abordadas en esta investigación fueron propicias para este estudio dado su evidente crecimiento durante la primera mitad del siglo XX y su ubicación en zonas muy sugestivas de la provincia.

El Censo Nacional de 1947 revelaba que las tres ciudades más pobladas de Jujuy estaban constituidas por San Salvador de Jujuy, San Pedro y La Quiaca. Esta última, perteneciente al departamento de Yavi, se halla en la frontera con la República de Bolivia y, hacia me-

diados de siglo, poseía una gran actividad comercial<sup>3</sup>. En los valles orientales se encuentra la ciudad de San Pedro, dentro del departamento homónimo. Se situaba próxima a uno de los centros agroindustriales azucareros más importantes por entonces: el ingenio La Esperanza, y, al igual que la anterior urbe, gran parte de sus habitantes se dedicaban al comercio<sup>4</sup>. El incremento demográfico de ambos centros urbanos los llevó a disputarse en la década de 1930 el título de segunda ciudad de la provincia. Pero a diferencia de La Quiaca, en San Pedro el gobierno peronista edificaría un barrio obrero (Presidente Perón). La ausencia de similar obra en la urbe puneña nos sugirió indagar sobre sus principales razones, así como los ámbitos (salud, educación, obras públicas, entre otras) donde tal vez la acción oficial fue más destacada.

En este período, evidentemente, la ciudad más importante, por su condición de capital y especialmente por su población, fue San Salvador de Jujuy. Las principales actividades que demandaban trabajadores giraron en torno a la labor agropecuaria y en menor medida al área industrial. Por su parte, la actividad terciaria, asociada a fenómenos de creciente urbanización, se había incrementado notablemente. La evolución demográfica de San Salvador de Jujuy a lo largo de las primeras décadas del siglo XX contribuyó a una notoria expansión que dio origen al surgimiento de una serie de barrios en su periferia. En este ámbito urbano, la administración justicialista inauguraría dos conjuntos habitacionales: Los Naranjos y 4 de Junio.

Con todo, es indudable que la importancia de las ciudades abordadas se vinculó con el caudal electoral que representaban. Su desarrollo demográfico incrementó el potencial número de votantes, situación que sin duda no pasaría desapercibida por el sector político de estos años. Por otro lado, para nuestra investigación cobraron relevancia los particulares rasgos socioculturales de aquella población. Todas estas urbes reunieron a un grupo heterogéneo de perso-

<sup>3</sup> Esta importante actividad comercial de La Quiaca se dio en gran medida a partir de la llegada del ferrocarril en 1908, que multiplicó la población de esta urbe y la constituyó en lugar de paso para los jornaleros azucareros –locales y extranjeros– que se reunían allí para abordar el tren. Así, el crecimiento de la Puna se concentró en esta ciudad y en algunos otros poblados vinculados a la actividad minera.

<sup>4</sup> Los ingenios azucareros más importantes de la provincia, en las primeras décadas del siglo XX, se encontraban en los departamentos de Ledesma y San Pedro –Ingenio Ledesma y La Esperanza respectivamente–. Sin duda, la atracción poblacional en estos espacios radicaba principalmente en la actividad azucarera, aunque un número considerable de personas residían en los centros urbanos ocupados en tareas terciarias.



nas, entre los que se hallaban inmigrantes extranjeros, aborígenes y criollos. De ahí lo significativo de examinar en este estudio distintos aspectos sociales, políticos y culturales de estos habitantes, antes y durante la gestión peronista, como su situación habitacional, sus necesidades materiales, su relación con las autoridades gubernamentales, así como las características de su sociabilidad.

Finalmente, decidimos centrar nuestro análisis en el barrio 4 de Junio por las siguientes razones: constituyó uno de los primeros vecindarios construidos por el Estado en Jujuy, conformando para el gobierno peronista un ícono de su política social. Fue el conglomerado más importante construido durante el período, tanto por la superficie asignada como por el número de viviendas, dotado con consultorios médicos, parques públicos y un natatorio. A diferencia de Los Naranjos, sus destinatarios provenían de estratos más humildes y conformaban, desde el punto de vista de su origen, un grupo heterogéneo y –según la prensa local– netamente peronista, potenciando así el desarrollo de una sociabilidad muy particular dentro del vecindario. Cabe acotar que varias de estas cualidades posibilitaron un estudio comparativo con otros barrios contemporáneos edificados por la gestión peronista.

De este modo, a partir de la elaboración de dicha tesina, los diversos trabajos plasmados en libros, artículos en revistas científicas, así como ponencias en congresos científicos giraron en torno a dar cuenta de las particularidades de la política de vivienda peronista implementada en Jujuy, analizando a la vez ciertos rasgos del funcionamiento social de su población. Examinamos así la labor habitacional estatal a partir de sus acciones directas, plasmadas en la construcción de barrios obreros en la provincia, y su relación con los trabajadores favorecidos con estas iniciativas. De esta forma, aquellas unidades habitacionales fueron examinadas a partir de dos enfoques: desde su dimensión material, como realidad física visible y desde su cualidad como espacio social.

Según Ballent, en las sociedades modernas la edificación de viviendas constituye un campo en el que se producen particulares cruces entre el mundo público y el privado (Ballent, 2005). Convoca reflexiones en torno a políticas gubernamentales, demanda inmobiliaria, desarrollo de las ciudades y, a la vez, representa el cumplimiento de una de las más grandes aspiraciones materiales de la familia. Siguiendo este razonamiento, en nuestra investigación procuramos

abordar aspectos públicos –en tanto producto de la política– y privados –en el espacio de lo íntimo, de lo cotidiano– de la vivienda. En otros términos, incursionamos tanto en la política habitacional implementada por el Estado, expresada en la construcción de barrios obreros, como en la sociabilidad familiar y doméstica desarrollada en esos espacios.

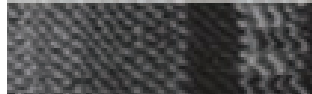
Adoptamos el concepto de sociabilidad entendido como el estudio de las relaciones sociales derivadas de la compañía y la convivencia de un grupo específico dentro de una comunidad, que no se reducen al marco de las asociaciones<sup>5</sup>. En este sentido, nuestro análisis prestó especial atención a aspectos menos formalizados de las formas de vida social de los sectores populares, especialmente, aquellas prácticas que se construyen en el ámbito vecinal y de la vida familiar. Por medio de esta categoría apuntamos a explotar sus cualidades analíticas y metodológicas tratando de aprovechar, con precaución, las variadas posibilidades que ofrece<sup>6</sup>. Con ello, procuramos explotar una herramienta conceptual muy útil que nos permitió analizar mejor la realidad histórica que intentamos entender y tratar de explicar, básicamente: la sociabilidad cimentada en un barrio obrero peronista.

Por su parte, el examen de lo local permitió destacar ciertas particularidades muchas veces no accesibles desde una escala macro, así como detectar sus semejanzas y diferencias estructurales dentro de un contexto mayor. La explicación de estos aspectos, contribuyó a repensar problemas vigentes y analizar los procesos históricos del siglo XX desde una nueva perspectiva. La investigación, así, se mostró propicia para potenciar aproximaciones comparativas que dieron cuenta tanto de la especificidad de nuestro objeto de estudio como de las similitudes de ciertos fenómenos hallados en el plano regional, e incluso nacional (Fernández, 2007). Las principales variables utilizadas en ese sentido, siempre en relación a la vivienda y la sociabilidad

<sup>5</sup> Navarro Navarro (2006) sostiene que la sociabilidad pretende dar cuenta tanto de las relaciones cotidianas como del objetivo que ellas deben perseguir: la compañía o la convivencia con los otros, en donde los espacios y formas de sociabilidad son diversos y no se reducen al marco de las asociaciones, sino que se complementan, incorporando otros aspectos menos formalizados de la vida social y asimilándose finalmente al estudio de ámbitos como el de la vida cotidiana.

<sup>6</sup> Al respecto, tenemos presente que la apertura y la amplitud de esta categoría, además de estimular las propias indagaciones también puede ocasionar dificultades. Para evitar estos ocasionales problemas, el historiador debe mantener una mente alerta y crítica en el proceso de construcción histórica (Navarro Navarro, 2006).





en Jujuy, se vincularon con el ámbito urbano y habitacional, con la política de vivienda implementada, con las características de los adjudicatarios de estas casas, así como la sociabilidad desarrollada por estos dentro del conjunto habitacional analizado.

Además de los múltiples documentos escritos procedentes de diversos repositorios tanto provinciales como nacionales, nuestra investigación procuró continuamente hacer uso de la bibliografía –en especial la más actualizada– referida a nuestra temática. Su objeto fue trazar líneas fundamentales de la relación entre el Estado y los grupos sociales hacia los que estuvo dirigida la acción oficial para reconstruir más claramente los perfiles de las políticas de los gobiernos peronistas. Se tuvo en cuenta las fuentes que brindaron información no sólo cualitativa sino también cuantitativa, que posibilitaron un tratamiento estadístico en pro de una descripción más precisa y completa de lo que nos propusimos explicar.

En referencia a los testimonios orales que utilizamos en nuestro trabajo, los mismos se obtuvieron a través de entrevistas a quienes fueron los beneficiarios de las viviendas levantadas por el Estado. La importancia de los recuerdos de estos vecinos no residió tanto en su adherencia al hecho en la reconstrucción del pasado sino más bien al acceso a experiencias que de otro modo serían imposibles de obtener en los documentos escritos. En definitiva, el principal aporte de estas fuentes radicó en arrojar luz, aunque no transparente sino tamizada por la selectividad de la memoria, sobre el modo en que los habitantes del barrio 4 de Junio experimentaron la sociabilidad vecinal y la vida doméstica durante los años peronistas en Jujuy.

Desde esta perspectiva, el estudio de la ciudad, la política, la vivienda y la sociabilidad se entrecruzan con la pretensión de vislumbrar los principales cambios operados en estas esferas durante la década peronista, así como las líneas de continuidades existentes con su pasado inmediato. En un tema tan tratado como el peronismo, creemos que la producción de nuevos conocimientos cobra relevancia a partir de la formulación de nuevas preguntas que descentren la tradicional mirada en el espacio rioplatense y se orienten hacia otras regiones del amplio territorio nacional. Si bien a partir de nuestra experiencia, y de otras investigaciones llevadas a cabo en el último tiempo, se ha avanzado en ese sentido, indudablemente queda todavía un importante camino por recorrer.

## REFLEXIONES FINALES

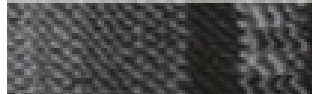
El análisis de las aproximaciones académicas en torno a la cuestión urbana, nos permitió develar el interés que en el último tiempo despertó en dichos estudios el tema de la vivienda. Ello se dio sin dudas en un marco propicio signado, especialmente a partir de la década de 1970, por el impulso que exhibieron aquellas investigaciones centradas en las ciudades como escenario privilegiado de la interrelación de las esferas políticas, culturales, económicas y sociales.

Así, luego del regreso a la democracia y sobre todo en la década de 1990, el rol del Estado frente a la problemática habitacional y sus implicancias en la población receptora, se constituyeron en temáticas relevantes dentro del campo historiográfico local. Los iniciales avances fueron significativos develando diversos aspectos técnicos y sociales de la cuestión habitacional especialmente vinculado con lo acontecido en la capital de la república, así como a escala nacional.

Una de las etapas históricas más abordadas en ese sentido fue sin dudas la correspondiente a las primeras presidencias de Juan Perón. Durante este período, fue claro cómo la agenda estatal se concentró en los mecanismos de construcción a gran escala de diferentes obras públicas (entre ellas, escuelas, edificios sanitarios, rutas, ampliación de infraestructura urbana y, claro está, viviendas) que trastocaron la imagen de todas las ciudades argentinas, tanto desde un punto de vista material como simbólico.

En el plano habitacional, gran parte de los estudios analizados coinciden en señalar que las políticas del peronismo, por medio de la construcción directa e indirecta de viviendas, control de los alquileres, nuevo código de edificación y la propiedad horizontal, marcaron una nueva etapa en la historia de la relación entre vivienda y ciudad en la Argentina. Las edificaciones levantadas en este ámbito, asimismo, se constituirían en parte importante de aquel conjunto de obras estatales orientadas al bienestar social.

La experiencia de investigación particular aquí descrita, que tiende a articular los ejes de análisis mencionados (ciudad, vivienda, sociedad y peronismo) en un distrito del interior del país, coincide en líneas generales con los aportes de aquellos estudios. Sin embargo, también devela ciertos matices existentes producto naturalmente de



las particularidades que emergen al enfocar la observación en un espacio con realidades sociales, económicas, culturales y políticas evidentemente diferentes al de la región central del país.


De este modo, a través de un estudio a escala local, pudimos constatar cómo, desde las primeras décadas del siglo pasado, Jujuy experimentó un evidente crecimiento tanto de su población como de sus principales ciudades. Estos fenómenos fueron perceptibles en urbes ubicadas en zonas características de la provincia y la región: San Salvador de Jujuy en el valle capitalino, San Pedro en el área azucarera y La Quiaca en las tierras altas puneñas. Sin embargo, el ámbito urbano que había mostrado una mayor expansión y una deficiencia habitacional más notoria fue la ciudad capital.

Paliar esta problemática no fue tarea sencilla para la administración peronista. De hecho, al evaluar los logros de su política de vivienda debe señalarse que la acción indirecta, por medio de los créditos baratos otorgados por el Banco Hipotecario Nacional, fue mucho más importante que la directa en la tarea de proporcionar casas a una mayor cantidad de familias. Ello en buena medida respondió a la prioridad que tuvo la implementación de otras obras públicas (como escuelas, salas de primeros auxilios, hospitales o trabajos de infraestructura urbana) por sobre la edificación de viviendas en la provincia.

Fue evidente, así, que las necesidades materiales de las principales ciudades jujeñas eran múltiples hacia mediados de siglo. Ni los gobiernos radicales, ni conservadores, habían podido llevar a la práctica un programa que incluyera una amplia política de trabajos públicos que atendiera estas demandas. Ante este escenario, la acción habitacional del peronismo pareció formar parte de un vasto proyecto de obras públicas, que ciertamente la trascendió.

Pero más allá de estos límites, conviene destacar un aspecto que contribuyó a hacer perdurable y significativa esta obra habitacional en la memoria de muchos jujeños durante el peronismo: su construcción simbólica. Los barrios obreros inaugurados en Jujuy, si bien reconocían sus orígenes en la etapa previa de intervención federal (1943-1945), fueron presentados por los medios de comunicación como un logro más de las políticas de bienestar oficiales. Distintos elementos confluyeron para conseguir tal propósito, uno de ellos estuvo vinculado con las características arquitectónicas que exhibieron.

Un hecho ilustrativo de ello fue el caso del barrio 4 de Junio, donde finalmente centramos nuestra investigación. Allí, a toda una



dotación completa de servicios básicos (agua potable, cloacas, luz eléctrica, etc.), se añadió la provisión de amplios espacios verdes, consultorios médicos y un natatorio. Esto hacía que este conjunto habitacional sobresaliera en el plano urbano pues se erigía en una zona aún semirrural. Con ello, el emplazamiento de este barrio en este sector de la ciudad, dejaba ver la intención estatal de destacar la magnitud de este emprendimiento habitacional.

Además de las mejoras obtenidas dentro del ámbito doméstico, la población del 4 de Junio pudo hacer uso de dotaciones complementarias tales como la pileta de natación y los consultorios médicos, los que, junto a las plazas y parques públicos, se constituyeron en sitios donde se desarrolló una profusa sociabilidad. Varios vecinos recuerdan aquellos agradables momentos disfrutados en las competencias que se realizaban en el natatorio, así como los cotidianos partidos de fútbol efectuados en los espacios verdes del barrio. En estos años, gran parte de estas y otras actividades sociales estuvieron imbuidas por el peronismo.

En suma, este análisis realizado en un pequeño universo social de Jujuy en los años peronistas, nos permitió destacar no solo las continuidades y los verdaderos cambios producidos por la acción estatal en el campo habitacional sino también acceder a ciertos rasgos de esta sociedad. Precisamente uno de los objetivos de esta investigación fue avanzar sobre cómo el peronismo, en un espacio alejado de la región del Litoral, construyó sus vínculos con los trabajadores e impregnó su vida social y familiar. Fenómenos que, a la vez, contribuyen a explicar, en buena medida, la preeminencia de aquel paradigmático movimiento político en este singular distrito del Noroeste argentino.

A partir de este trabajo, esperamos aportar, complementar, así como tensionar, los análisis históricos sobre una, indudablemente nada homogénea, intervención social peronista. Así este estudio particular, como otros avances realizados hasta el momento en ciertos distritos provinciales ajenos al espacio bonaerense, invitan a repensar e indagar en un sentido amplio ciertos aspectos vinculados a la política, la cultura, la sociedad y la ciudad en la Argentina. Los resultados de esta labor, todavía en construcción, brindarán indudablemente un nuevo y renovado enfoque a los estudios que tienen a la ciudad como su principal objeto de estudio.



## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aboy, R. (2005). *Viviendas para el pueblo. Espacio urbano y sociabilidad en el barrio de Los Perales. 1946-1955*. Buenos Aires: FCE.

Acha, O. y Quiroga, N. (2012). *El hecho maldito. Conversaciones para otra historia del peronismo*. Rosario: Prohistoria.

Ballent, A. (2005). *Las huellas de la política. Vivienda, ciudad, peronismo en Buenos Aires. 1943-1955*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Ballent, A. y Liernur, J. F. (2014). *La casa y la multitud. Vivienda, política y cultura en la Argentina moderna*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Cerdá, J. M. (2009). Características de la vivienda mendocina en la primera mitad del siglo XX. *Población y Sociedad*, 14/15, pp. 33-69.

Cirvini, S. (2004). *Nosotros los arquitectos. Campo disciplinar y profesión en la Argentina Moderna*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.

Fernández, S. (2007). "Los estudios de historia regional y local: de la base territorial a la perspectiva teórico-metodológica". En Fernández, S. (comp.). *Más allá del territorio. La historia regional y local como problema*. Rosario: Prohistoria. pp. 31-46.

Gaggero, H. y Garro, A. (1996). *Del trabajo a la casa. La política de vivienda del gobierno peronista. 1946-1955*. Buenos Aires: Biblos.

Gorelik, A. (2000). *La grilla y el parque. Espacio público y cultura urbana en Buenos Aires, 1887-1936*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.

Healey, M. (2012). *El peronismo entre las ruinas. El terremoto y la reconstrucción de San Juan*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jerez, M. (2013). Notas críticas en torno a la política habitacional del primer peronismo en Jujuy (1946-1955). *Revista de Estudios Maríti-*

*mos y Sociales*, 5/6, pp. 129-139.

Mateo, G. (1999). "Viviendas Económicas (1946-1951): Un ejemplo de planificación en la provincia de Buenos Aires". VII Jornadas Intercuelas/Departamentos de Historia, Neuquén: Universidad Nacional del Comahue.

Morse, R. (1971). Primacía, regionalización, dependencia: enfoques sobre las ciudades latinoamericanas en el desarrollo nacional. *Desarrollo Económico*, 41 (11), pp. 55-85.

Natera Rivas, J. J. (1996). Inquilinatos en la ciudad de San Miguel de Tucumán en la primera mitad del siglo XX. *Población y Sociedad*, 4, pp. 223-242.

Navarro Navarro, J. (2006). Sociabilidad e historiografía: trayectorias, perspectivas y retos. *Saitabi, Revista de la Facultat de Geografia i Historia*, 56, pp. 99-119.

Ortiz Bergia, M. J. (2014). Casas para los trabajadores. Los planes estatales de vivienda social en la Córdoba peronista. *Coordenadas. Revista de historia regional*, (1), pp. 273-296.

Raffa, C. (2006). Un pueblo para 3000 habitantes: las primeras casas colectivas para empleados y obreros modestos de Mendoza (1935-1938). *Revista de historia de América*, 134, pp. 115-139.

Rigotti, A. M. (2011). *Vivienda para los trabajadores. El municipio de Rosario frente a la cuestión social*. Rosario: Prohistoria.

Romero, J. L. (1976). *Latinoamérica, las ciudades y las ideas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Rouquié, A. (1991). *Extremo Occidente. Introducción a América Latina*. Buenos Aires: Emecé.

Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). "La democratización del bienestar". En Torre, J. C. (dir.). *Nueva Historia Argentina. Los años peronistas (1946-1955)*. Buenos Aires: Sudamericana. pp. 257-312



# DE HISTORIA Y TOTALIDAD: LEOPOLDO ALAS FRENTE AL LEGADO ERUDITO DE JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS

MARIANO SABA  
Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso"  
Universidad de Buenos Aires (UBA) / CONICET  
marianosaba@gmail.com\*

"Y cuantas más ideas tenían, más sufrían"  
Gustave Flaubert, *Bouvard y Pécuchet*

## RESUMEN

En su rol como crítico de actualidad, Leopoldo Alas debió enfrentarse a la erudición historicista impugnando sus excesos en cuanto a la dialéctica entre historia y totalidad. La relación con el proyecto de historia literaria de su antiguo maestro Amador de los Ríos permite pensar cuánto de esa contienda incidió en la configuración de Clarín como lector legitimado de su literatura nacional.

Es decir, si el crítico encarna un modo específico de leer –el cual consistiría justamente en registrar la práctica misma de la lectura–, el caso de Alas resulta significativo. La trayectoria del autor de *La Regenta* lo lleva desde la admiración a su maestro Amador de los Ríos –al punto de "perder la letra" tratando de apuntar el todo del saber "oído" en sus clases–, a la opinión tardía de que la historia de la literatura española no había sido aún conquistada por nadie. Esa paradójica retractación es la que ilumina, en buena parte, la compleja postura de Clarín frente a la erudición de su tiempo.

**Palabras clave:** Amador de los Ríos, Clarín, crítica, historia literaria.

Fecha de recepción: 17 de diciembre de 2017 - Fecha de aceptación: 8 de septiembre de 2019

\*Noviembre 2017

## **OF HISTORY AND TOTALITY: LEOPOLDO ALAS AGAINST THE ERUDITE LEGACY OF JOSÉ AMADOR DE LOS RÍOS**

### **ABSTRACT**

In his role as a critic of the present, Leopoldo Alas had to confront the historicist erudition by challenging his excesses in the dialectic between history and totality. The relationship with the literary history project of his teacher Amador de los Ríos allow us to think how that struggle affected the configuration of *Clarín* as a legitimate reader of his national literature.

In other words, if the critic embodies a specific way of reading –which would consist precisely in recording the practice of reading itself–, the case of Alas is significant. The path of *La Regenta's* author takes him from the admiration to his teacher Amador de los Ríos –to the point where *Clarín* loses "his handwriting", trying to note the whole knowledge "heard" in the classes of the spanish sage–, to his late opinion that the History of Spanish Literature had not been conquered by anyone yet. This paradoxical retraction is what illuminates, in part, the complex position of *Clarín* in relation to the erudition of his time.

**Keywords:** Amador de los Ríos, *Clarín*, criticism, literary history.

### **ALGUNOS PRELIMINARES: LEOPOLDO ALAS Y LA DIALÉCTICA ENTRE HISTORIA Y TOTALIDAD COMO HERENCIA ERUDITA**

En su libro *El último lector*, bajo una estrategia cuya legitimidad debe mucho a la lucidez inigualable de su estilo, Ricardo Piglia propone buscar figuraciones del lector en la literatura, "esto es, las representaciones imaginarias del arte de leer en la ficción" (Piglia, 2005, p. 24). Con una idea de ficción claramente abarcadora de lo historiable y también de lo biográfico, Piglia avanza desde la imagen borgeana de quien pierde la vista leyendo hasta la compleja figura de Ernesto Guevara, en la tensa encrucijada entre el acto de leer y la acción político-revolucionaria. Sin entrar en los pormenores del memorable volumen, vale la pena destacar que Piglia no se pregunta allí *qué* es leer sino más bien *quién* es el que lee: para qué y bajo cuáles condiciones el lector ejerce como tal. En primer lugar nos interesan pun-





tualmente sus planteos al respecto ya que el encuadre por el que opta lo obliga rápidamente a tipificar entre los arquetipos lectores al del *crítico* propiamente dicho:

Por de pronto, el nombre asociado a la lectura remite a la cita, a la traducción, a la copia, a los distintos modos de escribir una lectura, de hacer visible que se ha leído (el crítico sería, en este sentido, la figuración oficial de este tipo de lector, pero por supuesto no el único ni el más interesante). Se trata de un tráfico paralelo al de las citas: una figura aparece nombrada, o mejor, es citada. Se hace ver una situación de lectura, con sus relaciones de propiedad y sus modos de apropiación. (Piglia, 2005, p. 24)

El crítico es, en estos términos, la figuración específica de ese modo de leer que registra la práctica misma de la lectura. Y en segundo lugar, la articulación de Piglia en torno a este tema nos facilita otro detalle de valor al asociar el acto de leer y la notación particular de la lectura dentro de la borgeana versión de la réplica que implica todo ejercicio lector:

El registro microscópico de las lecturas también se expande, el lector va de la cita al texto como serie de citas, del texto al volumen como serie de textos, del volumen a la enciclopedia, de la enciclopedia a la biblioteca. Ese espacio fantástico no tiene fin porque supone la imposibilidad de cerrar la lectura, la abrumadora sensación de todo lo que queda por leer. (p. 27)

Como señalamos ya, las nociones de Piglia en torno a la figura del lector, ayudan de manera acertada a pensar los modos en que algunas figuras pioneras de la crítica decimonónica –como fue el caso de Leopoldo Alas– se postularon a sí mismas dentro del complejo entramado de lecturas legitimadas como agentes de una matriz capaz de diseñar y predisponer la cuadrícula deseable de la cultura oficial española. Más allá de sus diferencias en tanto elementos diversos de ese campo simbólico que fue la crítica finisecular del XIX, y excediendo incluso sus disensos políticos y religiosos, muchos de los lectores legitimados de la Restauración española se vieron apelados por dos dilemas

fundamentales en torno a la crítica literaria. Por un lado, su pertinencia como lectores de la especificidad del canon pretérito o de la reacción inmediata que demandaba la literatura de actualidad. Y por otro lado –y en medio del declive nacionalista que sufría el contexto– estos intelectuales debieron hacer frente a la dificultad dialéctica entre historia y totalidad, la cual exigía la sistematización urgente de un tesoro cultural simbólico capaz de sublimar el fracaso político que signaba a España entre las demás potencias de Europa. La inconclusión por entonces de una historia de la literatura española –y de su realidad siempre diferida, como un legado fallido que va desde José Amador de los Ríos a Marcelino Menéndez Pelayo o al mismísimo Leopoldo Alas– sigue hoy emitiendo la pregunta acerca de sus verdaderas razones. En este sentido, y a partir de la indagación específica de ciertos matices constitutivos de la praxis crítica clariniana, consideramos necesario revisar su vínculo con el plano del saber "lector" legitimado y así poder definir –sobre todo a través del vínculo con su antiguo maestro Amador de los Ríos– los modos en que cierto tipo de saber erudito condicionó las formas mismas en que desarrolló su autoridad lectora.

## **LECTURAS, SABERES Y RESTAURACIÓN: EL LEGADO ERUDITO Y LA CRÍTICA DE ALAS**

Jacques Rancière (2011) supo enfatizar cierta dimensión política en la historia del término "literatura". Cercano a algunos planteos de Foucault presentes en *Las palabras y las cosas*, Rancière evoca una vez más la analogía entre literatura y arqueología:

Lo que la literatura opone al privilegio de la palabra viva (...) es una escritura concebida como máquina que hace hablar a la vida, una escritura a la vez muda y más parlante que la palabra democrática: una palabra escrita sobre el cuerpo de las cosas (...), pero también una palabra que nadie profiere, que no responde a alguna voluntad de significar y que expresa la verdad de las cosas así como los fósiles o las estrías de las piedras cargan su historia por escrito. (p. 31)

Según Rancière quienes dictan ese juicio saben ya por entonces, "en la era de la arqueología, de la paleontología y de la filología", que



las piedras, como la literatura, "sobre su cuerpo portan el testimonio de su historia" (p. 31). Y añade:

La verdad de la literatura se inscribe en la vía abierta por esas ciencias que hacen hablar a los vestigios sin vida: fósiles de paleontólogo, piedras o pliegues tectónicos del geólogo, ruinas del arqueólogo, medallas e inscripciones del anticuario, fragmentos del filólogo. Hace que la nueva sociedad confiese su verdad tal como todos esos estudiosos han tratado de restaurar la verdad de la vida de los pueblos antiguos. (p. 33)

Es indudable que en estas ideas volcadas en torno a la politicidad de lo literario como testimonio "arqueológico" de lo social, habita no solo el modelo pionero de Taine sino también su carácter totémico para la naciente genealogía de la erudición europea. Para el caso específico español, conviene recordar que el campo erudito aflora en el último cuarto del siglo XIX no sólo como garante del selecto capital literario proveniente del pasado imperial, sino que además se constituye como emergente intelectual ante el declive político que España experimenta con la crisis de su languideciente colonialismo. La canonización erudita de la biblioteca española termina en cierto sentido resultando clara sublimación nacionalista ante los embates de la crisis finisecular del XIX. La emancipación de las últimas colonias provoca un vacío territorial que España empieza a identificar allí donde antes solía reconocer apéndices concretos del esplendor imperial. Y justamente en ese vacío pareciera que el ámbito erudito busca situar de manera urgente sus proyectos históricos para la literatura nacional, vectores capaces de vertebrar simbólicamente el cuerpo debilitado de la nación en crisis<sup>1</sup>.

---

<sup>1</sup> Álvarez Junco (2005) retoma ciertas ideas de Hobsbawm sobre el doble programa político que condujo a los nacionalismos europeos, y afirma para el caso español cierto fracaso general en los efectos de ese proyecto: "...la situación del nacionalismo español en las últimas décadas del siglo XIX se resumía de manera sencilla: había fracasado en ambos terrenos. En el de la reforma política interna, la revolución liberal estaba congelada; en el ámbito exterior, el imperio colonial se había perdido o se hallaba en trance de perderse" (p. 508). Ante la caída de ese vector, surgen hacia fin de siglo movimientos concretos como los intentos de una nueva expansión imperial hacia África. Pero emergen además, dentro del plano simbólico, tanto la reivindicación de una hispanidad literaria tendiente a religar la metrópoli con sus antiguas "colonias" ya emancipadas, como también las historias de las literaturas nacionales.

Algo de esto lograría atisbar Ortega y Gasset en su artículo sobre "Restauración y erudición", incluido en *Meditaciones del Quijote* de 1914. Durante ese período en el cual dice que España llegó "a dar el menor número de latidos por minuto" (p. 56), menciona el aparente afán de una ciencia expansiva capaz de dar afanosa cuenta de un todo imposible...

Así parece como que en la Restauración nada falta. Hay allí grandes estadistas, grandes pensadores, grandes generales, grandes partidos, grandes aprestos, grandes luchas: nuestro ejército en Tetuán combate con los moros lo mismo que en tiempo de Gonzalo de Córdoba; en busca del Norte enemigo hienden la espalda del mar nuestras carenas, como en tiempos de Felipe II; Pereda es Hurtado de Mendoza, y en Echegaray retoña Calderón. Pero todo acontece dentro de la órbita de un sueño; es la imagen de una vida donde sólo hay de real el acto que la imagina. (Ortega y Gasset, 1976, p. 56)

La cita de Ortega revela dos cuestiones: por un lado que el *todo* onírico del cual esa erudición pretendía dar cuenta no podía ocultarse ya como lo que en realidad era: un cúmulo de fragmentos vaciados simbólicamente. Y por otra parte que además ese vacío simbólico hallaba su lenta muerte diferida en la larga estrategia de considerar al presente como mera actualización directa del fulgurante pasado imperial.

No desestima como ejemplo notable Ortega aquel intento voraz de cualquier erudito de la Restauración por incluir en la historia literaria hasta la nimiedad más irrisoria con tal de que abundara por su existencia en las arcas identitarias de España:

Estúdiese la crítica literaria de la época; léase con detención a Menéndez Pelayo, a Valera, y se advertirá esta falta de perspectiva. De buena fe, aquellos hombres aplaudían la mediocridad porque no tuvieron la experiencia de lo profundo. (p. 57)

Esta denuncia de Ortega sobre la superficialidad que tiñó a la erudición restauradora forma parte quizá de la diatriba que el antirra-



cionalismo y el antiocularcentrismo europeo lanzó contra los monumentales proyectos eruditos del último cuarto del siglo XIX, los cuales tambalearon de manera inevitable con el desprestigio creciente del modelo positivista. La caída del "ojo" científicista que todo podía describirlo, listarlo y clasificarlo, no solo emite cierta información sobre los límites del alcance que tal encuadre tenía, sino también sobre el surgimiento de otro plano que excede la mera *superficie* a ser identificada y puesta en palabras. La nueva mirada es aquella que busca atravesar el nivel superficial de la mirada erudita: remite a la extacción de una *filosofía* "invisible", al concepto de lo "intrahistórico" unamuniano. Se trata del nacimiento de la *profundidad*<sup>7</sup>.

Sin embargo, –y a pesar de que la airada descripción de Ortega responde a las plenas coordenadas de esa contienda– la caída del

---

<sup>7</sup> No es extraño reconocer en *Las palabras y las cosas* de Foucault cierta ajustada percepción de este problema y de su articulación con la crisis epistémica de la modernidad, y en ese sentido de la enorme deuda de la filología decimonónica con la historia natural. Tal como destaca en ese libro "la historia natural no es otra cosa que la denominación de lo visible" (2005, p. 133). La ingenuidad de dicha disciplina habría sido el resultado obvio de sufrir presión por parte de la evidencia de las cosas. Foucault sintetiza con claridad el dilema que se da entre los dos tipos de historia que ejemplarmente se oponen entre eruditos y críticos, entre la exigencia positiva de esa evidencia de las cosas y el retorno de la historia hacia la interioridad del que la percibe. Porque al señalar que recién en el siglo XIX "la vida adquiere su autonomía en relación con los conceptos de la clasificación" (p. 163), Foucault está ratificando el momento postrer de ese siglo como un tiempo decisivo en cuanto a los dos modos más significativos del conocimiento histórico. Porque es en esa instancia donde se decide entre el fósil y la vida, y el lugar de esa decisión pareciera ser la historia o –en el caso específico de Amador de los Ríos (o Menéndez Pelayo) y Clarín– la historia de la cultura y de las letras de España. Por eso creemos pertinente evocar aquí la rotunda frase de Foucault que señala el motivo de que el pasaje de la historia natural a la biología recién haya podido concretarse en el XIX, y que según entendemos respalda de forma indirecta nuestra idea de que fue el concepto de *profundidad* donde pudo cifrarse la renovación de la historia literaria española. Me refiero a aquella polémica afirmación en la que el sociólogo francés sostuvo de forma desafiante que "hasta fines del siglo XVIII, la vida no existía" (p. 161), que solo existieron hasta entonces los seres vivos capaces de organizarse en varias clases dentro de la serie de todas las cosas del mundo. Por otra parte, no es arriesgado situar esta cuestión dentro del marco general al que hace referencia el excelente estudio de Martin Jay (2007) sobre la denigración de la visión en las postrimerías del siglo XIX. Aunque se hace imposible sintetizar aquí la descripción cabal de este trabajo, baste comentar que Jay toma materiales provenientes de la literatura, la filosofía y las distintas artes visuales para comprobar que en la Francia de aquel momento las filosofías vitalistas –con Bergson a la cabeza– rompen con la fiebre de lo visible que se había generado a mediados del XIX. Señala que el enfrentamiento de los postimpresionistas con sus antecesores se debió, en parte, a la intolerancia frente a la hegemonía de la observación superficial proclamada por Taine y otros descendientes de Comte. La crisis del antiguo régimen escópico, según Jay, es paralela a una crisis epistemológica como la que indica Foucault. La descripción de las apariencias se reemplaza por la posibilidad de revelar estructuras profundas, lo que resta importancia al objeto y reorienta la atención al sujeto cognitivo.

modelo erudito para la historia literaria parece haberse debido no solo a lo que él señala en su breve ensayo, sino también al marco general que ponía en discusión la factibilidad de una historia abarcadora de lo total. Si el nacionalismo se dolía por la conciencia de lo que hasta entonces habíase considerado como un cuerpo de cierta "totalidad", si proponía ante su crisis un debate sobre el vacío, la respuesta *totalizadora* de la historia de la literatura no alcanzaba más que para evidenciar los excesos del ímpetu erudito y sus imposibilidades metodológicas.

En esta línea cabe recordar la esclarecedora ficción de Flaubert en torno a la voraz erudición de Bouvard y Pécuchet. En la genealogía de figuraciones que la lectura crítica y disciplinada puede haber tenido en la literatura francesa finisecular, el boceto satírico e inconcluso de estos dos personajes capturados por el ciclo de euforia y claudicación, en la sucesión imparable de las ciencias, resulta sin dudas cómico avatar de lo cotidiano. Cuando Bouvard y Pécuchet llegan a la *historia moderna*, su imposibilidad de abarcarla toda –es decir, de abarcarla en todos sus matices, desde todos sus ángulos posibles–, es lo que termina por empujarlos al hastío y al abandono...

Ya no tenían, sobre los hombres y los hechos de aquella época, una sola idea segura.

Para juzgarla imparcialmente sería preciso haber leído todas las historias, todas las memorias, todos los periódicos y todas las obras manuscritas, pues de la menor omisión puede depender un error que llevaría a otro y así ininterrumpidamente. Renunciaron a ello. (Flaubert, 2016, p. 125)

La ironía de esta novela emite un débil eco, sin embargo, de la sonora tragedia que implicó el conflicto decimonónico entre *historia* y *totalidad*. Volviendo al caso español –y como evocaremos más adelante–, el historiador Amador de los Ríos no logra llevar su historia crítica de la literatura española más allá de los Reyes Católicos<sup>3</sup>. Su

---

<sup>3</sup> En relación con la *Historia crítica de la literatura española* es de referencia ineludible el estudio de Pozuelo Yvancos (2000). Allí ha demostrado cómo existen en Amador de los Ríos dos características que vertebran su historia: en primer lugar cierta *autoconciencia* expresa o actividad metacrítica que sitúa al historiador como si fuera el primero en narrar de forma objetiva y explicativa la historia toda de la literatura española (en contraste con las "subjetividades" de las historias foráneas); y, en segundo lugar, la antinomia *foráneo/genuino*,



discípulo Menéndez Pelayo no sólo incumple su proyecto de continuar dicha historia sino que muere –según reza el testimonio de su hermano Enrique– lamentando el tiempo faltante: "¡Qué lástima tener que morir cuando me quedaba tanto por leer!", reza el lema impreso en su monumento fúnebre de la Catedral de Santander. La erudición encuentra su límite justamente en la promoción de su objeto infinito. El agotamiento, podríamos arriesgar, llega de la mano de un proceso muy afín al de Bouvard y Pécuchet: el tiempo acumula una carga de lecturas y detalles capaz de vencer con su peso la estructura del deseo y de su concreción.

La erudición es su propio enemigo en tanto alberga dentro de sí el afán crítico de enumerarlo todo pero también de criticarlo. Florencia Calvo (2014, pp. 18-21) ha sugerido que la inconclusión de las historias de la literatura tanto en Amador de los Ríos como en Menéndez Pelayo, se debió en buena parte a la emergencia de un impulso crítico ya indisociable de la catalogación histórica. Si la erudita historicización de los documentos y de sus datos más particulares deja lugar a la crítica sobre el contexto de producción del texto y sobre el carácter de su estilo, podemos proponer que es la propia crítica –como elemento naciente–, quien se infiltra y demora diferidamente la necesidad erudita de abarcarlo todo. Por eso resulta inevitable detenernos en el perfil de Alas, sobre todo en su pronunciamiento como crítico *no erudito*, siempre dispuesto a descentrar los afanes totalizadores de su maestro y de su antiguo compañero de universidad. Considerando que el propio germen erudito habría tenido ya dentro de sí la fecunda inspiración de la crítica estilística moderna, podríamos atisbar en el Clarín anti-erudito un paradójico adelanto del futuro crítico que según él mismo debía trascender los postulados historicistas de la erudición que tanto había condenado.

Joan Oleza (2001, 2002) fue pionero en registrar que en la actitud de Clarín hacia la tradición no fue poca la influencia de su formación en la Universidad Central de Madrid, donde tuvo a Amador de los Ríos como profesor. Por otra parte, y al decir del crítico, en el momento en que Clarín comienza su carrera la historia de la literatura española todavía está en un período de constitución. Poco hay más

---

que ya había encubierto en el siglo XVIII la antinomia *francés/español* y que seguiría creyendo hasta homologarse con la oposición pelayana *ortodoxia/heterodoxia* (elementos para nada menores dada la ligazón del tema con la cuestión del nacionalismo español en torno al declive imperial).

allá de la historia de Ticknor (con su versión inglesa de 1849 y la castellana de 1851-56), y de la propia *Historia crítica de la literatura española* (1861-65) de su maestro Amador de los Ríos. Nos parece reveladora la incidencia de esta obra en la configuración intelectual de un crítico como Alas, sobre todo considerando –tal como lo explica Oleza (2002)– que el propio

...Amador de los Ríos despliega una línea de argumentación según la cual la crítica literaria en España ha perturbado o impedido el desarrollo de una literatura y de una historia literaria acordes al espíritu nacional, relegando a la marginación la literatura popular y la tradición medieval en beneficio de preceptivas clasicistas dogmáticas, excluyentes e importadas del extranjero. (p. 63)

Clarín, cuyos vaivenes críticos estarían más de una vez signados por la *bifrontalidad* de un respeto dividido entre la tradición canónica española y las ansias de renovación europeísta, puede haber debido mucho a la tensión iniciática que el modelo erudito de Amador de los Ríos planteaba para un joven aficionado desde temprano a los nuevos aires llegados a España desde Francia y otros puntos "modernizadores" del resto de Europa. Lejos de la *galofobia* de Giner o de Revilla, su compromiso con la actualización de la literatura contemporánea española parece haber motivado fuertemente sus reparos contra el exclusivismo nacionalista del ámbito erudito.

Asimismo, en la genealogía de Alas como crítico existen también determinadas pautas que debemos considerar al momento de pensar su vínculo con lo erudito. En su ya clásico trabajo al respecto, Beser (1968) hace coincidir el periplo clariniano con el contexto de la generación crítica del 68. Para este grupo, son estímulos aglutinantes el debate en torno al naturalismo, el debilitamiento de la reacción antifrancesa, los reflejos del positivismo de Taine. Beser menciona también en relación con este asunto la descripción que hace González Serrano con respecto al declive del panorama crítico español finisecular. Para González Serrano, los únicos sobrevivientes a la abulia del contexto son Clarín, Menéndez Pelayo y Palacio Valdés...

De los tres, Palacio Valdés abandonaría pronto la labor crítica; mientras los otros dos, Alas y Menéndez Pelayo, que-





darían como las dos figuras capitales de la crítica española de la Restauración, y, dentro de sus respectivos campos, la historia literaria uno, la crítica "militante" el otro, como las más importantes de cualquier época. (p. 58)

Como puede extraerse del estudio de Beser, la distinción entre Alas y lo erudito tiene base entonces en la delimitación temprana de la crítica española según sus objetos pertenezcan o bien a la historia, o bien a la *actualidad*. La "militancia" de Alas, en su ejercicio higiénico o "policiaco", busca custodiar una supuesta norma crítica capaz de contener al presente dentro de las exigencias del pasado (canonizado, claro está, por la erudición historicista). En esta operatoria de lectura, muchas veces la comparación de Clarín con la literatura pretérita condena como decadente a su coetaneidad. Según Beser, no hay rastro "histórico" dentro de la tradición crítica de España: "son ellos, los hombres de la generación del 68 y los de la Restauración los que están creando la crítica española" (p. 67). En esa creación del campo, conviene que retomemos la idea de que Alas conjuga el interés por el presente con su conciencia sobre el pasado (incluso a pesar de su reiterada auto-inscripción en la exclusiva lectura de la actualidad literaria). En términos donde Beser logra sintetizar la propia poética clariniana, podemos citar:

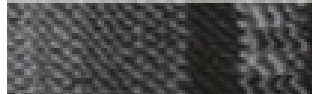
La problemática crítica de Leopoldo Alas se origina en el examen de la literatura coetánea; él es, utilizando sus propias palabras, un "crítico de actualidades", tipo de crítica que exige "un gusto propio, original y espontáneo", el cual no puede ser suplido por un amplio conocimiento histórico o literario, ni por el perfecto dominio de un determinado método crítico. El que estudie las obras coetáneas no quiere decir que considere fuera del campo de la crítica literaria a las obras de otros tiempos; en las grandes obras maestras, en la *Ilíada*, en la *Divina Comedia*, en el *Quijote* y el *Fausto*, "hay mucho más –nos dirá– de lo que puede ver cada cual en las distintas circunstancias de la vida; son, como la naturaleza, un libro abierto en que puede leer cada edad y cada hombre páginas muy distintas". (Beser, 1968, p. 68)

Clarín considera que –sin descartar el positivismo científico de Taine– la crítica debe responsabilizarse por la emisión de un *juicio estético*. De este modo, la única crítica que rechaza "es la que siendo apreciación subjetiva pretende pasar por valoración objetiva" (Beser, 1968, p. 74). Y si bien hacer de la percepción personal un dogma intocable es vicio que denuncia en Brunetière, podría hacerse extensiva dicha operatoria a la erudición que esconde sus contradicciones bajo la pretensión de "objetividad". Desde el inicio de sus objeciones al grupo erudito, la militancia crítica de Alas le imputa la falacia de buscar una totalidad histórica sumergiéndose en las exigencias de un detallismo pueril. En esta línea, Clarín advierte a Menéndez Pelayo en *Mezclilla* (de 1889) sobre el peligro de perderse en los detalles. Luego de recordar el trunco proyecto de su maestro Amador de los Ríos, y de elogiar su intento y de impugnar su exceso, explica Alas:

Mucha falta hace, sin duda, que se corrijan cuanto antes, y por quien tenga datos y criterios suficientes para ello, los muchos errores técnicos de la historia de nuestra literatura. (...) Pero ¡por Dios!, no olviden Menéndez Pelayo ni los que le sigan que todo eso, con ser muy importante y lo primero, no es lo principal. (...) Hay algo peor que el ingenio agudo y profundo que sin datos suficientes se entremete a tratar asuntos históricos por medio de intuiciones, hipótesis y conjeturas; peor es el ingenio oscuro y nulo que, aprovechando las condiciones de un temperamento linfático y las ventajas de una imaginación dormida, a fuerza de paciencia recoge miles de documentos, los junta y clasifica a su modo, y ya cree tener hecha la historia de alguna cosa. (Alas, 2003, p. 1130)

El gran peligro sobre el cual advierte Clarín a Menéndez Pelayo es el de tornarse *erudito material*, anticuario de un acopio vacío que si bien puede satisfacer la idea de una historia como *superficie*, para nada logra responder a las exigencias de *profundidad*:

Escribir un libro tedioso, o cien libros de este género, para sacar a luz otros libros, tal vez tediosos también los más, no es rebuscar tesoros en lo pasado, sino echar tierra sobre tierra, sueño sobre sueño, olvido sobre olvido.



Nada más hermoso y útil que la erudición, fecundada por el ingenio; nada más inútil que la manía del papel viejo profesada por un espíritu opaco, adocenado y estéril. (p. 1131)

Bajo la sombra de esa acechanza en la que Menéndez Pelayo debe reparar, según Clarín, queda clara la gran dificultad de lo erudito en la recurrente misión de escribir la historia de la literatura española a fines del siglo XIX. Una dificultad matriz que puede reconocerse en el límite dialéctico entre *historia* y *totalidad*: he ahí lo que podemos arriesgar como la paradoja erudita finisecular en torno a la descripción de su tradición literaria. Y a pesar de situarse en el lugar de *outsider* legitimado por su tarea específica de comentar la actualidad, es esa misma paradoja la que pudo haber condicionado a Leopoldo Alas en su *bifrontalidad* como lector del desempeño erudito español. Para ejemplo de ello, confrontemos el problema con su propio mito fundacional de autor: el modo simbólico en que –según el mismo Alas– su propia letra debió sacrificarse en aras del saber inconmensurable de su antiguo maestro Amador de los Ríos.

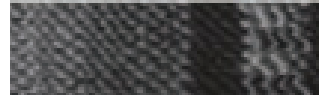
## PERDER LA LETRA: EL CASO ESPECÍFICO DE LEOPOLDO ALAS Y AMADOR DE LOS RÍOS

Cabe reponer entonces aquí, a modo de caso testigo, el contexto en el que la crítica clariniana –nodo de resistencia oblicua ante el modelo erudito historicista– se funda paradójicamente, en cierta reacción temprana contra el proyecto de Amador de los Ríos. Como adelantamos ya, a caballo entre el siglo XIX y el siglo XX, España vive una de las crisis de identidad más importantes de su historia moderna. Reconociéndose ella misma como heredera del viejo Imperio que lograra abarcar otrora tierras remotas tanto en Europa como también en África o América, su antiguo esplendor áureo termina por colisionar hacia la última década de los 90 con los alzamientos e independencias de sus últimas colonias. Especialmente la guerra de Cuba enfrenta a España con el fin de su ambicioso legado imperial: el nacionalismo español pergeña, entonces, una serie de estrategias culturales tendientes a sublimar por medio del capital literario la fallida empresa territorial que agonizaba entre sus manos. Así, queda dicho que la erudición, en este sentido, halló resguardo en nombres

como Alberto Lista –a través de sus conferencias en el Ateneo de Madrid–, José Amador de los Ríos –al frente de la primera cátedra de Historia de la Literatura Española en la Universidad de Madrid– y posteriormente, Marcelino Menéndez Pelayo. Podría decirse que cierta línea academicista rige la voluntad de esos sujetos por reforzar el valor español dentro del acervo europeo, actualizando su capital simbólico a través de historias de su literatura, monografías sobre sus autores y temas más destacados, catálogos bibliográficos exhaustivos en temas disímiles (desde las bellas letras a las diversas ciencias). En esa campaña erudita de reivindicación nacional, Clarín –liberal y republicano– fue uno de los autores menos comprometidos. Alas permanece distante ante la exigencia conservadora de esa erudición afanosa por extender en el vacío territorial un campo simbólico repleto de literatura canónica y, sobre todo, de teatro áureo. Lope, Tirso, Calderón pasan a ser el centro mismo del canon: es la época en que el teatro nacional comienza a palpitar gracias al pulso erudito como la más ajustada condensación ideológica de la idiosincrasia española. La literatura entonces es listada, inventariada, explicada, sintetizada. Sin embargo, y a pesar de la recurrencia con la que Clarín menciona una y otra vez su pertenencia al campo crítico de lo actual y no al erudito, es inocultable el interés que demuestra con respecto a los sabios custodios del canon español. Su rol higiénico de comentarista de actualidad –siempre atento a señalar los desvíos de la literatura de su presente– no le impidió para nada generar señalamientos sobre el campo erudito, su función y sus efectos.

Tal es así que en un libro tan temprano como *Solos de Clarín*, de 1881, incluye su artículo titulado "Amador de los Ríos" donde rinde homenaje a su profesor recientemente fallecido y recuerda el proyecto inacabado de la *Historia crítica de la literatura española*. Alas ubica ahí a su antiguo maestro como origen del verdadero proyecto científico de dar forma a una historia de la literatura española. Dice que "fue un erudito el que murió, un sabio profesor que había echado los verdaderos cimientos a la historia científica de la literatura española" (Alas, 1971, p. 31) y agrega:

Cuando Amador de los Ríos concibió el pensamiento de consagrarse a la historia de la literatura española era muy joven. Yo oí alguna vez al inolvidable profesor pintar el entusiasmo con que había abrazado este proyecto



magno y la ocasión de formarle: hábale inspirado esta idea y esta decisión el eminente maestro don Alberto Lista cuando explicaba en el Ateneo literatura española con un criterio tan inaudito entonces. (p. 31)

Y señala Clarín:

Lejos está la obra de Amador de los Ríos de ser perfecta, aún en punto a erudición, ni a crítica bibliográfica siquiera; pero es, sin duda, y con mucho, la más rica, la mejor ordenada, la que presenta menos lagunas y, sobre todo, tiene el mérito grandísimo de ser metódica, filosófica, de dar alguna enseñanza crítica, que en los trabajos de sus predecesores no se encuentra. (p. 32)

Este avance le permite a Clarín suspender su ensayo en la búsqueda de una continuidad para tamaña empresa erudita: "¿Quién continuará, quién perfeccionará la obra de Amador de los Ríos?" (p. 32), se pregunta y sugiere: "¿Será el ilustre joven que le sucedió en la cátedra?" (p. 32). El ilustre joven era ni más ni menos que Menéndez Pelayo, quien a pesar de proseguir en su estrado como profesor, a tal punto fue capturado por el afán decimonónico de la totalidad que llegó a pensar en su extensa y monumental *Historia de las ideas estéticas en España* como mero prólogo a esa historia de la literatura española que en definitiva iba a postergar hasta su muerte.

Curiosamente Menéndez Pelayo y Clarín habían sido compañeros del curso de Historia de la Literatura Española que dictara Amador de los Ríos en la Universidad de Madrid en 1874. Como mencionamos ya, la admiración de ambos por el prestigioso historiador devino en derroteros contrastantes. Si Menéndez Pelayo siguió la senda de una historia cuya aspiración positivista de documentación total replicó el síntoma de la inconclusión; Clarín se refugió en la crítica de actualidad, y juzgó el fracaso erudito a distancia. En el citado libro *Mezclilla* de 1889, Alas incluye su artículo "Lecturas" donde llega a afirmar:

La historia de la literatura española puede decirse, sin ofender a nadie, que no se ha escrito. Hay muchos tratados apreciables, algunos de mérito extraordinario, destinados a tan ambicioso propósito; pero en ninguno de

ellos aparece en modo suficiente el cuadro de nuestra literatura desde sus primeros días hasta los presentes. (Alas, 2003, p. 1124).

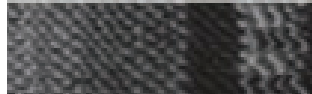
Como si se tratara de una *apostasía* laica, Clarín abjura de su antigua fe en la erudición y tan sólo una década después de opinar lo contrario, y en pleno recrudescimiento restaurador de la crisis hispánica, afirma:

Este y algunos otros reparos obligan a declarar, después de repetir que la *Historia crítica de la literatura española* es por muchos conceptos admirable, que no es, con todo, el libro que hoy se necesita, y por eso, al comenzar este artículo, decía yo que la historia general de nuestras letras no se había escrito hasta la fecha. (p. 1128)

En la abjuración del mérito del antiguo maestro, la *herejía* intelectual clariniana demuestra su objetivo: la emancipación de la crítica de la *auctoritas* paterna academicista, del yugo del rigor erudito. Clarín, crítico "higienista" de actualidad, gran "saneador" de vicios literarios, quijotesco luchador contra modas parisinas y modernismos darianos, parece haber tenido también otros antagonistas tal vez menos evidentes. Uno de ellos fue, si no bien sus agentes, sí al menos el peso estricto de un proyecto erudito que se había planteado a sí mismo como sublimación nacionalista y que había terminado por tornarse sin embargo carga fallida de inconclusa totalidad. La historia de las letras españolas no existe, dice Clarín, incluso a pesar de sus geografías repetidas, de la centralidad del teatro barroco y de Cervantes, de la tan mentada competencia áurea con los clásicos antiguos.

En la genealogía simbólica de Leopoldo Alas, negar la existencia de la historia de la literatura puede asociarse con una escena de juventud. Tal como recoge Lissorgues (2007) en su biografía del autor, Clarín defendió su proverbial mala letra en estos términos:

Y de mí, puedo decir, aunque sea demasiado buena comparación, que así como Cervantes no quedó manco en ninguna taberna, yo no eché a perder la letra por causa vergonzosa; siguiendo con la pluma la palabra rápida de profesores como Canalejas, Castro, (...), Amador de los



Ríos, Fernández y González, Valle, Giner y muchos otros. Docenas y docenas de cuadernos llené con las explicaciones de esos y otros catedráticos, y por eso ahora mi letra parece taquigrafía. (p. 989)

No es menor la alusión clariniana de "perder la letra" tratando de registrar la voz de su antiguo maestro de historia de la literatura española: casualmente una voz otra también obsesionada con el registro total de su objeto. A juzgar por esos apuntes<sup>4</sup>, cierto es que Alas pasó el año de 1874 intentando transcribir velozmente un módulo de historia de la literatura española cuya extensión era de tal magnitud que conspiraba indeclinablemente contra el tiempo de cursada. Más de ciento cincuenta folios de apuntes manuscritos no sobrepasan en contenidos cronológicos a la época del Arcipreste de Hita. En este sentido la resonancia metafórica de que el crítico haya "perdido su letra en la voz del erudito" habla a las claras una vez más del problema del antirracionalismo decimonónico, de la crisis positivista de la historia y del declive nacionalista español –tan vinculado con una totalidad territorial rota e insustituible por otra literaria–. En este enclave personal corrobora la figura misma de Alas como aquel lector al que Piglia aludía en su tipificación del "crítico" como figuración oficial del que busca afanosamente escribir (y exhibir) una lectura. En su mito de origen como autor, el joven Alas ya concuerda con ese molde de quien intenta por todos los medios poner por escrito su lectura (y la de otro, en este caso); de aquel que intenta hacer visible que se ha leído (y *oído* lo que otros han *leído*); que trata de mostrar que se ha pertenecido a una cadena de relaciones de propiedad –con sus citas y sus modos de apropiación de las citas–; y que ha contribuido a fortalecer esa cadena y a continuarla como fiel eslabón. Una pertenencia que, en su caso, se produce incluso metafóricamente a costa de la propia *letra*. Pérdida significativa en la trayectoria intelectual de un crítico que fomenta como mito de origen la lesión –en el sentido visible– de su sentido de escritura por la voracidad que exige la notación del saber "oído" que emite la lectura de otro sabio.

Clarín transita con respecto a Amador de los Ríos un camino que va desde la admiración a la palinodia: su retractación implica negar

---

<sup>4</sup> Manuscritos que hemos podido obtener y analizar gracias al permiso de los herederos de Leopoldo Alas y al envío de los documentos digitalizados por parte de la Biblioteca de Asturias "Ramón Pérez de Ayala".

la existencia de una historia de la literatura española. Esto no solo debería iluminar las especificidades del vínculo entre ambos escritores sino también buena parte de la caída que vivió el proyecto erudito español a fines del XIX. La escena de lecto-escritura que implica "perder la letra" podría significar algo más: el que intenta apresar la erudición, "apuntar" ese saber de "totalidad" recae en una tarea que se ve obligada a ser fiel en la notación. Se trata de "anotarlo todo" cuando lo que se debe escuchar es justamente el *todo del saber*. En ese caso se revela lo riesgoso que sería quedar detrás del sentido: escribirlo "todo" implica simbólicamente *desdibujar* el sentido –"hacer mala letra"–, ya que el *todo* nunca es factible de ser anotado. Lo que en realidad termina registrándose en el intento de anotar *todo* es paradójicamente la *nada*. Este cortocircuito de intento de reproducción del saber total que fracasa en una anotación "ilegible" (los apuntes clarinianos "inintendibles" de las clases de su antiguo maestro) casualmente repite el problema mismo de la totalidad y de la caída o fracaso de la historia literaria en Amador de los Ríos. La letra de Alas, lejos de haberse perdido, podría cifrar simbólicamente –en su imposibilidad por dar cuenta del bagaje erudito– esa inexistencia misma de una historia total de la literatura española, ausencia que en su vida adulta se ocuparía de denunciar a viva voz.

## ALGUNAS CONCLUSIONES

En la notable parodia del erudito que Flaubert imaginó anticipadamente, Bouvard y Pécuchet agotan insaciables cada una de las disciplinas del saber de su tiempo en una espiral que los arroja de los libros al hastío y viceversa. Todo, hasta el último eslabón de la cadena sapiencial, se agota en el recorrido menor de su superficie. Así, hasta el propio lenguaje pasa a ser un contenido de ajenidad ridícula: "Concluyeron que la sintaxis es una fantasía y la gramática una ilusión" (Flaubert, 2016, p. 149). No parece casual la denigración misma de la *sintaxis*, como zona última de la reprobación del saber. En cierto sentido la propia erudición pareciera ser una especie particular de *sintaxis*, capaz de vincular citas en la producción de un sentido renovado... Sin embargo, en su saturación, lo erudito revela el gesto personal de su fracaso: esa *sintaxis* se enrarece, se vuelve ininteligible en su expansión hipertrofiada. La lengua erudita se vuelve así pura insignificancia en la acumulación de ejemplares "insignificantes" que





tienen como objeto último nutrir el volumen gigantesco de una biblioteca capaz de redimir la crisis política y territorial de su nación. Lo erudito muestra su sensación de carencia: la cultura es saturación, una angustia debida a que todo está escrito. Siguiendo las ideas de Piglia comentadas en el primer apartado, el problema de la erudición es cómo y por qué escribir una lectura. En este sentido la contienda de la crítica se daría por la legitimidad en la conformación de los modos previos a la lectura de una literatura en particular. Si partimos entonces de esta concepción de la crítica como responsable de crear una expectativa sobre determinada literatura, la posición defensiva de Clarín contra los excesos de la erudición resulta claramente constitutiva de su legitimidad como lector. Es sólo a través de su postura como "vigía" –"aduanero de las letras", lo llamó Unamuno– que puede permitirse advertir a la erudición española sobre el escollo previsible de su hiperbólico proyecto historicista. Y de ese modo, en la retaguardia crítica encargada de custodiar los procedimientos de construcción del pasado, Clarín pudo de forma oblicua descentrar la efectividad de la erudición española en torno al proyecto nacionalista de la historia literaria. Y a pesar de "haber perdido la letra" en el contorno del legado erudito, fue capaz de adelantarse a los errores de una herencia cargada por la paradoja "ocular" de captar un objeto sin límites dentro del límite histórico que ostenta toda mirada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alas, L. (2003). *Obras completas*. IV. Crítica (2º parte). Oviedo. Nobel.

\_\_\_\_ (1971). "Amador de los Ríos". En *Solos de clarín*. Madrid: Alianza.

Álvarez Junco, J. (2005). *Mater dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Madrid: Taurus.

Beser, S. (1968). *Leopoldo Alas, crítico literario*. Madrid: Gredos.

Calvo, F. (2014). "Eruditos, críticos y editores en la España decimonónica: los casos de Amador de los Ríos, Menéndez Pelayo y Cotarelo". En *El erudito frente al canon II*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, Instituto de Filología y Literaturas Hispánicas "Dr. Amado Alonso".

Flaubert, G. (2016). *Bouvard y Pécuchet*. Buenos Aires: El Cuenco de Plata.

Foucault, M. (2005). *Las palabras y las cosas*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Jay, M. (2007). *Ojos abatidos. La denigración de la visión en el pensamiento francés del siglo XX*. Madrid: Akal.

Lissorgues, Y. (2007). *Leopoldo Alas Clarín, en sus palabras*. Oviedo: Nobel.

Oleza, J. (2002). "Las afinidades electivas de un liberal: Clarín y la tradición literaria". En Vilanova, A. y Sotelo Vázquez, A. (eds.). *Leopoldo Alas "Clarín"*. Barcelona: Universitat de Barcelona, pp. 61-79.

\_\_\_\_ (2001). "Clarín y la tradición literaria". *Ínsula. Revista de Ciencias y Letras*, 659.

Ortega y Gasset, J. (1976). *Meditaciones del Quijote. Ideas sobre la novela*. Madrid: Espasa Calpe.

Piglia, R. (2005). *El último lector*. Buenos Aires: Anagrama.

Pozuelo Yvancos, J. M. (2000). "Popular/culto, genuino/foráneo: canon y teatro nacional español". En *Theatralia III. Tragedia, comedia, canon. III Congreso Internacional de Teoría del Teatro*. Vigo: Universidad, Facultad de Filología y Traducción, Ediciones del Área de Teoría de la Literatura, pp. 235-260.

Rancière, J. (2011). *Política de la literatura*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.



# ENFRENTAMIENTOS SOCIALES EN SALTA LUCHA CALLEJERA DE OBREROS Y ESTUDIANTES. JUNIO DE 1972

ALEJANDRA SOLER

Universidad Nacional de Salta

alejandrasolerc@gmail.com

CARLOS FERNANDO ABRAHAN

Universidad Nacional de Salta

carlos.abrahan@yahoo.com.ar\*

## RESUMEN

La historiografía salteña ha presentado un pasado de orden ocultando las luchas sociales en la provincia. En el último tiempo se han desarrollado investigaciones que contradicen esa imagen de la historia de Salta durante el siglo XX. La investigación que presentamos aquí sobre el enfrentamiento obrero-estudiantil de junio de 1972 forma parte de un proyecto de mayor alcance consistente en recuperar y conocer las luchas de la clase obrera en la provincia de Salta en el período de tiempo mencionado. El objetivo de esta investigación es describir, periodizar y conceptualizar los enfrentamientos del 26 junio de 1972, producidos en el marco del repliegue de la Revolución Argentina, el anuncio del Gran Acuerdo Nacional y de otros enfrentamientos producidos durante ese año como el Mendocinazo, Quintazo, Rocazo, Malarguiñazo, Trelewazo y Mardelplatazo.

**Palabras clave:** estudiantes, lucha callejera, obreros, Salta.

Fecha de recepción: 01 de abril de 2018 - Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2019

\* Trabajo realizado en febrero de 2017

## **STREET FIGHT: WORKERS AND STUDENTS IN SALTA. JUNE 1972**

### **ABSTRACT**

Salta's historiography has presented a past of order, hiding history of social struggles in the province. In recent times there have been investigation that contradict that image of the history of Salta during the twentieth century. The research that we report here about the confrontation worker-student in June 1972 belongs to broader project scope consisting of retrieving and knowing the struggles of the working class in the province of Salta in the mentioned period of time. The objective of this research is to describe, periodize and conceptualize the confrontations from June 26, 1972, produced under the fold of the "Argentina Revolution", the announcement of the Great National Agreement and other clashes during that year as the Mendocinazo, Quintazo, Rocazo, Malarguiñazo, Trelewazo and Mardelplatazo.

**Keywords:** Salta, Street Fight, students, workers.

### **INTRODUCCIÓN**

Esta investigación sobre el enfrentamiento de junio de 1972 forma parte de un proyecto dedicado a recuperar, analizar y explicar las luchas de la clase obrera en la provincia de Salta a lo largo del siglo XX.

La historiografía salteña tradicional ha presentado la historia de la provincia como una sucesión de gobiernos y obras públicas transcurriendo en orden y tranquilidad<sup>1</sup>, ocultando las luchas sociales. En contraposición, en el último tiempo se han desarrollado investigaciones que tienden a contradecir esa imagen de la historia de Salta durante el siglo XX. Entre ellas podemos señalar trabajos sobre la huelga general de los conductores de carros de 1926 (Correa, *et al.*, 2008), la huelga general provincial de 1949 (Sánchez y Abrahan, 2006), los enfrentamientos sociales de 1968, 1969 y 1970 (Abrahan y Soler, 2009, 2012, 2016), los desarrollados entre 1973 y 1976 (Soler 2012a, 2012b), y las huelgas generales durante la última dictadura

---

<sup>1</sup> Por ejemplo, las reseñas históricas sobre los gobiernos en "Historia de Salta", de la página de la Cámara de Diputados; o la producción de la historiadora Teresa de Hessling (1995).



militar (Abrahan, 2009, 2014). La investigación que presentamos es un aporte más al estudio de las luchas sociales en el norte argentino.

Partimos de que en 1969, fracciones proletarias y de la pequeña burguesía protagonizaron una serie de *huelgas políticas de masas* en varias provincias argentinas<sup>2</sup>. La irrupción independiente de la clase obrera en la escena política al compás de una crisis y división de la burguesía, inauguraron un proceso de características revolucionarias, en sintonía con un escenario internacional. Comenzaba a constituirse en Argentina una fuerza social con una estrategia revolucionaria (Balvé, 2004, pp. 3-11). Durante los años que siguieron a los enfrentamientos sociales de 1969, se sucedieron movilizaciones, *azos* y *puebladas* (Balvé, *et al.*, 1989b), en diferentes provincias.

En esta oportunidad centramos nuestra investigación en las movilizaciones obreras y estudiantiles desarrolladas en la ciudad de Salta el 26 de junio de 1972, año en el que también estallaron el Mendocinazo (Scodeller, 2003), Quintazo (Tucumán) (Crenzel, 1991), Rocazo (Rio Negro), Malarguiñazo (Mendoza), Trelewazo (Chubut) y Mardelplatazo (Buenos Aires). Estas movilizaciones se desarrollaron en una coyuntura particular: el repliegue de la *Revolución Argentina*<sup>3</sup> y el anuncio del Gran Acuerdo Nacional (1971) como estrategia de la burguesía para canalizar por la vía institucional la movilización popular, al tiempo que continuaba la represión (Sanz Cerbino, 2014).

El objetivo es describir, periodizar y conceptualizar los enfrentamientos de junio de 1972. Es decir, responder a las preguntas, ¿por qué y cómo se desarrollaron?, ¿a qué tipo de hecho refieren los enfrentamientos de junio de 1972 en Salta, en relación a los protagonistas y al proceso más general del país? Como ya afirmamos, estos enfrentamientos en Salta, no han sido estudiados, lo que nos enfrenta al problema de elaborar una primera conceptualización.

Para ello contamos con una profusa bibliografía general referida al Cordobazo y las movilizaciones y enfrentamientos que le siguieron, en la que no nos extendemos por motivos de espacio<sup>4</sup>. Ubicamos nuestras preocupaciones en el campo de los estudios de las luchas de clases. Dentro de ese campo, la investigación se ha desarrollado

---

<sup>2</sup> Se trata del primer Rosariazo (mayo 1969), Cordobazo (Mayo 1969) y segundo Rosariazo (Septiembre 1969) (Balvé *et al.*, 1989a, 2006).

<sup>3</sup> Forma en que se autodenominó el régimen impuesto luego del golpe de Estado, encabezado por J. C. Onganía en 1966.

<sup>4</sup> Por ejemplo los estudios de James Brennan y Mónica Gordillo.

en centros de estudios marxistas como el Centro de Investigación en Ciencias Sociales (CICSO), o historiadores y sociólogos formados allí o que reconocen cierta filiación<sup>5</sup>. Al margen de debates sobre algunos criterios metodológicos para el estudio de las luchas de los años sesenta y setenta, sobre la formación de las fuerzas sociales, sobre el estudio de la estructura económico-social, todos comparten que en mayo de 1969 se inicia un proceso de características revolucionarias. Estudian y conceptualizan los enfrentamientos de ese ciclo histórico con rigurosidad en clave de su relación activa entre pasado y presente.

Para responder a nuestras preguntas, tenemos en cuenta la estructura social y la situación política en la que se produce, las formas de organización y de lucha desplegadas, y las metas propuestas. Metodológicamente, esto significa delimitar el hecho que estudiamos, por lo que conservamos la exposición de la descripción del mismo, sin la cual estarían ausentes los elementos que nos llevan a la conceptualización. Ante la ausencia de fuentes en sindicatos y Confederación General del Trabajo de Salta (CGT-Salta), desarrollamos la investigación sobre la base de dos diarios (El Tribuno y Norte) de 1972.

## ESTRUCTURA ECONÓMICO-SOCIAL

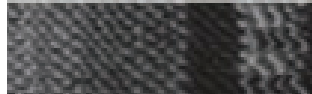
Los estudios del Programa de Investigación del Movimiento de la Sociedad Argentina (PIMSA) sobre las décadas del 80 y 90 del siglo XX, han definido la estructura económico-social de Salta *como capitalista de economía privada con peso de la agricultura como rama de la industria*. Se caracteriza también por ser "capitalista de gran industria con rasgos de enclaves, con pocas ramas industriales y mucho proletariado" (Iñigo Carrera, *et al.*, 1994-1999, p. 2).

En este apartado sintetizamos algunos elementos elaborados por nuestras investigaciones sobre el tema (Soler y Abrahan, 2011) a los efectos de dar contenido a tal caracterización y fundamentalmente conocer la disposición objetiva de las clases en lucha.

Conocer la división social del trabajo, la cantidad de población que pasa de la agricultura a la industria, y el ritmo de ese tránsito, permite determinar el grado de desarrollo de las fuerzas productivas,

---

<sup>5</sup> También el Programa de investigación de la sociedad argentina (PIMSA), el Centro de estudios e investigaciones en ciencias sociales (CEICS), Inés Izaguirre, Francisco Delich, entre otros.



ya que refleja las fuerzas que una sociedad está destinando a ciertos tipos de producción. A lo largo de las décadas del 60 y 80 del siglo XX, la población agrícola en la provincia (vinculada a la agricultura y ganadería, por la cual percibe un ingreso) disminuyó del 28 % al 20 %, tendencia que coincidía con el desarrollo general del capitalismo en Argentina. A la vez, se produjo una fuerte caída de la población rural del 45 % al 28 %, crecimiento de la población dedicada a la industria, el comercio y los servicios, y de la población no productiva (población que percibe un ingreso sin participar de la actividad económica).

Observamos un proceso de concentración y centralización del capital (por disminución constante de la gran burguesía y concentración de la propiedad de la tierra). La pequeña burguesía en su conjunto creció en proporción, pero sobre todo las capas más pobres (en contraposición a la pequeña burguesía acomodada)<sup>5</sup>. Estaba en marcha el empobrecimiento de capas de este grupo social, dado los procesos de concentración, pauperización y proletarización. Un alto porcentaje de la pequeña burguesía estaba inserta en relaciones salariales (docentes y profesionales asalariados tienen un peso numérico de importancia). Concentrados en lugares de trabajo ligados a través de fuertes sindicatos estatales, y la existencia de un único patrón (el Estado) potenciaba su capacidad de organización y acción

Salta tiene una estructura de clases que muestra el predominio de relaciones asalariadas (más del 70 % de la población). El proletariado recorre una tendencia de crecimiento absoluto. Podríamos señalar que, en Salta, considerando como *masa trabajadora y explotada* al proletariado, los desocupados y la pequeña burguesía pobre, su porcentaje de participación en la población económicamente activa (PEA) ha crecido de 88 % en 1960 a 90 % en 1980.

Hasta la década del 70, la fracción mayoritaria del proletariado estaba constituida por obreros rurales aunque en disminución por el intenso proceso de urbanización y mecanización. La situación de esta fracción proletaria estaba marcada por la dispersión geográfica, la heterogeneidad en cuanto a su origen nacional, el incumplimiento

---

<sup>5</sup> Gran burguesía: personificación del gran capital, grandes propietarios de tierras, industrias, comercios y bancos, incluidos sus funcionarios. La pequeña burguesía acomodada se refiere a propietarios de sus medios de existencia, no venden su fuerza de trabajo, explotan un número considerable de obreros y realizan algún tipo de acumulación; la pobre, no realiza ningún tipo de acumulación, su fuente de subsistencia es la pequeña propiedad y no explota su fuerza de trabajo. (Iñigo Carrera, 1994-1999)

de las leyes laborales, ausencia de protección social y seguridad laboral, carecían de vivienda, educación y atención sanitaria (CGT de los argentinos, 1968, p. 18).

A mediados de esa década, los trabajadores del comercio y servicios (donde incluimos a la administración pública en general) eran la fracción más importante del conjunto del proletariado salteño. A diferencia de los anteriores, su localización y concentración era la capital salteña. Reducida en número, la fracción industrial del proletariado se vinculaba principalmente a la agroindustria. Se hallaba localizada en dos regiones distantes geográficamente entre sí (centro y norte provincial, donde se ubican dos ingenios), concentrada en pocos establecimientos. En cambio en la ciudad de Salta, la concentración en lugares de trabajo era baja, por la existencia de la pequeña y mediana industria. Salta tiene grandes industrias, pero muy pocas y distantes entre sí.

## SITUACIÓN POLÍTICA. PARTIDOS Y MOVIMIENTO OBRERO

En abril de 1971, el presidente Agustín Lanusse designó al Cnel. Ricardo Spangenberg como interventor de Salta para conducir la "institucionalización del país". En 1972, numerosos partidos políticos de la burguesía iniciaron su reorganización interna en medio de una dispersión que expresaba la crisis política por la que transitaba<sup>7</sup>.

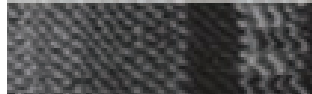
Los partidos de preeminencia en la provincia pasaban por momentos conflictivos. Mientras que el Movimiento Popular Salteño, que había reunido a una parte del peronismo durante la proscripción, no encontraba su lugar ante la legalización del Partido Justicialista (PJ), en la Unión Cívica Radical (UCR) y el PJ se desarrollaron pugnas políticas y de dirección entre sectores que se autodenominaban *nacionalistas* y *populares*, en contra de tendencias que definían como *liberal - conservadoras* (Soler, 2012).

El peronismo reconocía varias agrupaciones internas: la lista Verde (Miguel Ragone – Ricardo Falú, asociada al denominado *peronismo combativo*), la Celeste y Blanca (Juan C. Cornejo Linares, Michel Ortiz), la Agrupación Reconquista, y la lista Azul y Blanca (integrada,

---

<sup>7</sup> A mediados de 1972, ya eran catorce los que habían pedido la personería jurídica: PJ, UCR, Movimiento Popular Salteño, UCRI, MID, FIP, Partido Demócrata Cristiano, Nueva Fuerza, Partido Conservador Popular, Unión Provincial, Frente Unido de la Juventud, Partido Laborista, Movimiento Federal Salteño y Movimiento Nacionalista.





según la prensa, por sindicalistas vanderistas y políticos nacionales). En el caso de la UCR, los sectores del llamado *yrigoyenismo*, la juventud y la Lista Unidad Popular, disputaban la dirección a lo que ellos llamaban *gorilismo antiperonista* dentro del radicalismo, representado por Miguel Ángel Martínez Saravia (Ríos, *Diario Norte*, 30 de marzo de 1972).

En el plano corporativo, en 1970 la burguesía se unificó en la Unión de Entidades Empresarias Salteñas (UDEES), encabezada por la Cámara del Tabaco.

Aunque no existen investigaciones sobre el tema, el registro de la prensa revela la existencia de comandos del Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y de Montoneros (Leiva, 2006. p. 52). Desde 1968 actuaba en Salta el Frente Revolucionario Peronista (FRP<sup>8</sup>), dirigido por Armando Jaime y Juan Carlos Salomón. De 1970 a 1972 la organización realizó diversas acciones de expropiación para financiarse (Correa y Holmquist, 2011).

En cuanto al movimiento obrero, en 1972 las 62 Organizaciones Gremiales Peronistas de Salta iniciaron una campaña reclamando la normalización de la CGT, hasta ese momento dirigida por los participacionistas Miguel Ángel Ramos (panaderos) y Gilberto Fernández (UOCRA). En los últimos días de ese mes, un triunvirato integrado por Juan Carlos Alesso (Gas), Jorge Lavadenz (Cerveceros) y Guillermo Álzaga (Tabaco) fue designado para normalizar la Central. Fue durante la gestión de este triunvirato que la CGT y la mayoría de los gremios salteños, resolvieron acatar la huelga de 48 horas dispuesta por la CGT nacional para los días 29 de febrero y 1 de marzo, en reclamo por la política económica del gobierno nacional, el alza del costo de vida, la restitución de paritarias y el pedido de libertad de los presos políticos y gremiales de la dictadura.

Si bien esta huelga no es el objeto de la investigación, debemos mencionar que la paralización de la ciudad fue importante. No se registraron enfrentamientos, pero durante la jornada se desarrolló un operativo policial de proporciones. Cumplida esta huelga nacional y previo al enfrentamiento que describiremos, diferentes fracciones obreras y de la pequeña burguesía continuaron desarrollando luchas aisladas, pero que manifiestan el carácter convulsionado del período.

---

<sup>8</sup> Organización surgida de una ruptura del Movimiento Revolucionario Peronista (MRP).

## EL ESTADO DE MOVILIZACIÓN PREVIO AL ENFRENTAMIENTO SOCIAL

Durante los primeros días de mayo, mientras la CGT expresaba su preocupación por el alza del costo de vida, la Federación de Obreros y Empleados de Correo y Telecomunicaciones (FOECYT) y la Unión Ferroviaria, declararon el *estado de movilización*, en tanto que ATE y municipales reclamaron mejoras salariales. A fines de mayo, numerosos obreros rurales de la Federación Única de Sindicatos de Trabajadores Campesinos y Afines (FUSTCA) se manifestaron en Cachi (localidad del interior) por bajos salarios y condiciones de trabajo.

En el caso de los docentes, acataron la huelga nacional del 2 de mayo de forma unánime en reclamo por aumentos salariales, la derogación de la reforma educativa y el repudio a la represión de los maestros mendocinos. Por esos días, los estudiantes de Ciencias Económicas realizaron una *clase simbólica* en la calle, en protesta por la falta de edificio, becas, escasez de bibliografía y falta de cargos. Infantería rodeó a los estudiantes, cortó el tránsito, el paso de peatones, y prohibió el ingreso a la prensa. Un cronista relató que "se escucharon apagadas explosiones, como de disparos de bombas de gas, sin que se alcanzara a notar las clásicas corridas en el sector de la ciudad" (*Diario Norte*, 5 de mayo de 1972). Estas movilizaciones estudiantiles se repetirían durante todo el mes.

Al día siguiente, se desarrolló en la ciudad un paro del transporte urbano de UTA y los empleados públicos realizaron asambleas para tratar la impugnación de los comicios del 24 y 25 de abril por cuestiones estatutarias, además de mejoras salariales. Se concretó además la primera reunión de COMPRA (Consejo Mixto de Precios y Abastecimiento), con el objetivo de monitorear precios y abastecimiento de la ciudad ante el aumento del costo de vida. Estaba presidido por un delegado del poder ejecutivo e integrado por varias organizaciones, entre ellas, la CGT. Días después, se desató un conflicto entre empresarios panaderos y el ente mixto. COMPRA solicitó al gobierno la fijación de un precio máximo, lo que provocó que industriales panaderos realizaran un *lock-out* (es decir, cierre temporal de una empresa por parte de la patronal) el 15 de mayo en oposición a los precios máximos que se habían fijado.

El 9 de mayo, el Ejército de Liberación Nacional (ELN, brazo armado del FRP) produjo la expropiación de 15 millones de pesos viejos



de los fondos del Hospital de la localidad de General Güemes. Por su lado, las fuerzas del estado desarticularon un grupo de militantes del PRT – ERP en la localidad salteña de Metán.

El estado de movilización de los estudiantes se volvió a manifestar el 15 de mayo. Ese día se realizaron asambleas y una manifestación de 1000 integrantes por la firma de la ley de creación de la Universidad Nacional de Salta (UNSa), y por el tercer aniversario del asesinato del estudiante correntino Cabral. La manifestación se realizó bajo las consignas: "luche, luche, luche, no deje de luchar, por una universidad nacional y popular", y "Bello, Cabral, gobierno popular" (*Diario Norte*, 16 de mayo de 1972).

En junio se desarrollaron nuevas asambleas de estudiantes universitarios para discutir la instalación de un comedor, y la creación de una coordinadora estudiantil que se vincule al delegado organizador de la Universidad Nacional de Salta (hasta su creación, en la provincia existían Facultades dependientes de la Universidad de Tucumán).

Al mismo tiempo, los empleados municipales de Salta (Sindicato de Obreros y Empleados Municipales - SOEM) volvieron a organizarse para exigir un aumento salarial y reforma del escalafón. A esos reclamos le sumarían, días después, una crítica a la *inactiva* dirección gremial local, a la que trataban de *burócratas y conciliadores* (*Diario Norte*, 24 de junio de 1972). Mientras, los trabajadores vitivinícolas de fincas de Cafayate reclamaban por demoras en el pago de salarios, en tanto que la CGT y FATRE denunciaban el desalojo de arrenderos en Orán por parte de la municipalidad.

En junio, la CGT se retiró de COMPRA y declaró: "el gobierno es integrante de un régimen enemigo de los sectores populares y aliado a la oligarquía y los intereses imperialistas" (*Diario El Tribuno*, 10 y 11 de junio de 1972). Agregó que el gobierno "defendía los intereses de los empresarios" y que la CGT "luchaba en procura de las auténticas reivindicaciones de la clase trabajadora". La Fraternidad local exigió la "devolución del poder adquisitivo de los salarios afectado por la inflación y aumento del costo de vida" (*Diario El Tribuno*, 11 de junio de 1972).

El 15 de junio se realizó una *huelga estudiantil* con gran acatamiento, convocada por una asamblea de 500 estudiantes en protesta por la demora oficial en poner en funcionamiento el comedor. La dirección de los estudiantes se expresaba en el Frente Antiimperialista Estudiantil (FAE) y en Acción Universitaria Estudiantil (AUE). La

medida se extendió a todas las facultades, y a pesar de la presencia policial, los estudiantes realizaron *piquetes* en los establecimientos educativos. Fue un episodio en el que no se registraron enfrentamientos, pero culminó en la declaración de *estado de Asamblea Permanente* y la propuesta de un plan de lucha.

El 23 de junio, abogados salteños adhirieron de forma total al paro dispuesto por la Federación Argentina, en rechazo a las persecuciones que sufrían por la defensa de presos de organizaciones político-militares.

Al día siguiente, la policía tucumana asesinaba a Víctor Villalba, estudiante salteño de la Facultad de Ciencias Exactas y Tecnológicas de Tucumán. Además de haberle disparado a quemarropa, la policía había intentado ocultar el cadáver (Crenzel, 1991, p. 106).

A través de la enumeración realizada podemos observar el estado de movilización que existía en la provincia, que incluyó desde huelgas, hasta manifestaciones, piquetes, asambleas y acciones armadas. En todos los casos fueron motivadas por reclamos de tipo salarial y por condiciones de trabajo, pero también se expresaron algunas reivindicaciones políticas. El sector más activo fueron los estudiantes, aunque el más numeroso fue sin duda el de los trabajadores estatales (municipales, docentes, administración pública, Foecyt).

## **DISPOSICIÓN DE FUERZAS. SÍNTESIS DE ELEMENTOS PREVIOS AL ENFRENTAMIENTO EN LAS CALLES DEL 26 DE JUNIO DE 1972**

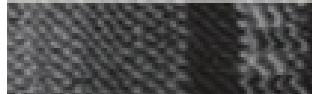
Hemos visto que en las semanas anteriores al enfrentamiento, organizaciones del movimiento obrero salteño urbano y rural (CGT, FUSTCA, obreros vitivinícolas, UTA, docentes, SOEM, etc.) realizaron una cantidad de acciones que expresaron la existencia de un proceso de rebelión<sup>9</sup> en la provincia.

Sindicatos modificaron sus directivas o entraron en disputas internas. En algún caso se denunció a la dirección por *burócratas* y *conciliadores*. Además de existir una disputa por las direcciones de los sindicatos, se hace evidente que a estas se le opusieron corrientes combativas (por ejemplo: FUSTCA y SOEM).

Se advierte una división de los cuadros sindicales expuesta en los desacuerdos entre agrupamientos por la conducción de la CGT, atra-

---

<sup>9</sup> El concepto rebelión abarca más que el de protesta social. Es todo hecho colectivo llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigidos contra alguna expresión del estado de cosas existente (Engels, 1974).



vesada por la coyuntura política del proceso electoral como vía de institucionalización de la movilización popular (a la vez que continuaba la vía represiva).

La CGT colocaba al gobierno y al régimen (*es un régimen enemigo*) como su principal adversario, en el intento de constituirse en su oposición principal. La dirección provisoria de la Central apoyó los conflictos en curso y tomó posición por medio de comunicados en diversas cuestiones.

El movimiento estudiantil estaba organizado por lo menos en dos agrupaciones (FAE y AUE): repudiaban la política represiva y económica del gobierno. Su forma principal de organización y deliberación era la asamblea, además de las clases públicas. La movilización estudiantil universitaria era numerosa y permanente: por la conmemoración del asesinato del estudiante Cabral en Corrientes en 1969, la concreción de la ley de creación de la Universidad Nacional de Salta, y la instalación de un comedor universitario.

Las organizaciones político-militares como el FRP-ELN y el PRT-ERP se hallaban en plena actividad. Estas organizaciones no han sido estudiadas en la provincia, y no existen registros en relación a sus posicionamientos en relación a los hechos aquí estudiados.

Los partidos políticos se preparaban a ritmo vertiginoso para presentarse en las elecciones de 1973, intentando cumplir los requisitos impuestos por el gobierno y dirimir sus luchas internas. Sus declaraciones no se relacionaban con el enfrentamiento y en estos meses no encontramos posicionamientos sobre las luchas o conflictos.

Las organizaciones patronales lograron imponer reclamos y en algunos casos concretaron *lock-out*. El Gobierno del Estado mantiene una constante vigilancia y presencia en las actividades obreras y estudiantiles. Había fracasado en la continuidad de organizaciones de tipo multisectorial para el seguimiento de precios y costo de vida.

## EL ENFRENTAMIENTO CALLEJERO DEL 26 DE JUNIO DE 1972

A continuación exponemos una síntesis de la reconstrucción cronológica de los hechos que investigamos: el enfrentamiento del 26 de junio de 1972, a fin de mostrar los elementos que nos conducen a la conceptualización.

En el marco del "quintazo" o "segundo tucumanazo", el 24 de junio de 1972 fue asesinado Víctor Villalba (20 años) en Tucumán. Vi-

llalba, estudiante de origen salteño (de la ciudad de Orán) e hijo de ferroviarios, participaba de aquellas movilizaciones. Su asesinato fue el detonante de los enfrentamientos que estudiamos.

El lunes 26, en Orán (al norte de Salta), la población acompañó los restos de Villalba hacia el mausoleo de la Unión Ferroviaria, mientras efectivos de la policía y gendarmería controlaban el lugar. Por la tarde, en la ciudad Capital se realizó una multitudinaria asamblea en la Facultad de Ciencias Naturales (en el centro de la ciudad). Participaron estudiantes de la Universidad Nacional y Universidad Católica, estudiantes secundarios y obreros. Los oradores fustigaron la política del gobierno en relación con los acontecimientos de Tucumán.

Las autoridades de la UNSa declararon día de duelo, suspendieron actividades académicas y elaboraron una resolución que condenaba el avasallamiento de la autonomía universitaria por parte de la policía tucumana. El sindicato de trabajadores estatales adhirió al duelo y repudió la violencia policial.

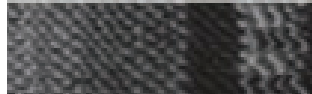
Durante la asamblea un dirigente de FAE expresó:

(...) la muerte de Villalba fue producto del atropello policial contra un pueblo indefenso, ansioso de justicia y justas reivindicaciones... al igual que Cabral, Bello, Blanco, Pampillón, Jáuregui, y otros tantos argentinos cayeron en los últimos años en la lucha por una patria mejor, sin explotados ni explotadores. (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972)

También se refirió a la necesidad de "unión entre estudiantes, obreros, y otros sectores populares, para que la expresión de protesta tenga vigor". Arengó para que se saliera a la calle en una viva muestra de protesta, "y se pase de las palabras a los hechos" (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972).

Según un cronista, se planteaba salir a la calle el martes 27; según otro, la necesidad de salir era inmediata, posición que terminó imponiéndose en la asamblea. Se acordó que hasta el miércoles 28 se prolongaría el estado de huelga activa estudiantil y se solicitaría el "apoyo de gremios y vecinos, para darle a la medida el verdadero carácter de lucha popular" (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972).

Por la noche del mismo día, se organizaron columnas de estudiantes y se inició la movilización. Al pasar por la CGT, dirigentes gremia-



les se plegaron a la manifestación, y luego de realizar una sentada en la vía pública, la columna prosiguió su marcha por el centro de la ciudad. Frente a la Catedral se produjo un incidente con un periodista sospechado de ser policía. En las escalinatas de la Catedral, el dirigente de la CGT, Juan Carlos Alesso (estatal), fustigó: "un gobierno elegido por nadie y una oligarquía sin sentido nacional y popular quieren llevar al pueblo al hambre y a la desesperación. Pueblo, luche decididamente ya que es la última alternativa que le queda" (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972). Fue intensamente aplaudido.

Luego, mientras los manifestantes protestaban frente a la Casa de Gobierno (a metros de la catedral), se sumó una gruesa columna de estudiantes secundarios, docentes universitarios y personal no docente. Luego de dar otra vuelta a la plaza central, la movilización "en medio de un coro ensordecedor de cánticos, slogans y silbidos (...) más de 3000 personas integraban las columnas perfectamente compactas" (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972). En el transcurso de la marcha hacia la Facultad de Ciencias Naturales, se sucedieron asambleas y discursos.

Una vez en la Facultad, la asamblea resolvió ocupar varias calles circundantes. La ocupación se mantendría hasta el día siguiente con el objetivo de coincidir con la huelga decretada por la CGT tucumana para el día siguiente (27) en repudio a la represión y presencia militar en Tucumán. En esos momentos, los manifestantes sustrajeron e incendiaron sillas y mesas del tradicional Hotel Salta ubicado frente a la plaza principal (9 de Julio), con las que improvisaron barricadas.

Minutos después, la policía cargó contra los manifestantes, iniciándose una reñida batalla campal. Se reprimieron las barricadas ubicadas frente al Hotel Salta, con camión hidrante e infantería que provocaron corridas, escaramuzas y lucha cuerpo a cuerpo. La zona se impregnó de humo de gases y de hogueras. Mientras, en zonas de macro centro, manifestantes incineraron tres autos.

Cerca de la medianoche, la policía desarrolló un operativo envolvente. Los estudiantes se atrincheraron en la Facultad de Ciencias Naturales, mientras la policía atacaba con gases lacrimógenos. Otros manifestantes se atrincheraron en el local de la CGT y desde los techos lanzaban diversos objetos contra la policía. En el Parque San Martín (300 metros de la plaza central) se produjeron enfrentamientos entre estudiantes que lanzaban piedras contra la policía que atacaba con gases y perros. En el macro centro de la ciudad una columna de 150 manifestantes fue disuelta por la policía.



En el transcurso de los enfrentamientos, numerosos comercios sufrieron roturas de vidrios y fueron derribados grandes carteles de propagandas. La municipalidad manifestó ante la prensa que los destrozos del alumbrado público habían sido por cinco millones de pesos viejos.

A la medianoche, la intensidad de los enfrentamientos obligó al gobierno a utilizar a los soldados de la Guarnición Militar Salta, que se desplazaron en carros blindados para ubicarse en lugares estratégicos de la zona céntrica. Logrado el objetivo de controlar el territorio donde se producía el enfrentamiento, el régimen logró la detención de cuarenta personas. Por lo menos cinco resultaron heridas.

Al día siguiente (martes 27), la ciudad ofrecía un aspecto desierto, con la mayoría de bares y confiterías cerradas. Durante el día se desarrolló un operativo de bloqueo del centro de la ciudad por parte de la policía. Se cortó el tránsito de la zona circundante a la plaza central, disponiendo patrulleros y camiones celulares hidrantes. Durante todo el día se realizó un operativo por el que se detuvieron a más de 200 personas. "Se trataba de personas que transitaban de a dos. En ningún momento fue alterado el orden público" (*Diario El Tribuno*, 28 de junio de 1972a). Las fuerzas de seguridad impidieron el acceso a la CGT y la Facultad de Ciencias Naturales, donde se había anunciado la realización de una asamblea.

Por la noche, la CGT Salta realizó un plenario de secretarios generales y delegados, quienes hicieron responsable al gobierno provincial del "clima de terror" que se vivía en Salta. Se declaró el estado de alerta y movilización permanente.

El miércoles 28 continuó el operativo de las fuerzas de seguridad: patrullajes, disposición de personal policial en el centro, requerimiento de DNI, control vehicular sobre el local de la CGT y la Facultad de Ciencias Naturales, que fueron clausurados. Según estimaciones de la prensa los detenidos ascendieron a más de 500.

Comerciantes y empresarios denunciaron las pérdidas en las ventas de sus respectivos negocios. Un empresario inmobiliario afirmó: "parecería que estamos en guerra" (*Diario El Tribuno*, 29 de junio de 1972). La Juventud Peronista (JP) repudió los hechos de represión en Tucumán y criticó la dictadura.

Se realizó un plenario de la CGT local que según la prensa pasó a cuarto intermedio dejando sin definir el paro que iba a realizarse en relación a los enfrentamientos, pero sí resolvió realizar una misa en





homenaje a Villalba, que obtuvo la autorización del gobierno. Publicaron un comunicado donde afirmaron solidarizarse con la CGT de Tucumán. Y llamaron al ejército a "luchar realmente por una patria libre, justa y soberana. La tarea será larga, pero fructífera, que terminará con la unidad de todos los argentinos" (*Diario Norte*, 28 de junio de 1972).

Recién el lunes 3 de julio se reanudarían las clases en los establecimientos educativos.

## CONCEPTUALIZACIÓN DEL ENFRENTAMIENTO DEL 26 DE JUNIO DE 1972 EN LA CIUDAD DE SALTA

Descrito el hecho y la disposición de los contendientes se nos presenta el problema de su conceptualización y nominación rigurosa. En medio del proceso de lucha conocido como el *Quintazo* en Tucumán, el 24 de junio de 1972 cayó asesinado por las fuerzas del estado el estudiante salteño Víctor Villalba. Su muerte desató en la ciudad de Salta una enorme solidaridad, movilización y enfrentamientos sociales callejeros. El estado respondió con la ocupación militar y policial de la ciudad.

Varios elementos explican que los hechos de Tucumán hayan impactado fuertemente en la ciudad de Salta y se constituya como el hecho detonante del enfrentamiento: además de la cercanía geográfica y del hecho que el estudiante fuera salteño, es importante señalar que los estudiantes y sus organizaciones estaban vinculados por la dependencia de las Facultades de Salta respecto de la Universidad Nacional de Tucumán. Por otro lado, por la descripción realizada, los estudiantes en Salta se encontraban movilizados y además tenían una experiencia de lucha remontada a 1968, 1969 y 1970; año este último en el que se produjo el asesinato del trabajador Roberto Díaz en una manifestación obrero-estudiantil en la ciudad de Salta<sup>10</sup>. 1972 pone de manifiesto la unidad obrero-estudiantil y, por las consignas, el enlace histórico con las insurrecciones y azos de 1969.

A lo largo de la década del 60 y 70, en la Argentina se desarrollaron una serie de hechos que los estudios históricos han denominado

---

<sup>10</sup> Al no ser este un trabajo con fines comparativos, no nos extendemos en los enfrentamientos de 1968, 1969 y 1970, pero señalamos que, en todos los casos, aunque con distintos hechos detonantes, diferente intensidad de los enfrentamientos entre otros criterios, hallamos alianza obrera estudiantil y lucha callejera contra el régimen.

*azos* o *puebladas*<sup>11</sup>. Testimonios de protagonistas contemporáneos de la época en Salta, se refieren sin precisión temporal a diversos hechos producidos en la provincia con el nombre de *salteñazo*, e incluso esta misma nominación es reproducida por publicaciones de la CGT de los Argentinos de 1970 (2006, p. 137). Desde una perspectiva, "salteñazo" remite a hechos cuyo nombre es otorgado por quienes han luchado allí, en un escenario nacional donde efectivamente, este tipo de procesos se extiende desde 1968 hasta 1973. Por estos dos motivos, se podría reivindicar tal nominación.

Ahora bien, en la provincia se denominan *azos* a enfrentamientos sociales cuyas características no coinciden con las de junio de 1972, según los estudios clásicos y recientes aquí mencionados. Es el caso del llamado *Animanazo* (Soler y Abrahan, 2016), importante rebelión rural en la localidad del mismo nombre en 1972, pero donde hay ausencia de enfrentamientos callejeros con las fuerzas represivas del estado, o el "Oranazo" en el norte de la provincia en 1970, donde confluyen fracciones de todas las clases por reivindicaciones locales y que reúne todas las características de una pueblada.

Desde este ángulo, se hace necesario otorgarle mayor especificidad y precisión al enfrentamiento estudiado en este trabajo<sup>12</sup>. Una mayor precisión viene dada por la tarea de echar luz sobre las siguientes cuestiones:

- sobre la estructura: el enfrentamiento tuvo lugar en la principal ciudad de Salta, donde se localiza el poder político de la provincia, se

---

<sup>11</sup> "No toda protesta social es un azo. Una primera característica es la de su magnitud: involucra a la totalidad de las fracciones sociales de un territorio social (...) Pero no es esta condición suficiente para su denominación como tal. También en la pueblada encontramos a la totalidad de las fracciones sociales de un territorio. La diferencia entre ambos radica en que pueblada está más ligada a la protesta y conflicto de intereses, y azo, a movimientos sociales de oposición política. Refieren a dos tipos de organización social diferente, tanto por su forma como por su contenido social y representan intereses de clase diferente. En la pueblada la ciudadanía cierra filas al interior de la ciudad, como corporación, y el enemigo es algo 'externo' a esa corporación, que afecta sus intereses económico-corporativos. En los azos es la sociedad la que se divide organizándose en dos fuerzas sociales contrarias, enfrentadas, y este tipo de organización refiere a una sociedad desarrollada en donde empieza a expresarse el antagonismo alcanzado entre las dos grandes clases sociales en el capitalismo" (Balvé, 1989b, p. 12).

<sup>12</sup> De los estudios clásicos sobre la clase obrera recuperamos una escala de la rebelión contra la burguesía (Engels), como dimensión general, compuesta por diferentes formas de lucha, que abarca desde las formas más simples e inconscientes a las más complejas con dirección política, por ejemplo: revuelta; motín; huelgas económicas y políticas e insurrección. Como así también, el desarrollo histórico de una diversidad de formas de luchas principales y secundarias, admitiendo la aparición de formas nuevas y combinadas (Engels, 1974, pp. 190-211).



concentra mayormente la población, y tiene peso la que se dedica a la administración pública, la población comercial y de servicios, y la industria. Por otro lado, se ubican los principales centros educativos.

- sobre las formas de lucha: se desarrollaron manifestaciones, lucha callejera contra la policía cuerpo a cuerpo, barricadas, huelga estudiantil, ocupación intermitente de espacios centrales de la ciudad y otras formas que se inscriben en una experiencia que tiene registro en la ciudad desde por lo menos 1968. En relación al estado de conocimiento del hecho estudiado, la forma de lucha que predominó y contuvo a las demás es la lucha callejera e intento de ocupación del territorio por parte de una fuerza social en formación (obreros y estudiantes) contra las fuerzas del Estado. Sus acciones fueron dirigidas directamente contra el gobierno del estado (provincial-nacional), el régimen, y su fuerza represiva.

- formas de organización: en un primer momento, registramos la existencia de organizadores encarnados en dirigentes estudiantiles pertenecientes a organizaciones políticas y centros de estudiantes que impulsaron la acción directa (pasar de la palabra a los hechos, salir a la calle), y dirigentes obreros de la central local. La principal forma de organización fue la asamblea conjunta de obreros y estudiantes.

- la dirección: comenzó siendo estudiantil. Se evidencia una lucha en la dirección que se manifestó en tendencias que proponían postergar las acciones. Triunfó la corriente más radicalizada que confluyó con fracciones obreras. Desde el primer momento, dirigentes de la CGT participaron activamente imponiendo consignas en la manifestación. ¿La dirección avanzó para ser compartida por fracciones de la clase obrera en el proceso de la lucha en las calles? En adelante, no aparecerá una acción planificada centralizada, lo que no quiere decir que estudiantes y obreros no estén en el comando dirigiendo durante la lucha misma.

- sobre las metas que se plantean: los reclamos y consignas fueron desde la denuncia de los estudiantes contra un régimen de *explotados* y *explotadores*, la represión del estado, el repudio al avasallamiento de la *autonomía universitaria*, para articularse luego a otras reivindicaciones democráticas expresadas por la dirección de la CGT: *contra un gobierno elegido por nadie, de características antinacionales y antipopulares*. Más tarde pronunciarían las consignas clásicas del peronismo: *soberanía, independencia, etc.* Esto se enmarca en

el intento de estos dirigentes de articular la rebelión a sus intereses ligados a la próxima reapertura electoral y retorno del peronismo.

## **PALABRAS FINALES**

Aún tratándose de un enfrentamiento de menor extensión en el tiempo (comparándolo con los estallidos en otras provincias), el enfrentamiento objeto de este trabajo, comparte la característica fundamental de todos los *azos*: es un movimiento social de oposición política. La fuerza social en formación actuante desplegó todos los métodos que los caracterizan, principalmente enfrentamiento callejero con las fuerzas del estado, intento de ocupación de áreas de la ciudad, piquetes y barricadas. Métodos que, como señalamos antes, no eran inéditos en la provincia, sino que venían siendo ensayados desde los enfrentamientos de 1968, 1969 y 1970, con diferente nivel de intensidad cada uno, pero que muestran una acumulación de experiencia y tendencia a acciones con características insurreccionales, "eliminando la política como mediación simbólica" (Nievas 2016, p. 94). El hecho de que el enfrentamiento se desarrolle a mediados de 1972, en pleno proceso de legalización y reorganización de los partidos, otorga a lo anterior mayor peso, ya que se estaban reconstruyendo los canales institucionales de la política burguesa para la reconducción de los conflictos sociales.

El enfrentamiento de junio de 1972 en Salta, forma parte de un proceso ascendente de lucha de clases, en donde lo que se produce es la constitución de alianzas, un proceso de *agregación* (Nievas, 2016, p. 96), que puede avanzar hacia la formación de dos sujetos colectivos antagónicos que confrontan directamente. Ese proceso de formación de una alianza social potencialmente revolucionaria iniciado en 1969, que con esta investigación contribuimos a reconstruir, se desvía/declina en 1973, elecciones mediante, para dar lugar a un proceso de rupturas al interior de esa fuerza en formación.

## **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Abrahan, C. (2009). 1982: Movilización y Huelga General en Salta, a través de la prensa escrita durante la última dictadura. *Revista Escuela de Historia*, 8(1), pp. 148-168.



\_\_\_\_ (2014). *Las huelgas generales durante la dictadura militar. Salta, 1979, 1981, 1982, 1983.* (Tesis de Especialización en Historia Argentina). Universidad Nacional de Salta. Salta.

Abraham, C. y Soler, A. (2009). Movilizaciones obreras y estudiantiles en la provincia Salta. Mayo del 1969. Ponencia presentada en las *Jornadas "A 40 años del Cordobazo"*, Córdoba.

\_\_\_\_ (2012). Salta, 1968: Enfrentamientos sociales y direcciones sindicales. Los antecedentes de 1969. *Revista Temas de Filosofía*, 15, pp. 27-38.

\_\_\_\_ (2016). Movilizaciones obreras y estudiantiles en la provincia Salta, Noviembre de 1970. *Revista Conflicto Social*, 15(9), pp. 188-212.

Balvé, B. (1989a). *El 69; huelga política de masas. Rosarizao/ Cordobazo/ Rosarizao.* Buenos Aires: Contrapunto.

\_\_\_\_ (1989b). Prólogo. En Aufgang, L. *Las puebladas: dos casos de protesta social*, Cipolletti y Casilda. p. 12. Buenos Aires: CEAL.

Balvé B., et al. (2004). ¿Por qué perdimos?. *Revista Razón y Revolución*, 12. Buenos Aires: Editorial RYR

Balvé, B.; Marín, J. C.; Murmis, M.; Aufgang, L.; Balvé, B. y Jacoby, R. (2006). *Lucha de calles, Lucha de clases. Elementos para su análisis: Córdoba 1971 – 1969.* Buenos Aires: Ediciones RyR.

CGT de los Argentinos (1968). N° 18.

CGT de los Argentinos (2006). Federación Gráfica Bonaerense. Buenos Aires. p. 137.

Comunicado de la CGT (1972, 28 de junio). *Diario Norte.* s/p.

Clima de violencia se vivió en Salta. (1972, 28 de junio). *Diario Norte.* p. 1.

Continuó ayer el operativo de seguridad. Restringida actividad en el centro. Más de 500 detenidos. (1972, 29 de junio). *El Tribuno*. p. 15.

Correa, R., et al. (2008). "Prensa política y conflictividad social II: La huelga general de 1926". En Correa, R., et al. *Intelectuales, política y conflictividad social en Salta durante la década del veinte*. Salta: Milor.

Correa, R. y Holmquist, C. (2011). Estudio sobre el peronismo revolucionario: el FRP en Salta, 1972-1975. Ponencia presentada en *X Jornadas Interescuelas de Historia*, Catamarca.

Crenzel, E. (1991). *El Tucumanazo/2*. Buenos Aires: CEAL.

Despliegue de efectivos policiales. (1972, 5 de mayo), *Diario Norte*. p. 1.

Engels, F. (1974). *La situación de la clase obrera en Inglaterra*. Buenos Aires: Editorial esencias.

Fue creada la Universidad Nacional de Salta. (1972, 16 de mayo). *Diario Norte*. p. 1

Hesling, T. (1995). *Historia Ilustrada de Salta* [2º ed. actualizada]. Buenos Aires: Colección Síntesis.

Iñigo Carrera, N.; Podestá, J. y Cotarelo, M. C., (1994-1999). Las estructuras sociales concretas que constituyen la formación económica de la Argentina. Documento de Trabajo N° 18. Buenos Aires: PIMSA.

La huelga de la CGT paralizó totalmente la ciudad. (1972, 2 de marzo). *Diario Norte*, s/p.

La CGT se retiró de COMPRA y enjuicia al gobierno de Salta. (1972, 10 de junio). *El Tribuno*. p. 15.

La policía habría detenido ayer a 200 personas aproximadamente (1972, 28 de junio). *El Tribuno*. p. 15.



Leiva, D. A. (2006). *Tropiezos de la memoria. Silencios y complicidades*. Salta: Imprenta Gráfico.

Los municipales no cobraron el aumento del 15 por ciento y hay serio malestar. (1972, 24 de junio). *Diario Norte*. s/p.

Objeciones. (1972, 11 de junio). *El Tribuno*. p. 16.

Rosas, M. (1972, 30 de marzo) Populistas y gorilas lucharán por la conducción de la UCR en Salta. *Diario Norte*. s/p.

Sánchez, G. y Abraham, C. (2006). Huelga general, Salta. 1949. *Revista Razón y Revolución*, 16, Buenos Aires: Ediciones RyR

Sanz Cerbino, G. y Baudino, V. (2014). Corporaciones empresarias, alianzas sociales y disputas políticas en el retorno del peronismo (1969-1974). *Revista Trabajo y Sociedad*, 22. s/d

Scodeller, G. (2003). El Mendocinazo. Ruptura y construcción de relaciones sociales durante la década del setenta. *Revista Razón y Revolución*, 11, Buenos Aires: Editorial RyR.

Soler, A. (2012a). *Alianzas sociales y tendencias políticas en el peronismo salteño, 1973 – 1976*. (Tesis de Licenciatura en Historia). Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta.

\_\_\_\_ (2012b). "Izquierda y Derecha" Peronista en Salta, 1972-74. *Razón y Revolución*, 23. Buenos Aires: Ediciones RyR.

Soler, A. y Abraham, C. (2011). Tendencias en el movimiento de la Estructura-económica social de la provincia de Salta 1960-1980. Ponencia. *XII Jornadas de Investigación y Docencia de la Escuela de Historia*. Salta, diciembre. Universidad Nacional de Salta. Facultad de Humanidades.

Soler, A. y Abraham, C. (2016). ¿Qué fue el Animazo en Salta de 1972: levantamiento, pueblada, azo, huelga general, protesta o rebelión? Aproximación a una conceptualización. Ponencia presentada *XXV Jornadas de Historia Económica*. Universidad Nacional de Salta.







# HUELLAS DEL PENSAMIENTO ANDINO EN LAS COPLAS DEL NOROESTE ARGENTINO

MARÍA JOSÉ BAUTISTA

Profesora en Letras

Universidad Nacional de Jujuy

marijobautista7@gmail.com

FACUNDO EZEQUIEL MUR

Profesor en Letras

Universidad Nacional de Jujuy

facundomur@hotmail.com\*

## RESUMEN

El legado de la cultura andina en nuestra región ha sido abundante. Las influencias que recibieron las producciones del noroeste argentino son claras y dignas de recuperar, ya que su impronta ha decaído paulatinamente producto del predominio de la globalización y el avance de los medios de comunicación.

La intención del presente trabajo es recuperar una mínima parte de ese legado andino a través del corpus de coplas registradas en la región del noroeste argentino. El andamiaje teórico que se empleará en este caso incluye los aportes teóricos de Rodolfo Kusch de "una dialéctica latinoamericana" y los lineamientos conceptuales contribuidos por el cuantioso grupo de representaciones sociales andinas que se han hecho presente explícita e implícitamente en los textos. Este escrito pretende trabajar en pos de hallar las valoraciones culturales y filosóficas veladas en dichas expresiones musicales.

El corpus de coplas generalmente proporciona una amplia gama de líneas de análisis y perspectivas de abordaje, desde prácticas, creencias religiosas y concepciones filosóficas andinas, hasta la co-

---

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2018 - Fecha de aceptación: 21 de noviembre de 2019

\* Escrito en 2018

tidianeidad más básica como la vestimenta y la alimentación. El presente trabajo pretende contemplar sólo una de esas líneas. Es por eso que se revisará y seleccionará una pequeña parte del corpus de coplas para ser trabajadas desde una perspectiva diferente, la de "un aquí", perspectiva *Geocultural del Hombre Americano* (Kusch, 1976) la cual explica "el verdadero sentido del suelo".

Esta concepción permite tener presente a cada instante la singularidad histórica de la región proyectada hacia lo universal y desde la contemplación arraigada en "la gravidez de un suelo", redescubriendo así dimensiones básicas olvidadas de la condición andina, valiosas precisamente para el ser y sentido del hombre actual, desafiado por los riesgos de sus propias construcciones dentro de las dinámicas de un mundo globalizado.

**Palabras clave:** andino, coplas, cultura, Kusch, pensamiento.

### **TRACES OF ANDEAN THOUGHT IN THE COPLAS OF ARGENTINIAN NORTHWESTERN**

#### **ABSTRACT**

The legacy of the andean culture in our region has been abundant. The influences received by the productions of northwestern Argentina are clear and worthy of recovery, since their imprint has gradually declined as a result of the predominance of globalization and the advance of the media.

The intention of the present work is to recover a minimum part of that andean legacy through the corpus of *coplas* registered in the region of northwestern Argentina. To do this we will use the theoretical contributions of Rodolfo Kusch of "a Latin American dialectic" and the conceptual guidelines provided by the large group of andean social representations that have been explicitly and implicitly present in the texts. This paper intends to work towards finding the veiled cultural and philosophical valuations in said musical expressions.

The corpus of *coplas* will provide us with a wide range of lines of analysis, from practices, religious beliefs and andean philosophical concepts, even the most basic everyday life such as clothing and food. In that sense, the corpus will be reviewed from a new perspective, the "one here", provided by Rodolfo Kusch in *Geocultura del Hombre*



*Americano* (Kusch, 1976), and keeping in mind at every moment the historical singularity of the region projected towards the universal and from the contemplation rooted in "the gravity of the soil", thus rediscovering forgotten basic dimensions of the andean condition, valuable precisely for the way of being and sense of today's man, challenged by the risks of his own constructions within the dynamics of a globalized world.

**Keywords:** andean, *coplas*, culture, Kusch, thought.

## INTRODUCCIÓN

Iniciar el estudio de la copla norteña no supone una tarea sencilla, pero los múltiples estudios<sup>1</sup> de la misma y su amplia difusión actual<sup>2</sup> permiten tener una perspectiva más completa sobre su dinámica de producción y ámbito de transmisión. Por lo que al comenzar la tarea nos planteamos una pregunta fundamental. ¿qué significa la copla en el "aquí" y "ahora" en el suelo jujeño? ¿qué aspectos de la cultura han permitido que se arraigue? Y por último: ¿qué herramientas hemos de utilizar para poder comprender un pensamiento como el andino, que pervive imbricado en el canto, y que se revela constantemente en el ámbito de lo popular?

Rodolfo Kusch desde su postura geocultural del hombre americano nos brinda una perspectiva que permite, en cierto modo, realizar un abordaje de nuestra cultura heterogénea<sup>3</sup> y plural entendiéndola desde el legado regional, tanto andino como occidental.

---

<sup>1</sup> Estudios tales como el libro *Las que cantan, el copleo femenino en Jujuy: historia y relato*, un libro de tesis doctoral de María Eduarda Mirande del año 2019, EDIUNJU; también el texto *El Contrapunto Coplero de la Quebrada y de la Puna jujeñas* de Marcelo Fortunato Zapana, Ediciones Culturales Jujuy; el libro *Atrapando coplas* de la escritora Isabel Zelaya; o el trabajo "Cuerpos que importan en el contrapunto de coplas del carnaval humahuaqueño" de Yanina Menelli; son solo algunos estudios destacados.

<sup>2</sup> La mayor difusión se da a través de los festivales, tal es el caso del "Festival del Copleo" 2018 y 2019 en Bárcena, Jujuy; el "Encuentro de Copleros de Purmamarca" (enero de 2019); el "9º Festival de la Chicha y la Copla" en paraje de Palca de Aparzo - Jujuy; el "Festival de la caja y la copla Juella" en febrero de 2019; el "Encuentro de la copla y el contrapunto en Abrampampa" de marzo de 2019, mencionando solamente los más importantes.

<sup>3</sup> El término "heterogeneidad" tal y como se emplea en la actual crítica cultural latinoamericana fue elaborado por el crítico peruano Antonio Cornejo Polar (1936-1997). El "discurso heterogéneo" de Cornejo se define como un discurso cuyo productor pertenece a un mundo culturalmente distinto al mundo de su referente. Ejemplos de tal fenómeno, según

Detrás de toda cultura está siempre el suelo. No se trata de un suelo puesto así como la calle Potosí en Oruro [...], sino que se trata de un lastre en el sentido de tener los pies en el suelo, a modo de punto, de apoyo espiritual, pero que nunca logra fotografiarse, porque no se lo ve. El suelo así enunciado [...] simboliza el margen del arraigo que toda cultura debe tener. Es por eso que uno pertenece a una cultura y recurre a ella en los momentos críticos para arraigarse y sentir que está con una parte de su ser prendido al suelo.

No hay otra universalidad que estar caído en el suelo, aunque se trate del altiplano o de la selva. De ahí el arraigo y, peor que eso, la necesidad de ese arraigo, porque, si no, no tiene sentido la vida. Es la gran paradoja de la cultura. [...] Realmente no deberíamos entender las transformaciones, sino en este único sentido que brinda la cultura, como algo que apunta nada más que a mi vida aquí y ahora. (Kusch, 1976, pp. 74-75)

Las nuevas dinámicas del mundo globalizado no permiten tener presente a cada instante las singularidades históricas de cada una de las regiones, por lo que Kusch propone realizar una contemplación de la realidad propia en la que se vive, desde el suelo que se pisa, proyectada hacia lo universal. Posibilitando así el redescubrimiento de las dimensiones básicas olvidadas del ser andino, recuperando el sentido de ser y estar en este mundo. El hombre actual se siente desafiado por los riesgos de sus propias circunstancias y el arraigo de lo propio posibilitará una mejor adaptación a los procesos que lo contextualizan.

Y, si se busca la huella del pensamiento andino en el canto de la copla, es posible tomar en consideración los planteos que realiza Estermann (2009) sobre las categorías "relacionalidad", "complementariedad", "ciclicidad" e "integridad", ya que las mismas pueden ge-

---

Cornejo, incluyen las crónicas de la conquista, la literatura indigenista, la gauchesca y la negrista, entre otras. En todos estos casos, el discurso distorsiona su referente –por ejemplo, el mundo indígena– porque ese discurso es el producto de un mundo ajeno al mundo que describe. Pero Cornejo dice que no hay que enjuiciar a estos discursos por su falta de verosimilitud sino reconocer que precisamente en esta falta radica su verdad más fundamental. Cornejo, entonces, rechaza la referencialidad como base de una interpretación crítica de estos textos. (AA.VV. Diccionario de Estudios Culturales, 2009, p. 130)



nerar un punto de partida para la reflexión acerca de la experiencia andina atravesada por la conquista occidental:

El verdadero arjé para la filosofía andina es justamente la relacionalidad de todo, la red de nexos y vínculos que es la fuerza vital de todo lo que existe. No "existe" (en sentido muy vital) nada sin esta condición trascendental. En la tradición occidental, un problema espinoso siempre ha sido la cuestión de cómo los sujetos autónomos y autosuficientes (sean humanos o divinos) pueden entrar en relación con otros, sin dejar de ser soberanos, libres y "absolutos". La "absoluteza" (en sentido etimológico de ser "suelto") de las sustancias plantea con mucha agudeza el problema de una posible relacionalidad; el problema psico-físico de Descartes sólo es la expresión más nítida de una problemática omnipresente en Occidente. La superación del dualismo inherente a este problema, a menudo ha llevado a un monismo igualmente desastroso.

La relacionalidad como base trascendental (arjé) de la concepción filosófica andina, se manifiesta en todos los niveles y campos de la existencia. Por eso, puede ser llamada el "axioma inconsciente" de la filosofía andina y la clave pre-conceptual de la interpretación hermenéutica de la experiencia del runa/jaqi andino. Se expresa (entre otros) en algunos "axiomas derivados" o principios "para-lógicos" andinos que voy a explicitar más adelante (principios de complementariedad, reciprocidad, ciclicidad, integralidad). Estos principios, a su vez, son la base "paradigmática" para un sinnúmero de fenómenos filosóficamente interesantes en los ámbitos de la naturaleza, la vida social y el orden ético. (Estermann, 2009, pp. 111-112)

Asociando esta perspectiva con las anteriores se podría inferir que la copla, a pesar de estar atravesada por la extensa experiencia de la Conquista, la imposición del lenguaje castellano y la cultura occidental, puede expresar y poner de manifiesto parte del sustrato cultural andino: "El runa/jaqi 'escucha' la tierra, el paisaje y el cielo; 'siente' la

realidad mediante su corazón" (Estermann, 2009, p. 114). Es así como ese "sentir" se traduce en la copla y su musicalidad se hace eco de las "sensibilidades" andinas que se hallan latentes.

## UNA BREVE APROXIMACIÓN A LA COPLA

El origen de la copla en América Latina se remonta a los inicios de la Conquista. Constituía la expresión popular de la Península Ibérica. Al ser de origen oral se adaptó con rapidez en las Colonias y con el tiempo, se nutrió de la idiosincrasia de cada región, constituyéndose en una de las formas preferidas de expresión de los sentimientos y creencias de los pueblos. Alfonso Carrizo nos muestra que muchas de las coplas españolas se preservaron en la memoria popular, pero sufrieron, según la zona y la idiosincrasia de sus habitantes, diversas variantes.

Los primeros textos producidos en lo que ahora llamamos América Latina fueron de origen religioso y administrativo. Sin embargo, las voces anónimas de cada región produjeron con el tiempo nuevas coplas fruto de sus vivencias, alegrías, tristezas, celebraciones e incluso historias locales. Juana Collado de Sastre (2010) nos dice que "Los textos tienden a transformarse en verdaderos campos de batalla, en los que la voz dominante se contradice en un juego de discursos no ficcionales, sino reales, que dan cuenta de nuevas modalidades populares" (p. 2). Es así que las coplas, además de proyectar la experiencia andina a través del contenido, se acompañan de una música, una gestualidad y un carácter no-verbal particular según la región que acompañan y complejizan al texto oral. Es por eso que estas construcciones resultan maleables y adaptables a temas diversos y podrían ser consideradas, desde esta perspectiva, producto de la creatividad popular.

Por otro lado, cabe un acercamiento al concepto de copla desde las voces mismas de la región de la Quebrada. La Dra. Vanesa Civi-la-Orellana recoge en la zona de Purmamarca la siguiente definición:

[El canto de la copla está] compuesto de cuatro versos octosílabos con rima sonante [sic] en los versos pares... Se canta a compás de la caja, son monotemáticas pero cuando se canta en rueda... la voz que empieza con el tema de la caja, el que continua [sic] tiene que seguir



el tema, o sacar el tema del caballo y el que continua saca el tema del caballo o del casamiento... ya la tienen preparadas. Cada persona asiste a un encuentro de coplas con un repertorio en su memoria. El tema de cantar coplas es ilativo... (Definición dictada por don Daniel, de 50 años de edad, profesor de lengua y literatura, y cantor profesional de coplas, cf. Civila-Orellana, 2012, p. 3)

Ciertamente, esta descripción reviste gran valor, ya que no proviene de discursos canónicos o de diccionarios sino que emana de la memoria, y a pesar de que Don Daniel hace uso de sus saberes de docente, proporciona un concepto sencillo y propio, que hace de la copla una forma de producción, que podría ser considerada subalterna, mucho más asequible cuando se habla de una dinámica popular.

Más allá de lo meramente teórico, y ya como práctica cultural, cabe decir que la ejecución de una copla se acompaña de una "caja", siendo ésta de fácil traslado a la hora de animar las fiestas de casa en casa o seguir alguna procesión o "misa chico". Y si bien, en muchos lugares se la ha relegado a simple momento ceremonial o como mero espectáculo autóctono contratado como antesala de los bailes con grandes bandas o sofisticados equipos de sonido que dejan muy atrás la creatividad de la expresión popular-subalterna<sup>4</sup> regional, el corpus de la copla sigue siendo rico y aún hoy se incrementa con las creaciones de copleros anónimos.

## **ALGUNOS PLANTEOS SOBRE LAS REPRESENTACIONES ANDINAS EN LA ACTUALIDAD**

La tradición histórica nos ha generado la idea de que lo andino está directamente ligado a lo incaico, sin embargo, Josef Estermann, en su obra *Filosofía Andina*, nos aclara que "lo 'andino' es un concepto multifacético y polisémico (posee diferentes significados)" (1998, p. 51), y que además "lo *andino* es más amplio, anterior-posterior que lo *incaico*" (1998, p. 37).

Siguiendo este planteo podemos decir que lo andino pervive en la actualidad, más allá de la caída del imperio incaico. Dicha pervi-

---

<sup>4</sup> Se emplea este concepto siguiendo el abordaje teórico del Dr. Alabarces (2008) del artículo: "¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder".

vencia se encuentra plasmada en las diferentes prácticas culturales que a diario realizan los pobladores que en la actualidad habitan el antiguo territorio del Imperio Inca, es decir desde el Ecuador hasta el Noroeste Argentino, un ámbito geográfico que recorre la cadena montañosa de América del Sur conocida como Los Andes<sup>5</sup>.

Sin embargo, en el presente, tales prácticas no se hallan disociadas del influjo de otras culturas que podríamos llamar de diferentes modos: colonizantes, aculturantes, dominantes, hegemónicas, etc., pero que, más allá de las etiquetas, sin duda ejercen una fuerte disputa de sentido o de visión de mundo frente a la concepción andina.

Así lo cree Estermann (1998) al plantear que las "culturas no son mónadas sin ventanas, ni esencias ideales, sino personas y sus expresiones que están en constante interrelación con otras" (p. 40). Una cultura muerta es una cultura que se halla en el museo. Y a pesar de los intentos de sometimiento al proceso de musealización, la cultura andina está viva y habla, por ejemplo, a través de la copla. Y habla porque hay un otro que la interpela (en este caso, creemos, es la globalización).

El presente estudio tratará de dar cuenta de un pensamiento andino que trasciende a través de la copla y que busca evidenciar su visión de mundo a pesar del proceso de supra-culturalización occidental del que nos habla Estermann en donde Occidente reconoce ciertas visiones de mundo a través del proceso de globalización trastocando las distintas prácticas culturales haciendo que las mismas se adapten a la postura postmodernista, es decir relativizando los procesos culturales y generando una igualdad indiferente ante los sentidos que tales concepciones de mundo poseen, haciendo de las culturas nada más que mercancías que el sujeto postmoderno puede adquirir: de allí los procesos de musealización (Declaración de Patrimonio de la Humanidad de la Quebrada de Humahuaca) o de políticas turísticas que introducen formas o modos de mostrar una cultura adaptándolas a formas asequibles al turista que observa (en persona o a través de la red) versiones light de aquello que cree que la cultura

---

<sup>5</sup> Dice Estermann (1998): "La raíz quechua anti (o antikuna en plural) se usa en la época incaica para referirse a los pobladores de uno de los cuatro reinos o regiones (suyu) del imperio del Tawantinsuyu, dividido por el Inka Túpac Yupanqui: el Antisuyu. Esta región era la parte oriental del imperio, es decir: las regiones al este del Chinchaysuyu, parte costeña nor-occidental que contenía los litorales del Perú y Ecuador. Aunque el Antisuyu cubría la parte oriental de los Andes, desde Quito hasta las Charcas en Bolivia, y las yunkas, es decir: los valles tropicales y la ceja de selva, llegó a dar el nombre a lo que hoy en día se conoce." (p. 38)





del norte jujeño es (de allí los festivales o competencias ajenas a la visión andina, el lenguaje aséptico de algunas coplas de escenario, la despoltización o descontextualización de la cotidianidad en los sentidos de la misma).

"Las representaciones sociales son los discursos sociales sintetizados en lenguaje, son expresiones del sentido común en tanto son conocimiento compartido de manera colectiva" (León, 2002). Para Jodelet (1991) "las representaciones sociales no son meros reflejos mentales de lo que está fuera de las personas, sino que implican una transformación y construcción activa del mundo, dentro de las cuales están incluidos los marcos ideológicos imperantes" (citado por Martínez, 2006, p. 63).

De este modo, el concepto de representaciones en combinación con las categorías de reciprocidad, ciclicidad, integración y complementariedad, configuran y muestran las percepciones que posee un ayllu<sup>6</sup> de su propio mundo: desde lo ritual y sagrado, en su íntima relación con la tierra, hasta la más simple cotidianeidad del día a día y su vínculo con los ciclos de siembra y cosecha. Muchas de las coplas emplean nociones opuestas complementarias pero a la vez usan la reciprocidad de estas dualidades: arriba-abajo, tierra-cielo, femenino-masculino, hombre-naturaleza, dios-hombre, entre otras. Este juego de esquemas binarios se podría relacionar intrínsecamente con la perspectiva andina, ya que proviene, en la mayoría de los casos, de la transmisión oral que se transfiere de generación en generación. Es así que se procurará destacar y mostrar algunas de las representaciones que, a nuestro criterio, poseen mayor impacto en la copla jujeña. Esta operación implicará la observación de las transformaciones sufridas por el lenguaje, las concepciones de mundo, las ideologías, e incluso las tecnologías que hoy conmocionan todas las formas de expresión.

Sin embargo, más allá del proceso de mercantilización cultural que la concepción de lo andino está sufriendo en nuestro norte argentino, suponemos que existen huellas de la cosmovisión andina que pueden ser halladas en la copla regional y que son reflejo de una concepción de mundo que persiste en su lucha por mantenerse y transmitirse.

---

<sup>6</sup> "El 'ayllu' es la comunidad indígena, un tipo social bien arraigado en el medio y la raza, de base agrícola casi feudal. La sociedad indígena puede mostrarse más o menos primitiva o retardada; pero es un tipo orgánico de sociedad y de cultura" (Mariátegui, 2006, pp. 247-248).

## EL CONCEPTO *HANAN Y URIN/HURIN* (ARRIBA Y ABAJO)

La filosofía andina es un complejo sistema que no pretendemos agotar en este trabajo. En ese sentido nos ceñiremos solamente a dar cuenta de algunas de las categorías fundamentales y mostrar su actualización en las coplas cantadas en el norte jujeño y que fueran recuperadas por diversos recopiladores. La primera concepción es la del arriba-abajo (*hanan - hurin*), la cual ordena el mundo andino a través de opuesto complementarios<sup>7</sup> que organizan de cierta forma el caos.

La correspondencia cósmica entre *hanaq/alax pacha* y *kay/aka pacha* se "celebra" en forma simbólica de muy distintas maneras. En primer lugar, hay que mencionar la división de comunidades, pueblos, barrios y hasta ciudades en una "parte de arriba" y una "parte de abajo", como espacios complementarios y polares que entran en una competencia dialéctica sana. (Estermann, 2009, p. 176)

El orden cosmogónico desde la perspectiva binaria también se hace presente, incorporando a esa experiencia de la complementariedad a las *huacas*<sup>8</sup>. A este respecto citamos el artículo de Kusch "La religión de Viracocha"<sup>9</sup>, el cual nos muestra claramente este juego de opuestos equilibrados:

El mundo era el caos y solo una tenue lámina de orden y de sembrado podía ponerse sobre ese caos sostenida apenas por una plegaria mágica, como la que expresa

---

<sup>7</sup> Los opuestos complementarios representados por el *hanan*: el mundo de arriba y el *hurin*: mundo de abajo. "La antigua capital del Tawantinsuyu (Cusco o Qosqó) también era dividida en dos partes complementarias: *Hanan Qosqo* y *Urin Qosqo*" (Estermann, 2009, p. 176).

<sup>8</sup> El término *huaca* fue utilizado antiguamente para identificar muchos de estos cerros sagrados, también, al mismo tiempo designó a las divinidades andinas, sus representaciones, los espacios rituales donde éstas se encontraban depositadas, como a los diversos niveles de sacralidad (Estenssoro 2003, p. 96). Otros autores expresan que en su diccionario, Bertonio (1984 [1612]) traduce al castellano *huaca* como "...ídolo en forma de hombre, carnero, y los cerros que adoraban en su gentilidad..." y De Santo Tomás (1560, cit. en Estenssoro 2003, p. 96) lo hace como "... ydolo, templo de ydolos, o el mismo ydolo...". (Cruz, 2009, p. 58)

<sup>9</sup> Ver. Kusch. 1966. "Indios, Porteños y Dioses" en *Obras Completas*. Rosario: Ed. Fundación Ross. Págs 228-234.



este himno que data desde hace seiscientos años referida a Viracocha y que dice así: ¿Dónde estás? ¿En el mar de arriba o en el mar de abajo? El sol, la luna, el día, la noche, el verano, el invierno, terminan en el lugar señalado... (Kusch, 2007, p. 231)

A esta percepción mítica del *hanan-hurin*, Kusch nos revela, en su artículo "El barrio de arriba y el barrio de abajo de Carabuco", la aplicación material de dicha dualidad en la organización tanto de la ciudad como de la vida cotidiana del hombre. Citamos:

Los antiguos, según los etnólogos, solían separar la ciudad en dos partes para favorecer la exogamia. Según esto el hombre de un barrio sólo podía casarse con la mujer del otro. Los antiguos concebían a la realidad como si tuviera dos caras sometidas al azar: lo fasto y lo nefasto. El habitante tenía entonces la dualidad a la mano y la dominaba mágicamente. Así desaparecía el azar... (Kusch, 2007, p. 182)

Como vemos, esta dualidad ordena de alguna forma los diversos ámbitos de la vida, el cosmos, la ciudad, la familia, el individuo e incluso a la copla. Siguiendo esta concepción del mundo andino, la Dra. María Eduarda Mirande (2019), en su tesis doctoral, da cuenta de ello hablándonos sobre la estructura dual de esta expresión popular:

Observamos cómo el binarismo estructural –que subyace a la naturaleza formulaica de la copla– se ajusta a la matriz bipartita que organiza las formas elementales de la existencia humana, tanto simbólicas como sociales, íntimamente vinculadas a una percepción oral del mundo. (Mirande, 2019, p. 99)

Y si bien la copla proviene originalmente de la Península Ibérica, su estructura dual le permitió expandirse con mayor rapidez y eficacia por el mundo andino.

Es así que a partir del análisis e individualización de estas representaciones de la cosmovisión andina hemos hallado algunos ejem-

plos que son dignos de recuperar, pero que no agotaremos en esta exposición.

Los primeros pertenecen al *Cancionero Popular Jujeño* recopilado por Alfonso Carrizo y que a continuación extraemos:

¡Óyeme Pachamama!  
Tierra y arena he comido  
cumbre abajo y cumbre arriba he andado  
¡Acórtame el camino! (Carrizo, 1934, p. 62)

Esta copla comparte la mirada dual de lo cotidiano, así como lo explica Kusch, el hombre vive fluctuando su suerte entre lo alto y lo bajo, y es éste el único eje ordenador de sus experiencias.

La Pachamama juega aquí un rol preponderante como divinidad tutelar binaria, Bouysee-Cassagne nos dice al respecto, que si bien, en su momento, el término *Pacha* refería o estaba vinculado al concepto de cielo (luz del día), "en la actualidad *Pacha* puede referirse directamente a la tierra, derivado de Pachamama, la divinidad panandina de la fertilidad del suelo" (Bouysee- Cassagne, 1987, p. 18). Sin embargo, el concepto de *Pacha* no termina allí pues tiene amplios significados y uno de ellos es el del tiempo, no como totalidad o infinito (concepción occidental), sino como momento delimitado y específico, por ejemplo "el año dividido entre *thaya pacha*, *lupi pacha* y *jallu pacha*, las épocas respectivamente del frío, del calor y de la lluvia". (Bouysee- Cassagne, 1987, p. 19). Lo cual nos remite directamente a la categoría kuschiana del "*estar aquí*" o del "*mero estar*" en donde el andino se halla inmerso en la relación con la tierra y con su lugar en el mundo.

Así la copla hace las veces de una plegaria a esta divinidad dual (cumbre arriba, cumbre abajo) vinculando el canto a lo sagrado y solicitando el auxilio que sólo ella puede brindar (¡Acórtame el camino!).

Por otro lado, en el corpus recopilado por Mirande y colaboradores, también hemos hallado esta concepción del arriba y del abajo en la copla jujeña femenina. Citamos:

Las charlerah [sic] de mi caja  
Una arriba y otra abajo  
Así me trata la suerte  
Cuesta arriba y cuesta abajo.



Las chirleras de mi caja  
 Dos arriba y dos abajo  
 Así estarán mis amores  
 Cuesta arriba y cuesta abajo. (Mirande, 2005, p. 102)

Estas coplas hablan de la conformación misma del instrumento también bajo este eje de lo dual. Lo cual no es arbitrario, ya que la construcción de la caja posee en el norte argentino aspectos rituales ineludibles y como es de esperar esta cosmovisión binaria es parte intrínseca tanto del instrumento como de su ejecutor/a. La caja, nos dice Mirande (2019):

Se trata de un tambor de origen preincaico formado por un aro de madera flexible con dos parches: el percutor de cuero de cabra u oveja y el resonador de panza de vaca o membrana (pellejo del estómago de la vaca). El parche resonador va atravesado por una trenza de crin de caballo (a veces de cuero o alambre), conocida como chirlera, que produce una especial vibración o "zumbido cósmico" (cf. Valladares, 2000, pp. 31 y 32). (p. 103)

Algunas versiones rituales de la construcción de la caja implicaban la utilización de dos cueros distintos. Uno de un macho y otro de una hembra. Los cuales simbolizan los opuestos complementarios de lo masculino y lo femenino implícito en la noción de Hanan-Hurin.

Para finalizar analizaremos brevemente la siguiente copla:

Soy hija de la Pachamama  
 Mi padre se llama sol,  
 Mis hermanos son las flores  
 Y mi amigo el picaflor. (Mirande, 2005, p. 104)

La presente copla parece remitir a la simbiosis de dos divinidades andinas, el sol (arriba o hanan) y la pacha (abajo o hurin). Sin embargo, la misma no se agota en ello, ya que, según la concepción de Kusch acerca del "estar aquí", la copla nos muestra una relación del humano con lo natural (*Mis hermanos son las flores/y mi amigo el picaflor*). Es decir que la mujer (*hija*) en este caso resume en su "ser ahí" la vinculación con el cosmos en el sentido andino, en donde lo

divino no es una abstracción (como el Dios cristiano que se haya fuera de la realidad material), sino eso que está presente y en relación directa con el hombre.

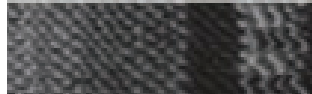
## EL CONCEPTO DE *SUMAK KAWSAY* (BUEN VIVIR)

El concepto del *Sumak Kawsay* proviene del quechua y, según Fernando Huanacuni Mamani (2010), refiere al "Buen vivir" o "Vivir bien". Dicha concepción tiene dos aspectos significativos: el primero alude al vivir en armonía y equilibrio con los ciclos que gobiernan el mundo natural (en la cosmovisión andina son los ciclos de la Madre Tierra, del cosmos, de la vida y de la historia); y el segundo implica un equilibrio con toda forma de existencia, es decir, el camino que debe seguir toda comunidad. En definitiva significa: "saber vivir y saber convivir" (Huanacuni Mamani, 2005, p. 1)

Otra variante del concepto es *Suma Qamaña*, (del aymara) que también sugiere el sentido de "vivir bien". Particularmente *Qamaña* significa "habitar, vivir, morar, radicar" (Albó, 2010, p. 134). El término, según este autor, alude también al "lugar abrigado" y "protegido de los vientos", es decir que, dependiendo su uso, significa desde diversos ángulos "vivir, morar, descansar, cobijarse y cuidar a otros". Un segundo sentido insinúa la convivencia con la naturaleza, "la Madre Tierra o Pacha Mama", pero sin ser explícito.

El Buen Vivir, entonces, no es una originalidad ni una novedad de los procesos políticos de inicios del siglo XXI en los países andinos, tampoco son los pueblos y nacionalidades ancestrales del Abya-Yala los únicos portadores de estas propuestas. El Buen Vivir forma parte de una larga búsqueda de alternativas de vida fraguadas en el calor de las luchas de la Humanidad por la emancipación y la vida. Es una propuesta desde la periferia del mundo (Acosta, 2013, p. 1)

Lo destacable de la propuesta del Buen vivir es que busca romper con la cosmovisión homogeneizante capitalista y plantear una alternativa tomando como eje lo que la cultura andina concebía como equilibrio con el mundo que la rodea.



Según Alberto Acosta esta cosmovisión implica "sociedades sustentadas en una vida armónica del ser humano consigo mismo, con sus congéneres y con la naturaleza..." (Acosta, 2015, p. 1). Pensamiento y modo de vida que según Fernando Huanacuni Mamani (2010) se vuelve práctico y observable en trece principios fundamentales: *Suma Manq'aña* (Saber comer); *Suma Umaña* (Saber beber); *Suma Thokoña* (Saber danzar); *Suma Ikiña* (Saber dormir); *Suma Irnakaña* (Saber trabajar); *Suma Lupiña* (Saber meditar); *Suma Amuyaña* (Saber pensar); *Suma Munaña Munyasiña* (Saber amar y ser amado); *Suma Ist'aña* (Saber escuchar); *Suma Aruskipaña* (Saber hablar); *Suma Samkasiña* (Saber soñar); *Suma Sarnaqaña* (Saber caminar); *Suma Churaña*, *Suma Katukaña* (Saber dar y saber recibir)

No es propósito de este trabajo agotar los trece principios del *Sumak Kawsay* en la copla jujeña. A modo de adelanto ejemplificaremos sólo alguno de ellos.

¡Oyéme Pachamama!  
Tierra y arena he comido  
Cumbre abajo y cumbre arriba he andado  
¡Acórtame el camino! (Carrizo, 1934, p. 255)

Esta copla recogida en Santa Catalina (Jujuy), no sólo es una manifestación de la dificultad de los caminos, por la extensión y lo agreste de la región, sino también una manifestación dialógica entre el sujeto de la enunciación (situado y andino) y la divinidad. En tal vínculo se puede advertir el *Suma sarnaqaña* (o buen caminar).

Desde el punto de vista de la concepción del *Sumak Kawsay* no existe el caminar en soledad, sino que se camina en compañía de otro o de otros: el Padre Sol, los ancestros, el viento o, como en este caso, la Madre Tierra quien abre el camino y protege al caminante.

El charqui q'es de la Puna,  
las frutas de la Quebrada,  
se juntan siempre'n el trueque  
de una cultura abrazada. (Leaño, 2013, copla 039)

La presente copla revela la reciprocidad existente entre dos regiones de la provincia de Jujuy, la Puna y la Quebrada, y refleja un

intercambio de alimentos estacionales en donde el sujeto de la enunciación entiende el rol primordial que posee el intercambio de alimentos en el trueque.

Cabe decir en relación a la misma que desde el *Sumak Kawsay* el *Suma Manq'aña* (o saber comer, saber alimentarse) no equivale a un llenarse el estómago ni acumular alimentos propio del pensamiento occidental. Implica el comer sano en el marco del ciclo solar, es decir, emplear alimentos de estación y seguir los ritos de la cosmovisión andina, aquellos referidos a las ofrendas que debemos a la Madre Tierra, las montañas y a los ríos. La figura del abrazo en el verso final no sólo evidencia la hermandad entre las comunidades o *ayllus* sino que también con esa forma de vida que los cobija y les permite subsistir a pesar de las dificultades. El trueque una forma económica que se emplea durante las crisis occidentales, en las comunidades andinas es una práctica habitual, ya que la producción complementaria entre los diferentes *ayllus* posibilita el intercambio de bienes necesarios para el "buen vivir".

El "Saber convivir con la naturaleza", es otro de los postulados que sólo mencionaremos brevemente. Sin embargo no puede ser obviado por su importancia en la cosmovisión andina.

Cuando se arranca la planta,  
el tronco siente el dolor;  
las raíces lloran sangre  
de luto viste la flor. (Borsetti, 2008, p. 105)

Esta última copla, sencilla pero la vez con un gran sentido filosófico, muestra en su decir la categoría de "complementariedad" de la que se habló en el principio, solo que en este caso, esta relación se establece entre el hombre respecto de la naturaleza, como un ámbito en donde todos los seres, incluso las plantas, son considerados seres sensibles. La personificación de la flor y la adjudicación del luto a esta, otorgan al lector y escucha una construcción humana de la muerte e incorpora a la naturaleza en el ciclo de vida del *runa*, como parte y como complemento. Es así que el "saber convivir con la naturaleza" no se configura solo a modo de una premisa más, sino que se establece como parte del ciclo vital en el que todos poseen la misma sangre y lloran las mismas lágrimas cuando se rompe con el equilibrio.





## CONCLUSIÓN

Las lecturas y reflexiones realizadas, aunque humildes y breves en algunos casos, han permitido ver que muchas de las concepciones fundamentales del pensamiento andino subsisten en la mirada y en el canto del hombre/mujer de nuestro noroeste argentino. Desde el relato mítico de Viracocha, pasando por las organizaciones de ciudades, las conformaciones familiares, hasta la elaboración ritual de la caja e incluso la adaptación de la binariedad de la copla española a la expresión andina, el antiguo concepto de *Hanan-Hurin*, el *Suma kawsay*, el *suma Manq'aña*, *Suma sarnaqaña* entre otros aún perviven en el canto, en la memoria y tal vez en el subconsciente de los pobladores de la región. Ya que diversas formas de estas concepciones andinas se hacen presentes en la vida cotidiana de los nortños.

Más allá de las influencias hegemónicas de culturas como la europea o de cultos y celebraciones impuestas por el catolicismo (y en el presente por otras religiones de origen cristiano como los evangelistas o protestantes), las creencias y ritualidades precolombinas han permanecido. E incluso las nociones que vinculan el bien con el arriba (cielo) y el mal con el abajo (infierno) que tratan de desvirtuar las concepciones originales no logran eliminar las categorías *hanan-hurin* como espacios simbióticos y de equilibrio que rodean al hombre en tiempos actuales. Estas dos nociones continúan expresándose en el ámbito de lo popular y lo anónimo a través de la copla en perfecta simbiosis con los trece principios del Sumak Kawsay, que complementan la mirada andina proporcionando a los ciclos una lógica inagotable.

El campo del saber, reclamado como propio por la sociedad occidental, posee en el mundo andino su propio corpus epistemológico, saber comer, saber caminar, saber dormir, saber pensar... y si bien parecen a simple vista postulados sencillos y cotidianos encierran profundos mensajes que buscan establecer armonía y equilibrio entre los habitantes del mundo. Y uno de los medios más eficaces para trasladar ese conocimiento milenario fue, es y seguirá siendo la copla.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alabarces, P. y Añón, V. (2008). "¿Popular(es) o subalterno(s)? De la retórica a la pregunta por el poder". En Alabarces, P. y Añón, V.

(comp.). *Resistencias y mediaciones: estudios sobre cultura popular*. Buenos Aires: Paidós.

Borsetti, R. M. (2008). *Antología de la copla del Noroeste*. Buenos Aires: Del Sol.

Bouysse-Cassagne, T., et al. (1987). *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. La Paz: Ed. Hisbol.

Bueno, R. (1996). "Sobre la heterogeneidad literaria y cultural de América Latina". En Mazotti, J. A. y otros (coords.). *Asedios a la heterogeneidad cultural. Libro de homenaje a Antonio Cornejo Polar*. Filadelfia: Asociación Internacional de Peruanistas. pp. 21-35.

Carrizo, A. (comp.). (2016). *Espantos y seres nómicos del NOA*. San Salvador de Jujuy: Ediciones Cuadernos del Duende. [Colección Cultura Jujeña de Bolsillo 4].

Carrizo, J. A. (1934). *Cancionero Popular de Jujuy*. (2º ed). Edición digital basada en la de Tucumán, Miguel Violento. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes.

Casalla, M. (2011). "Identidad y denominación: breve genealogía de la expresión América Latina". En *América Latina en Perspectiva. Dramas del pasado, huellas del presente* (3º ed. actualizada y ampliada). Argentina: Ediciones Ciccus. pp. 400-417.

Cipolletti, M. S. (1977). "El regreso de los muertos en la concepción del hombre andino". *Integración*. 1(2). Jujuy: Ed. Museo Folklórico Regional de Humahuaca.

\_\_\_\_ (1983). Acerca de la narrativa oral del Noroeste Argentino. *Revista Andina I*. Buenos Aires.

Civila-Orellana, V. (2012). La copla como elemento discursivo en la narrativa oral, en el proceso de patrimonialización de la Quebrada de Humahuaca. En Vitale, M. A. y Schamun M. C., (comps). *Actas del Coloquio Nacional de Retórica "Retórica y Política" y de las Jornadas Latinoamericanas de Investigación en Estudios Retóri-*



cos. Buenos Aires. Asociación Argentina de Retórica y Universidad de Buenos Aires. pp. 678-687.

Collado de Sastre, J. (2010). La literatura popular del norte argentino. Juan Alfonso Carrizo: Coplas. En *Congreso de Literatura Argentina*. Catamarca.

Cornejo Polar, A. (2003). *Escribir en el aire*. Perú: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar Editores. CELACP.

Cros, E. (1992). *Ideosemas y morfogénesis del texto*. Alemania: Veruert Verlag- Frankfurt am Main.

Cruz, P. (2009). Huacas olvidadas y cerros santos. Apuntes metodológicos sobre la cartografía sagrada en los Andes del sur de Bolivia. *Revista Estudios Atacameños Arqueología y Antropología Surandinas* 38. pp. 55-74.

Dorra, R. (1996). *Entre la voz y la letra*. Puebla, México: Plaza y Valdés Editores, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.

Espino Relucé, G. (2015). "El concepto de literaturas orales. Notas sobre los primeros treinta años del siglo XX". En *Literatura oral. Literatura de tradición oral*. Lima: Pakarina Ediciones.

Estermann, J. (1998). *Filosofía Andina. Estudio intercultural de la sabiduría autóctona andina*. La Paz, Bolivia: Ediciones Abya-Yala.

Huanacuni Mamani, F. (2010). *Buen Vivir / Vivir Bien. Filosofía, políticas, estrategias y experiencias regionales andinas*. Perú: Coordinadora Andina de Organizaciones Indígenas (CAOI).

Kusch, R. (1976). *Obras Completas*. Rosario: Ed. Fundación Ross.

Leaño, R. (2013). *Choclo: un choclo de coplas*. Villa Lynch, Argentina: Ediciones de la Tierra.

Martiátegui, J. C. (2006). *Literatura y estética*. Caracas, Venezuela: Fundación Biblioteca Ayacucho.

Mirande, M. E. ([2005] inédito). Avance de tesis y corpus de coplas. San Salvador de Jujuy. Argentina: Material brindado por la Docente.

\_\_\_\_ (2019). *Las que cantan. El copleo femenino en Jujuy: historia y relato*. San Salvador de Jujuy. Argentina: EDIUNJu.



# LA "ESCUCHA" COMO DISPOSITIVO PROMOTOR DE PRÁCTICAS DEMOCRÁTICAS EN LOS PRIMEROS AÑOS DE LA ESCUELA SECUNDARIA

IVANNA GABRIELA CALLIERI

Lic. en Psicología.

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Jujuy (UNJu)

ivanna.callieri@gmail.com\*

## RESUMEN

El proyecto de investigación denominado "*Dispositivos institucionales que reconocen los adolescentes como promotores de prácticas democráticas en los primeros años de la escuela secundaria*" fundamenta su interés por el tema, debido a que desde el año 2006, al entrar en vigencia Ley de Educación Nacional n.º 26.206, se plantea dentro de la obligatoriedad de la secundaria el desarrollo de competencias para el ejercicio de una ciudadanía responsable, participativa y democrática. Conocer, desde la perspectiva de los adolescentes que cursan los primeros años de la secundaria los dispositivos que reconocen, tendientes a la consecución de ese propósito, resultará un valioso aporte para su posible fortalecimiento y reconstrucción. Los objetivos específicos buscarán indagar en qué circunstancias los adolescentes, detectan dispositivos institucionales, tendientes a promover prácticas de convivencia democrática entre pares en la escuela; analizar qué dispositivos reconocen orientados a la gestión de los conflictos entre estudiantes; describir en el marco de qué dispositivos encuentran propuestas para la construcción de acuerdos entre pares. La tarea cuenta con un plan de trabajo de dos años de duración y se desarrollará desde una perspectiva cualitativa, con un enfoque interpretativo, contando como estrategias de recolección de datos, el grupo focal y entrevistas en profundidad.

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2018 - Fecha de aceptación: 10 de noviembre de 2018

\*2018

**Palabras clave:** adolescentes, dispositivos, escuela secundaria, gestión de conflicto, prácticas participativas.

## ***LISTENING AS A DEVICE TO PROMOTE DEMOCRATIC PRACTICES IN THE FIRST YEARS OF THE SECONDARY SCHOOL***

### **ABSTRACT**

The research project called "Institutional devices that recognize adolescents as promoters of democratic practices in the early years of high school" grounds its interest in the subject, since 2006, when the National Education Act n.º 26.206 came into force, which proposes the development of competences for the exercise of a responsible, participatory and democratic citizenship, as obligatoriness in secondary school. Knowing, from the perspective of the adolescents who attend the first years of secondary school, the devices they recognize, tending to achieve this purpose, will be a valuable contribution for their possible strengthening and reconstruction. The specific objectives will investigate in which circumstances the adolescents detect institutional devices, tend to promote practices of democratic coexistence between peers in the school; to analyze which devices they recognize oriented towards the management of conflicts between students; describe within the framework of which devices find proposals for the construction of agreements between peers. The task has a two-year work plan and will be developed from a qualitative perspective, with an interpretative approach, counting as data collection strategies, focus groups and in-depth interviews.

**Keywords:** adolescents, conflict management, devices, high school, participatory practices.

### **PLANTEO DEL PROBLEMA INICIAL**

A partir de un trabajo con estudiantes de primer año de una escuela secundaria de gestión estatal, que realiza el equipo cátedra de Psicología Evolutiva, de la carrera de Profesorado y Licenciatura en Ciencias de la Educación, de la Universidad Nacional de Jujuy, desde el año 2014 se detectaron demandas recurrentes de estudiantes y docentes.



Por parte de los estudiantes, las preocupaciones se orientaban a solicitar espacios específicos, coordinados por un adulto donde su palabra se habilitara al diálogo e intercambio con sus compañeros de clase; por parte de los docentes, a su necesidad de contar con mayores herramientas para gestionar los conflictos entre pares, cuando estos se presentaban. A su vez, la Ley de Educación Nacional n.º 26.206, del año 2006, también plantea que dentro de la obligatoriedad de la secundaria, es necesario el desarrollo de competencias para el ejercicio de una ciudadanía responsable, participativa y democrática.

Sumado a esto, estudios realizados en distintos países, como los de Bickmore (2013) en Canadá; Perales Franco, Bazdresch Parada y Arias Castañeda (2013) en México; así como los desarrollados en diversas regiones de nuestro país, tales como el de Fontana (2014) en Chipoletti; Errobidart (2014) en la Plata; Paulin, Tomasini, Lemme, Noceti, López, F. Daloisio, Martinengo, Arce, Bertarelli, Sarachu, Silva y García Bastán (2012) en Córdoba, coinciden en señalar el peso que tienen tanto para fortalecer las trayectorias escolares, como la conciencia ciudadana, las actividades tendientes a robustecer la participación democrática de los estudiantes en la escuela.

Teniendo en cuenta, tanto la normativa, como las preocupaciones genuinas de esa comunidad educativa, y los antecedentes de otras investigaciones, se consideró oportuno implementar una investigación avalada y financiada por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Universidad Nacional de Jujuy. El principal objetivo que guía la indagación consiste en conocer qué dispositivos institucionales reconocen los adolescentes como promotores de prácticas de convivencia democráticas en los primeros años de la escuela secundaria, y como objetivos de conocimiento secundarios se busca profundizar sobre cuáles reconocen como promotores de gestión del conflicto y construcción de acuerdos ente pares.

Los resultados del estudio podrían contribuir al enriquecimiento de la lectura que se realiza en las situaciones complejas y de conflictos que acontecen en el devenir cotidiano de la escuela, como así también brindar posibles orientaciones que lleven al fortalecimiento de los dispositivos institucionales que promuevan prácticas de convivencia democráticas en la escuela. Asimismo, aportar una mirada sobre la temática enfocada en los mismos protagonistas, que son los adolescentes.

## SOBRE LO REFERENTES CONCEPTUALES DEL ESTUDIO

Autores como Freud (1905), Blos (1971), Aberatury y Knobel (1988), Wasserman (2011), que desarrollan sus perspectivas dentro del paradigma psicoanalítico, al tratar el tema de la constitución psíquica de los adolescentes, demuestran que debido a los abruptos y complejos cambios biológicos que lleva a la reorganización pulsional de los púberes, la mirada y aceptación del grupo de pares, resultan claves en este momento vital de reorganización subjetiva.

En relación al concepto de dispositivos, Kaminsky (1990), Azzerboni y Harf (2008) asumen que estos cumplen la función de ordenar una serie de prácticas, con el objetivo de garantizar un adecuado funcionamiento de un sistema mayor del que forman parte. Tendrían como objetivo conseguir un determinado efecto que regule o normalice.

García Fanlo (2011) siguiendo tanto a Foucault, como Deleuze, describe los dispositivos como una red, señalando que no se trata de un discurso, o una cosa o una manera de ser, sino la red que se establece entre discurso, cosa y sujeto. Desde esta perspectiva, un dispositivo es un régimen social productor de subjetividad, es decir, productor de sujetos-sujetados a un orden del discurso cuya estructura sostiene un régimen de verdad.

En esta línea de pensamiento, Greco (2012), que se interesa por aquellos dispositivos que se inscriben en intervenciones dirigidas a instituciones educativas, expresa:

... no es un conjunto de actividades, aunque puede implicar actividades, que resultan siempre ligadas entre sí, y puede incluir dispositivos de formación, es decir modalidades de encuentros entre estudiantes, profesores y saberes: talleres, ateneos, reuniones, etc. Pero su articulación y su dimensión institucional hacen a su especificidad. (p. 1)

Acerca de la participación de los estudiantes, Trilla y Novella (2011), consideran que las escuelas que promueven la participación activa de los niños y adolescentes, generan mejoras en la calidad de vida general de la población. A raíz de su investigación en centros educativos, identifican diferentes tipos de participación: simple, re-





ferida a aquella en la cual los actores resultan meros espectadores o ejecutantes pasivos, consultiva, en la que se ofrece algún tipo de consulta sobre temas específicos; o proyectiva, en la que los actores se involucran en el diseño y ejecución de una tarea determinada. También describen un tipo de participación a la que denominan metaparticipativa, en la que los mismos actores generan los espacios y mecanismos de participación.

## **SOBRE LA METODOLOGÍA DEL TRABAJO**

Para esta propuesta se optó por una perspectiva cualitativa, que concibe a la investigación como un proceso dinámico y reflexivo; en tal sentido el presente diseño constituye un lineamiento general flexible, factible de modificaciones si los caminos investigativos así lo demandaran. Vasilachis (1992) profundiza este concepto afirmando que la orientación cualitativa aporta datos muy ricos a la investigación, dado que conserva el lenguaje original de los actores sociales, indaga las definiciones de las situaciones, tal como la comprenden los involucrados. Por ende, esta metodología permite la comprensión de las complejas interrelaciones que se dan en la realidad, donde el investigador no descubre, sino que construye el conocimiento.

En consonancia con Barreiro (2016) se selecciona un diseño transversal y descriptivo, porque permite describir un fenómeno específico y de la forma en que se da en determinado momento y lugar, tal como es el caso de Dispositivos institucionales que reconocen los adolescentes, como promotores de prácticas de convivencia democráticas en los primeros años de la escuela secundaria.

La población que alcanza el estudio está conformada por los adolescentes que cursan los tres primeros años del Nivel Secundario, en San Salvador de Jujuy. Tomando en cuenta los aportes de Barreiro (2016) se utiliza un muestreo teórico, intencional y no probabilístico que resulta acorde a la lógica cualitativa y a los objetivos de conocimiento de este estudio. Debido a eso, el muestreo es abierto y flexible, donde los conceptos que surgen del trabajo de campo, permite la construcción de nuevos conceptos, actividad propia de las investigaciones cualitativas.

En este enfoque, del análisis de los datos surgen nuevas preguntas a profundizar en el trabajo de campo con los informantes. Tal como dice Barreiro "No se trata de un 'muestreo' de personas, sino

de conceptos. Las personas solo brindan información sobre los conceptos" (Barreiro, 2016: s/d).

Como instrumentos o técnicas de recolección de la información se optó, siguiendo a Maldonado (2006), por entrevistas grupales y también por entrevistas semi estructuradas individuales en acuerdo con Hernandez Sampieri, Fernández Collado y Baptista (2010), porque que resultan más adecuadas tanto dentro de la perspectiva cualitativa, como para los objetivos de conocimiento y las características psicoevolutivas de los informantes.

## **SOBRE ALGUNOS AVANCES EN TORNO AL TEMA DE LOS ACUERDOS ENTRE PARES**

A partir de los talleres y entrevistas realizadas con estudiantes de segundo año de la escuela se pudo observar que existen incipientes iniciativas tendientes a emplazar dispositivos que promuevan la construcción de acuerdos entre los adolescentes en la escuela. En uno esos talleres, donde trabajaron de manera grupal surgieron los siguientes comentarios:

Decidimos participar en la construcción de la carroza (Grupo N°1).

Las evaluaciones de cómo queríamos y qué tema elegir para exponer (Grupo N° 2).

Hacer el centro de estudiantes con chicos del turno tarde y chicos del turno noche. (Grupo N° 3)

Recaudar dinero para ayudar a la madre de un compañero que falleció. (Grupo N° 4)

La ornamentación de las mesas en la fiesta de los estudiantes... (Grupo N° 2)

Quien iba a ser representante del curso, o sea, el delegado. (Grupo N° 3)

Ponernos de acuerdo sobre la decoración de la mesa en la fiesta de los estudiantes. (Grupo N° 4)

Puede advertirse que si bien en los primeros años aparecen acotados, parecieran tomar mayor consistencia en los últimos años, según la perspectiva vertida por un estudiante, durante una entrevista, que cursa el quinto año y es el presidente del centro del estudiante de la escuela.



Los de quinto específicamente sí, se involucran todos, también hay chicos de segundo y tercero, a los chicos se le invita a participar porque todos tienen el mismo derecho, así que nosotros vamos curso por curso invitando y los chicos más chicos le mandan a los delegados... pero por ejemplo ahora los chicos de cuarto están haciendo ya un montón de rifas, ellos recaudan fondo para nosotros, como decir que nos ayudamos entre todos... (Conversación personal)

## REFLEXIONES FINALES A MODO DE CONCLUSIÓN

En los comentarios de los adolescentes se puede notar que existen distintas interpretaciones sobre lo que significa construir acuerdos entre pares.

Para ellos, en especial los más jóvenes, acordar sobre quién sería el delegado del curso o bien decidir colectivamente sobre cómo decorar una mesa<sup>1</sup>, resultan experiencias de participación escolar, basada en acuerdos.

Relacionando las expresiones de los adolescentes con los que se trabajó y la Ley de Educación Nacional n.º 26.206, que destaca la asistencia a la escuela, como una oportunidad privilegiada para construir competencias tendientes a la consolidación de una ciudadanía responsable, participativa y democrática, podría suponerse que las experiencias descritas, se encuentran orientadas a ese propósito.

Asimismo, las instancias referidas donde pueden opinar libremente sobre temas de su interés, o participar en la toma de decisiones acerca de cuestiones que los atañen, resultarían, de acuerdo a sus mismas expresiones, prácticas escasas, que se realizan en determinados momentos del año, o frente a situaciones eventuales.

Terigi (2010) retomando a Kessler (2004) utiliza el concepto de relaciones de baja intensidad, para referirse a relaciones poco sistemáticas que algunos estudiantes entablan con la escuela; de acuerdo a

---

<sup>1</sup> Sobre este último punto, vale aclarar que es una tradición que se practica en la mayoría de las escuelas de Jujuy, durante el mes de septiembre y consiste en que durante una jornada escolar, en una fecha determinada por calendario académico, cada curso de la escuela, expone una mesa decorada, de manera colectiva, según el interés del grupo y sobre un tema vinculado a la primavera. Por lo general, se organiza un jurado, integrado por adultos de la escuela y se otorga un premio al curso que elaboró la mesa, supuestamente mejor lograda.

sus estudios, la relevancia de esto radica en que esta situación podría afectar seriamente la trayectoria, permanencia y/o continuidad en el sistema educativo de esos estudiantes.

Tomando el concepto acuñando por estos autores, podría pensarse, de acuerdo a lo trabajado hasta el momento, que los jóvenes de la escuela donde se realiza la tarea de indagación, si bien cuentan con experiencias de participación en el sentido que la ley propone, estas relaciones resultarían de baja intensidad. Esto en tanto resultan experiencias esporádicas y asistemáticas.

Teniendo en cuenta, tanto la normativa, como las preocupaciones genuinas de la comunidad educativa –formada por estudiantes, docentes, autoridades y familias–, así como las investigaciones sobre el tema antes enunciadas, se puede afirmar siguiendo a Minnicelli (2017) que las instancias mediadas por adultos, dispuestos a escuchar, y producir reflexiones colectivas, pueden conformar dispositivos que generen "condiciones de posibilidad subjetivante" (Minnicelli, 2017, p. 90), que propendan a fortalecer prácticas de convivencia democráticas, que tendrán significativas repercusiones en su vida futura.

Para cerrar, se considera que las perspectivas de estos autores invitan a seguir indagando, debido a su complejidad y a las múltiples aristas a las que da lugar, sobre las concepciones particulares que pueden existir entre los adolescentes, sobre la necesidad de habilitar dispositivos de "escucha" para propiciar prácticas democráticas en los primeros años de la escuela secundaria.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Aberastury, A. y Knobel, M. (1988). *La adolescencia normal. Un enfoque psicoanalítico*. México: Paidós.

Azzerboni, D. y Harf, R. (2008). *Conduciendo la Escuela. Manual de Gestión directiva y evaluación institucional*. Buenos Aires, Argentina: Novedades Educativas.

Barreiro, A. (2016). *Curso taller: Metodología de la investigación científica*. Instituto de Educación Superior N° 4.

Bickmore, K. (2013). Políticas y programas para escuelas más seguras: ¿Las medidas "contra el bullying" obstruyen a la educación para



la construcción de paz?. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa* 6(2). Noviembre 2013. Recuperado en <http://www.rinace.net/riee/numeros/vol6-num2.htm>

Blos, P. (1971). *Psicoanálisis de la Adolescencia*. México: Ed. Joaquín Mortiz.

Errobidart, A.; Casenave, G. y Marmissolle, G. (2014). Prácticas y estrategias de inclusión social en la nueva escuela secundaria bonaerense. Análisis de la implementación del plan de mejora institucional. *Intersecciones en Comunicación*, 8. pp. 137-158. Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.

Fontana, L. M. (2014). El conflicto en la escuela. Voces institucionales. Ponencia presentada en el *V Congreso Internacional de Investigación de la Facultad de Psicología* de la Universidad Nacional de La Plata. Recuperado en <http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/54477/Resumen.pdf-PDFA.pdf?sequence=1&isAllowed=y>

Freud, S. (1905). "Tres ensayos para una teoría sexual". En *Obras Completas*. Vol. 7. Buenos Aires: Ed. Amorrortu.

García Fanlo, L. (2011). "¿Qué es un dispositivo? Foucault, Deleuze y Agamben". *A parte rei* (74), pp. 1-8. Recuperado en <https://www.aacademica.org/luis.garcia.fanlo/2>

Greco, M. (2012). Sobre los dispositivos y la intervención institucional. Algunas recomendaciones. Ciclo Directivos de Institutos de Formación Docente. INFD. 2012. Ministerio de Educación de la Nación.

Hernandez Sampieri, R.; Fernández Collado, C. y Baptista, L. P. (2010). *Metodología de la Investigación*. 3° ed. México Edit.

Kaminsky, G. (1990). *Problemas institucionales*. Buenos Aires: Lugar editorial.

Ley de Educación Nacional n.º 26.206 - año 2006

Maldonado, M. M. (2006). *Una escuela dentro de una escuela*. Buenos Aires: Eudeba.

Paulin, H. L.; Tomasini, M.; Lemme, M.; Noceti, F.; López, F.; D'Aloisio, S.; Martinengo, M.; Arce, L.; Bertarelli, A.; Sarachu, M.; Silva, S. y García Bastán, M. (2012). Convivencia e inclusión en las escuelas secundarias: conflictos, innovaciones y rutinas. *Anuario de Investigaciones de la Facultad de Psicología*, 1(1). pp. 181-198.

Perales Franco, C., Bazdresch Parada, J. M. A. y Arias Castañeda, E. (2013). La convivencia escolar desde la perspectiva de los estudiantes. *Revista Iberoamericana de Evaluación Educativa*, 6(2). pp. 147-165

Minnicelli, M. (comp.). (2017). *Biopolítica e infancia: niños, niñas e instituciones en el contexto latinoamericano*. Centro Universitario de Ciencias Sociales y Humanidades. Universidad de Guadalajara.

Terigi, F. (comp.). (2006). *Diez miradas sobre la escuela primaria*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Trilla, J. y Novella, A. (2011). Participación, democracia y formación para la ciudadanía. Los consejos de infancia. *Revista Educación*, 356. pp. 23-43.

Vasilachis, I. (1992). *Métodos Cualitativos: los problemas teórico-epistemológicos*. Buenos Aires: Centro Editor De América Latina.

Wasserman, M. (2011). *Condenados a explorar: marchas y contra-marchas en el crecimiento en la adolescencia*. Buenos Aires: Noveduc.



# LA LITERATURA CLÁSICA QUE HABRÁ DE-VENIR. APUNTES Y REFLEXIONES SOBRE *LO CLÁSICO*

ÁLVARO ZAMBRANO

Profesor en Letras

Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de Jujuy

alvaferzambrano@gmail.com\*

## RESUMEN

### LO CLÁSICO, UNA LECTURA

Decir "literatura/s clásica/s", "obra clásica", incluso "lectura clásica", son formas de dar nombre, de *llamar*, a esos elementos. Hay en esa cualidad, en ese atributo "clásico", algo que operaría como una designación, al mismo tiempo que como una anticipación, que podemos presuponer como un valor (estético, político, social, etc.); y es eso mismo un modo de indicación de la *diferencia* que ese objeto señalaría respecto de otros objetos semejantes: otras literaturas, otras obras o lecturas.

El presente trabajo ensaya un recorrido de reflexión en el que se recuperan algunas aproximaciones a este término, sus incumbencias y su extensión para, desde ahí, enfocarse en un movimiento centrado en las vinculaciones que comprenden (que comprometen) a la materia poética, al lector (su sensibilidad y su conciencia) y la participación del contexto.

Para ello, en un primer momento, se realiza una observación de conceptos que son puestos en relación tensiva para dar cuenta de sus aproximaciones y sus distancias; luego, a partir de una alegoría que recupera el mito griego de Proteo, se recalca en las formas de puesta en con-tacto de la materia literaria y la lectura, como otro espacio tensivo que se resuelve entre la contracción y la distensión, y donde la presencia del cuerpo oficia como umbral y límite; final-

Fecha de recepción: 26 de febrero de 2019 - Fecha de aceptación: 5 de noviembre de 2019

\* Septiembre de 2018

mente sobre lo desarrollado, se propone una inversión de términos que ponen en cuestión las formas del tiempo (en cuanto percepción y lectura) para ubicar la obra clásica, ya no en el advenir del pasado sino en lo porvenir.

**Palabras Clave:** devenir, lectura, Literatura Clásica, lo clásico.

## ***THE CLASSIC LITERATURE THAT WILL HAVE TO BE. NOTES AND REFLECTIONS ON THE CLASSIC***

### **ABSTRACT THE CLASSIC, A READING**

Saying "classic literature/s", "classic work", even "classic reading", are ways of naming, calling, those elements. There is something that would operate as a designation, at the same time as an anticipation, in that quality, in that "classic" attribute, that we can assume as a value (aesthetic, political, social, etc.); and that same thing is a way of indicating the *difference* that the object would make regarding other similar objects: other literatures, other works or readings.

This work rehearses a reflexion journey in which some approaches to this term are recovered, their concerns and their extension in order to, from there, focus on a movement centered on the links that comprise (which compromise) the poetic matter, the reader (his sensitivity and his conscience) and the context participation.

To do this, at first, an observation is made of the concepts that are put in tensive relation to account their approaches and their distances; then, from an allegory that recovers the Greek myth of Proteus, it comes into contact with the literary material and reading, as another tensive space that is resolved between contraction and bloating, and where the presence of the body officiates as threshold and limit; finally about the developed, we propose an investment of terms that question the forms of time (as for perception and reading) to locate the classical work, no longer in the advent of the past but in the future.

**Key words:** becoming, Classic literature, reading, the classic.





## INTRODUCCIÓN

En este punto inicial, tal vez sea oportuno que exponamos la pregunta que alienta estas indagaciones, y de la que habremos de ir desprendiendo algunas otras con el objetivo de dejar indicado un camino de reflexión; entonces, la pregunta es: ¿qué es la "literatura clásica"?; hay aquí una idea anterior –más bien, implícita– que debemos desagregar: ¿qué es lo que hace de una obra literaria una obra clásica?

Situada la pregunta y el horizonte de búsqueda, creo que lo conveniente es empezar por el principio y animarnos a rastrear algunas definiciones que se ensayaron en el esfuerzo por precisar una que diera cuenta de aquella totalidad más o menos constante que se nombra como "lo clásico". Seleccionaré sólo tres de ellas (pues cada época ha realizado este esfuerzo de definición) que considero sitúan y enfocan la cuestión desde lugares distintos y, con esto, abonan el terreno de la discusión, al tiempo que patentizan lo arduo de la empresa. En un segundo momento, valiéndome de esta exploración primera, compartiré algunas percepciones que dan cuenta de mi modo de lectura de estas obras clásicas. Y, finalmente, articulando estas dos primeras partes, me detendré en la forma de acceso a estas obras, esto es, cómo llegan hasta nosotros, cómo las recibimos.

## LO CLÁSICO: EL LECTOR, LA OBRA, EL CONTEXTO

Exploremos algunas ideas sobre las maneras en que se ha pensado y valorado lo clásico. Pongamos por caso las siguientes, que resultan paradigmáticas pues enfocan la cuestión, al menos en principio, de modo diverso:

Carlos García Gual (1998) entiende que:

No todos los clásicos poseen igual grandeza ni paralelos atractivos o idénticos méritos, y no todos están situados a la misma distancia, en el tiempo y en el idioma, de la sensibilidad del lector. Podríamos insinuar aquí una distinción sencilla entre los clásicos universales (aunque queda bien entendido que "universales" quiere decir los de nuestra civilización occidental) y los nacionales (en los que el uso del propio idioma resulta un rasgo decisivo para su valoración).

Por su parte, Arnold Bennett (1901) se pregunta:

¿Por qué se perpetúa el gran renombre universal de los autores clásicos? La respuesta es que el renombre de los autores Clásicos es absolutamente independiente de las mayorías (...) El renombre de los autores clásicos es creado y mantenido por unos pocos apasionados. (s/d)

Por último, J. L. Borges (1965)<sup>1</sup> afirma: "Clásico no es un libro (lo repito) que necesariamente posee tales o cuales méritos; es un libro que generaciones de hombres, urgidas por diversas razones, leen con previo fervor y con una misteriosa lealtad" (p. 773).

Como vemos, Borges sitúa el punto en el orden del lector como realizador de lo clásico, al tiempo que niega el mérito de la obra como un elemento a considerar. Sin embargo, cabe preguntarnos ahora ¿qué es lo que alienta ese previo fervor?, ¿sobre qué se realiza esa misteriosa lealtad? Ambas premisas, aunque no son explicitadas por este autor, parecieran indicar tangencialmente una presencia, una suerte de "piedra de toque" que, por un lado, se anticipa motivando el fervor y, por otro, se recupera posteriormente como ese misterio sobre el que (se) de-vuelve su lealtad.

Desde una orientación sociológica, Bennett advierte en lo clásico un modo de ex-presión que promueve y legitima una elite sobre las mayorías negando así la posibilidad de acceso y disfrute de la(s) lectura(s) que esa mayoría podría ensayar. Pero ¿qué es eso que aquella minoría legitima?, ¿qué es lo que han leído?, ¿por qué razón lo que es clásico para unos pocos debe realizarse solo como fe en los muchos otros?, ¿no hay en esto un menosprecio de las posibilidades de realización de recorridos lectores y valorativos propios? Pareciera que asistimos a una borradura tanto de la obra como de la lectura aunque no, en rigor de verdad, de los lectores y de sus murmullos.

García Gual arriesga una posible clasificación que se sustenta en la obra –esto es, en una realización de la lengua poética– y, fundamentalmente en sus posibilidades y su permanencia; lo que, bien mirado, no hace sino señalar la presencia y actuación de un lector sobre el terreno dado por un lenguaje y su forma.

---

<sup>1</sup> Hemos consignado el año de publicación original del artículo "Sobre los clásicos", el que luego fue incluido en las *Obras Completas* publicada en 1974 y que es la edición que aquí hemos consultado.



Como vemos hay en estas definiciones toma de posiciones, enfoques que privilegian uno u otro de los sujetos intervinientes en el circuito y la pervivencia (es decir, la dimensión temporal) que quedan involucrados en esto que decimos como "clásico".

Sirviéndonos de estas interpretaciones, arriesguémonos a trazar un recorrido (o sea, un encuentro y una relación: la mía, claramente) que entrame otro punto sobre este mismo tejido.

## MITO DE PROTEO: EL CUERPO Y SUS FIGURAS

*Este ojo que ves no es  
ojo porque tú lo veas  
es ojo porque te ve.  
Antonio Machado*

Llegados a este punto, y con el afán de poder avanzar tal vez sea necesario volver, quiero decir, de-volvernos al espacio del mito, asistimos de los relatos primeros, de las primeras voces que hilvanaban sobre su presente un signo viejo del porvenir. Voy a narrar entonces, a mi manera –esto es, sin inventar pero sin repetir– una historia conservada en los ecos del lenguaje y de la poesía.



Aqueloo representado en un mosaico romano de Zeugma

*Una vez que la larga noche de la guerra y la matanza que se libró ante las altas murallas de Troya hubo terminado, los guerreros que resistieron al filo de la espada o de las lanzas se dispusieron para el retorno. Atrás quedarían el combate y las muertes. Los reyes, junto a los sobrevivientes, embarcarían una vez más para desandar el camino del mar que los había llevado hasta esas costas orientales. Pero los retornos, como el mar, siempre resultan inciertos o penosos.*

*A cada cual le cupo una suerte distinta y, entre ellos, Menelao, rey de Esparta, no sería la excepción. Los vientos soplaron insistentes y arrastraron la embarcación hasta una isla cerca de Egipto y, entonces, se detuvieron. El oleaje se detuvo también y los remos eran inservibles ante una espesura que no los dejaba avanzar. Faros, tal era el nombre de la isla.*

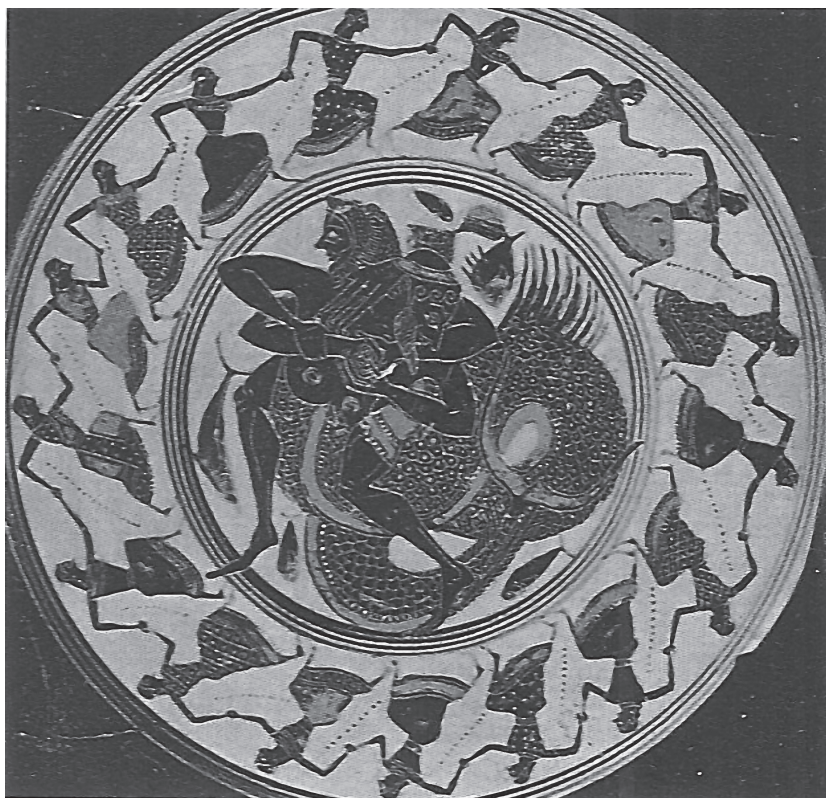
*Con el pasar de los días, los hombres "que comen pan y toman vino", empezaron a sentir el rigor de esas tierras. Los víveres comenzaron a agotarse y aunque pequeños grupos de guerreros salían cada mañana en busca de algún sustento, nada hallaban. Pronto el hambre y la desesperanza comenzaron a instalarse en el cuerpo y el espíritu de todos de tal manera que el regreso y la nostalgia se hacían tan largos como la noche y el sueño.*

*Anclados en el borde mismo de la resignación, un día Menelao encaminó sus pasos hacia la distancia desde la que miraba a sus guerreros que tan valerosamente habían luchado en Troya; miraba lo que fue y cómo se recostaban sobre las rocas como esperando la muerte y el olvido. Fue entonces cuando se apareció frente a él una bienaventurada. Surgió de las aguas que se revolvieron con su presencia, y una claridad como la mañana misma se fue desvaneciendo a su alrededor. "Idótea" es mi nombre, le dijo; y también estas palabras: ¿Eres necio, extranjero, o enfermo de mente o por caso te abandonas adrede y te gozas sufriendo dolores? El héroe respondió presto a estas cuestiones, habló de su miseria y de su ignorancia y de que toda su gloria no bastaba para devolver a su gente y a él mismo a sus tierras. Conmovida la diosa ante estas tristezas le reveló paso a paso lo que debía hacer.*

*"Suele andar por estas tierras cierto anciano del mar, de entre los hombres 'el primero', inmortal, infalible; Proteo es su nombre y conoce las profundidades del océano y todo aquello que en él habita. Vasallo de Poseidón y padre de quien te habla. Él se encarga de cuidar los rebaños del mar y, por eso, viene aquí a descansar cuando el*



*carro del sol se halla en lo más alto. Cuenta una a una las focas que se tumban en las rocas, tal como lo hace el pastor en los bosques umbrosos, y después se recuesta entre ellas para cuidarlas". Así le dijo, y le explicó que si su ánimo no había desfallecido y sus fuerzas no lo habían abandonado, que para saber todo cuanto debía hacer para volver a su hogar debería planear una celada y rendir al "viejo del mar" a su arbitrio. Solo entonces, él le revelaría su don profético diciéndole qué dios lo mantenía allí y cómo debía apaciguar su cólera (pues los dioses nunca olvidan las ofensas). Y también podría decirle todo cuanto había ocurrido en su casa durante su ausencia por hallarse en la penosa jornada.*



F. Kylix – Figuras negras de Tarquinia. Museo de Tarquinia



*Pero la tarea no era sencilla pues Proteo, como todos los seres del agua, nunca quería revelar su poder profético a los hombres y, así, se resistiría asistiéndose de todas sus argucias. Menelao escuchó con atención, reunió todas las fuerzas posibles en sus brazos y alentó todo el valor en su pecho pues la empresa era ardua.*

*Con ayuda de la diosa, antes de que las focas volvieran a la playa, Menelao hizo un hueco entre las rocas y se recostó. La diosa lo cubrió con una piel de foca que ella misma había sacado de las profundidades de Ponto, y aquel esperó pacientemente.*

*Llegada la hora, las focas volvieron a la playa y se tumbaron. Proteo también salió del mar y, después de contarlas una por una, entró en una de las grutas que había ahí y cayó en el sueño. El héroe, entonces, saltó sobre el "anciano del mar" y con todas las fuerzas de que era capaz, cruzó sus manos reteniéndolo y abrazándolo a un mismo tiempo, anhelando que esas fuerzas y su valentía pudieran ser más que la resistencia que el dios le presentaba.*

*Proteo, como algunas otras divinidades del mar, gozaba del poder de transformarse en todo cuanto quería: bestia, planta, elemento o monstruoso prodigio.*

*Y así fue. Al verse asido por aquel abrazo humano, cambió su figura: primero fue un león de amplia melena, pero los brazos de Menelao no cedieron ni un poco aunque el asombro se aleteaba en derredor; luego en ponzoñoso reptil que se arrastra en el suelo, después en leopardo y en un cerdo gigante que apenas podía atrapar, mas su vigor no lo abandonó y cruzó su abrazo por el pecho con más fuerza aún; después se mostró como terrible corriente de agua que casi lo deja sin respiro; y finalmente, en árbol frondoso... pero su ánimo entero no vaciló pues se agitaba en su alma el brío que era tan grande como el portento.*

*Solo cuando el anciano, rendido en su empeño, pronunció palabras articuladas –esto es, lenguaje de los hombres– y con ellas volvía a su primera figura, Menelao comenzó a soltarlo. Hizo las preguntas necesarias sobre el retorno y cómo realizarlo; y también preguntó por la vida y la muerte de los otros guerreros de Troya. Proteo respondió a las primeras y, para esta última, le dijo "¿Para qué inquirir de eso, oh Atrida? Mejor sería no saber ni escuchar mis secretos ¡No habrá de tardarse mucho tiempo tu llanto una vez que los oigas!" Y, a Menelao, esas palabras le bastaron para sentir que algo se había quebrado en su corazón.*



Hasta aquí el mito.

Quizá hay en esta historia algunos elementos que podemos señalar de tal modo que nos ayuden a echar luz sobre lo *clásico*, en general, y sobre las relaciones que entablamos con la obra que llamamos *clásica*, en particular. Esto es, una actuación, un modo de acercamiento y de la lectura.

En principio, entonces, debemos decir que Proteo es un ser multiforme: su poder lo asiste para cambiar, y más precisamente, para mostrarse distinto. Su cuerpo se acomoda enseñando una figura también distinta cada vez. Y hay aquí la concurrencia de lo diferente y de lo continuo.

El dios no se *trans-forma*, no hay un cambio de ser entre una figura y la otra, sino más bien una *meta-morfosis*; quiero decir, una vuelta y una acomodación distinta de lo propio. Cada figura del dios (animal, planta o elemento) *hace ver al dios*, se ofrece al ojo que va a su encuentro desafiando su propio oficio, su propia visión, causando asombro, vacilación o espanto. Es un dios que se oculta mostrándose, dándose a ver.

Pero si por un lado, el ojo cae presa de aquellas figuras, por el otro, al héroe lo asiste una certeza. Su cuerpo le habla de otro cuerpo asido, cuerpo atrapado en el abrazo. Una pertenencia denunciada por aquellas metamorfosis aunque nunca termina de mostrarse. En definitiva, un cuerpo constante, una sustancia y una perduración que está siempre ahí, siempre igual a sí misma: vale decir, una profundidad a plena vista.

La figura y el cuerpo de Proteo se realizan entonces como lo permanente y sus potencias, ya que todas las imágenes con que el dios se enseña no son máscaras sino actuaciones distintas: un mismo cuerpo tensándose, realizándose en una figura diferente. No vemos lo que no hay sino lo que siempre estuvo ahí. Pero este prodigio es producto de una resistencia y de una voluntad: mientras el dios está dormido, nada acontece. Es solo un cuerpo tendido, *ex-tendido* en el sueño. Pero basta la búsqueda (o el deseo) que se cierne sobre él, que lo abraza, para que toda su potencia se manifieste.

Hay entonces una batalla amorosa: el héroe va en búsqueda de algo que está ahí, una revelación, una profecía, algo que lo ayude a volver; en definitiva, el héroe busca una promesa. Proteo, en cambio, actúa su artificio. Se resiste, y es esa resistencia la que obra la causa y el destino del abrazo que lo sujeta.

Creo que aquí podríamos establecer alguna vinculación con lo que ocurre al momento de leer una *obra clásica* pues, si nos arriesgamos a ir un poco más allá, podríamos decir que esta literatura es, de cierto modo, *proteica*.

Pienso en principio en las obras de Homero, Sófocles y Eurípides, la bellísima poesía de Safo y los epigramas de Calímaco, la pena y el dolor profundos de la elegía de Ovidio, la incisiva comedia aristofánica y la mordaz sátira de Juvenal, solo por nombrar algunas. Todas y cada una fueron abrazadas por la lectura, con mayor o menor énfasis y fruición en la larga noche de los tiempos. Y ahí siguen. Digo: siguen viniendo hasta nosotros, esperando que nuestro abrazo las alcance. Y no es esto una tarea ligera.

Cada tiempo abrazó, como Menelao, estas obras de un modo distinto: abrazos más próximos o más distantes, más suaves o más intensos; y con cada uno de esos abrazos el cuerpo-obra se acomodó de una manera también diferente. Ese cuerpo-obra se alarga o se contrae, se eleva o se precipita, se contornea enseñando a un mismo tiempo su potencia y su límite. Difuso límite situado ahí hasta donde el abrazo alcanza. Proteico, ese cuerpo-obra se tensa haciéndose figura resuelta hacia y por el ojo que la mira; esto es, una con-formación otra, amoldándose y resistiéndose al abrazo de la lectura.

La obra clásica se resiste, demanda cierta voluntad y cierto tiempo en el abrazo. Su figura, su artificio, es la resultante de un voluntario apasionamiento de *este-que-abraza*; soberana elección asumida en el amoroso padecimiento que alienta el deseo. Deseo de la mirada sobre la que se desenvuelve el abrazo. Visto así, la lectura de la literatura clásica es la lectura de una forma, de una figura y, más sensiblemente, de la latencia de un cuerpo que, sin embargo, no deja de irse. Cuerpo-obra/cuerpo-lectura que se activa en el anhelo de la palabra de una voz que se hace esquiva.

Si volvemos al mito desde el que partimos, debemos recordar que Menelao busca respuestas. Necesita de la profecía de Proteo para poder volver a su hogar. Y así, una vez que el "anciano del mar" le habla con "palabras articuladas", el héroe no solo le consulta por aquello sino también le pregunta por la fortuna de los otros héroes.

Proteo responde sin responder: Y, a Menelao, esas palabras le bastaron para sentir que algo se había quebrado en su corazón.

Entonces cabe preguntarnos: ¿qué es lo que escuchó Menelao en esas palabras de Proteo?, ¿qué leyó en ese decir que negaba una res-





puesta?, ¿qué sintió en ese último instante del abrazo que se desvanecía?, ¿qué anuncio trajo esa voz para sentir que algo se había quebrado en su corazón?... Acaso una verdad más sentida y más terrible.

Ítalo Calvino (1993) decía ya hace tiempo que "Un clásico es un libro que nunca termina de decir lo que tiene que decir" (párr. 14).

Entonces hay en este *cuerpo-obra* un signo de la postergación y la promesa.

Aquella resistencia de la que hablábamos antes, que se realiza como una figura (éste es su signo), opera como una re-velación; una erótica *re-velación*, una iluminación negativa que sobreviene al abrazo hasta *dis-tenderlo*. Quiero decir, una suerte de alumbramiento de lo no dicho y que, sin embargo, está ahí, mostrándose, ofreciéndose en ese cuerpo que se anhela.

Hay en ese cuerpo-obra una profundidad a flor de piel, a flor de forma. Pero esta profundidad no es un misterio que descifrar ni un tesoro por descubrir, algo escondido; tampoco es el esfuerzo de traducción de lo que no se dice. Por el contrario, esta profundidad es una virtud posible de la ambigüedad de ese cuerpo que asimos; una sobredeterminación del sentido que pone de manifiesto la riqueza y fragilidad misma de lo humano. Es, en definitiva, un susurro que se extiende por el hilo de la voz desde aquel cuerpo hasta estos brazos que no hacen más que escuchar aquello tan pretendido como desplazado.

Visto de esta manera, quedarían implicadas en cada una de estas exploraciones y conjeturas (ya sea como presencias tácitas o expresas), por una parte, una suerte de materia extensa, un lenguaje y sus formas, y también un llamado o una seducción; y, por otra, una concurrencia, esto es, una participación del lector y sus lecturas.

Umberto Eco (1984) enuncia este modo de la seducción diciendo:

Y en este punto deberás ser mío y sentir el estremecimiento de la infinita omnipotencia de Dios que desvanece el orden del mundo. Y luego, si te animas, darte cuenta del modo en que te he llevado a la trampa, porque, finalmente, te lo fui diciendo a cada paso, te advertía bien que te estaba trayendo a la perdición, pero lo hermoso de los pactos con el diablo es que se firman sabiendo bien con quien se trata. Si no ¿por qué el premio sería el infierno? (p. 23)

Desde este punto de vista, el cuerpo-obra se comporta como una materia flotante, un bullir de rastros de palabras, pleno de sugerencias que se dis-tienden, que se abren en potencia, y que en última instancia insinúa una dispersa totalidad que por efecto de su propio bullir enseña un borde ahí donde, *ipso facto*, se desborda.

Entonces, si la obra es núcleo y dispersión, sugerencia y desborde, hay un lugar donde toda esa potencia que es derrame se recoge: el lector. Como dice Raúl Dorra (1989):

(...) la mirada [del lector] libre de obstáculos y perturbaciones, recorre los escritos, descubre, desecha, interpreta, selecciona, instaura asociaciones que antes no estaban visibles y, en fin, se convierte o comienza a convertirse en ese agente que da forma a la obra y sin la cual no podría existir: la lectura constituyente. (p. 206)

En resumen, todo lo que hasta aquí fuimos ensayando nos habla de una composición del lenguaje cuya dinámica recupera una dialéctica entre la obra y el lector (su tiempo y su sensibilidad) y que podríamos imaginar como un movimiento que va de aquello que se distiende a esto donde se contrae (y también a la inversa); y más propiamente, como un recorrido tensivo entre la extensión y el límite que se despliega en profundidad.

Un impulso del sentido siempre latente y siempre renovado que encuentra su expansión allí donde, paradójicamente, halla su origen. Expansión y contracción en que se reúnen y se resuelven amorosamente una obra (lenguaje y forma) y un lector. Y entre uno y otro el rumor.

## EL RUMOR: EL CLÁSICO QUE HABRÁ DE-VENIR

Siguiendo estos pensamientos, hemos tratado de recuperar algunos enclaves y algunas intuiciones que dan cuenta de un hacer de la lectura y, más ampliamente, de un hacer(se) en la lectura. Esto es, en el abrazo, en el *con-tacto* entre un cuerpo y otro y lo que ello promueve: la resistencia y la voluntad que exige y, una profundidad que se recorta en el horizonte de una promesa que siempre se corre más allá.

Interpretar a la lectura como un abrazo, es decir como un actante, significa reconocer en ella no sólo una presencia sino también un



modo de actuación, esto es, un comportamiento con y sobre ese lenguaje que se realiza como obra; un efecto por el cual se performa al personaje-lector, a su lector modelo y, con este último, a los lectores de todos los tiempos. Al decir de Dorra (1989), un "agente ubicuo, incesante, polimórfico" (p. 206) que alcanza, sigiloso, a los lectores. Impulso y lance, cuerpo y figura de un texto que vendrá atado a un rumor.

Viene hasta nosotros el *nombre-cuerpo-obra* y sobreviene el rumor como una expansión vibrante y sonora que no logramos decir sino como clásico. Sobrevuela entonces, como si fuera de suyo (y esta idea queda implícita en las citas de los autores que compartimos al inicio), la idea de un arrastre, una herencia o un legado; pero acaso esto no sea necesariamente así aunque la noción de tiempo le resulte constitutiva. Entonces, volvamos a preguntarnos: ¿cómo aparece ante nosotros lo clásico?, ¿cómo nos llega?

Apenas vuelta a enunciar esta pregunta, uno comienza por esa palabra y pronto asiste el recuerdo o la experiencia. Decimos "obra clásica" e inmediatamente podemos advertir que hay en ello algo que llega hasta nosotros, algo anterior, que viene desde antes y que envolviéndonos, tocándonos, nos excede pues se extiende más allá. Una materia difusa que no logramos discernir con claridad, un deshilvanado concierto de ecos, ubicuo y heterogéneo, que se instala acaso como un impulso o como una agitación. Bien mirado, podríamos imaginar esta materia como una murmuración o como un rumor. A este respecto dice Raúl Dorra (1989):

La palabra rumor, entonces, desde su presencia sonora evoca para nosotros la imagen de un ruido difuso y continuo, la suave e inquietante presencia de una murmuración que va de aquí a allá hablando sin hablar y callando sin hacer silencio. (p. 150)

De este modo, el rumor semeja una marejada de todo aquello que se dice –y más aún, de todo cuanto se ha dicho, esto es otros tantos abrazos–; actúa como un acarreo que traza un campo sin origen pues parece venir de varios lados: voces que dicen, que repiten, nombre-obra desgranadas a lo largo del tiempo; ecos cuya voz primera se ha perdido y que sin embargo se replica; sonidos que insisten en *decir* desde ese borde donde se resuelve lo caótico y lo

inteligible. Visto así, el rumor comporta una pluralidad amparada en el nombre-obra, un caudal que viene desde la profundidad; caudal eternamente perdido y vivificado en la huella de su propio correr, es decir, de su propio discurrir.

Este rumor clásico, decíamos, indica un movimiento doble: es anunciación y también veladura. Es anunciación pues trae consigo al nombre-cuerpo-obra que es su motivo y su finalidad y, paralelamente, es una veladura pues su propia naturaleza de murmullo rodea y posterga la presencia de su objeto. Así, el rumor es multiforme e incesante, lleno de pretensión y, al mismo tiempo, fragmentario, incompleto pues su impulso por *decir* está preñado de imposibilidad. Él no puede decirse más que como rumor, esto es como acto enunciativo mismo: aparición de voces que no consiguen enseñar eso que las *con-mueve*. Canto de las sirenas que es promesa de revelación; gozosa o terrible revelación que no puede ser alcanzada sino tras haber sucumbido a su *en-canto*.

¿Pero qué es lo que promete este rumor? Una forma, un sentido; vale decir, una sensibilidad y un entendimiento.

Abrazados por el rumor, lo clásico pareciera entonces no ubicarse estrictamente en el pasado sino hallarse, adivinarse, más bien en lo porvenir; advenir del murmullo que se continúa como búsqueda de la revelación –anhelo del encuentro después del último velo– que se realiza sobre el hilo del deseo.

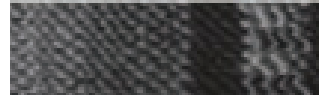
De esta manera, el rumor se constituye en lazo tensivo que va de la potencia a la imposibilidad, y más profundamente, de la seducción a la expectación.

## CIERRE

Si en lo que llevamos dicho hay algo de cierto o al menos de probable, podríamos sintetizar todas las indagaciones señaladas refiriendo un modo de lo clásico en el que quedarían involucradas una vislumbre y una promesa, un esfuerzo y una resistencia, un cuerpo y sus figuras.

Un recorrido de realización de lo clásico que se abre en composición del sentido, al mismo tiempo que se cierra pues encarna en lectura.

De esta manera, la lectura que llamamos clásica se habría iniciado antes de la propia presencia del lector; de hecho sería una lectura



desgranada en la perduración de las otras muchas lecturas (y sus tiempos) corporizadas e integradas al rumor y sus afanes. Esos afanes que conjuran al lector, que lo seducen, llamándolo a comparecer.

Luego, asistimos en un mismo acto a la borradura del lector y a la trascendencia de su lectura incorporada ahora al ancho caudal del rumor del nombre-obra.

Entendido en estos términos, las formas del tiempo se invierten y, entonces, leer "un clásico" es siempre leer el clásico que habrá *de-venir*.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Bennett, A. (1901). "Fame and Fictions". S/D.

Borges, J. L. ([1965]1974). "Sobre los Clásicos". En *Otras inquisiciones* en su *Obras Completas 1923-1972*. Buenos Aires: Emecé

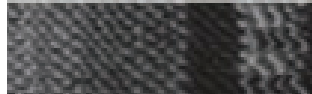
Calvino, Í. (1993). *Por qué leer los clásicos*. Barcelona: Tusquets (Colección Marginales, 122). Recuperado de [http://www.urbinavolant.com/archivos/literat/cal\\_clas.pdf](http://www.urbinavolant.com/archivos/literat/cal_clas.pdf)

Dorra, R. (1989). "El rumor de las palabras" y "El deseo y la constitución de la obra". En *Hablar de Literatura*. México: FCE.

Eco, U. (1984). Apostillas a El Nombre de la Rosa. *Anàlisi, Quaderns de comunicació i cultura* 9, pp. 5-32.

García Gual, C. (1998) El viaje sobre el tiempo o la lectura de los clásicos. *Diario el País*. 27 de octubre de 1998. Recuperado de [http://elpais.com/diario/1998/10/27/sociedad/909442818\\_850215.html](http://elpais.com/diario/1998/10/27/sociedad/909442818_850215.html)





# TELENOVELA Y NARRACIÓN DE IDENTIDADES CULTURALES

JENIFER JAQUELINE AQUINO CORAITE  
Licenciada en Ciencias de la Comunicación  
Universidad Nacional de Tucumán  
aquinocoraitejenifer@gmail.com\*

## RESUMEN

La televisión, en sus diferentes formatos y géneros, es ampliamente consumida en el contexto latinoamericano desde su aparición. Pero hay un formato ficcional que sobresale del resto: la telenovela. Es el producto cultural latinoamericano que más se exporta al mundo, y su influencia en la sociedad de masas es de vital importancia en la comunicación de ideologías e imaginarios colectivos.

Poder, hegemonía, estereotipos, identidades, culturas: son algunos de los conceptos que se entrelazan en este trabajo de investigación, que busca dar cuenta de cómo operan los grupos poderosos para atribuir imaginarios colectivos e indagar acerca de la legitimidad de los medios masivos de comunicación para imponer representaciones sociales en las mentalidades de las grandes masas.

En este recorrido analizaremos acerca del poder simbólico de las telenovelas para nombrar y narrar culturas, teniendo en cuenta los diferentes factores que intervienen en el proceso.

**Palabras clave:** hegemonía, identidades, narración, telenovelas.

---

Fecha de recepción: 19 de marzo de 2018 - Fecha de aceptación: 27 de octubre de 2019

\* Trabajo realizado en agosto de 2017

## TELENOVELA AND NARRATIVE OF CULTURAL IDENTITIES

### ABSTRACT

Since its appearance, television, in its different formats and genres, has been widely consumed in the Latin American context. But there is a fictional format that stands out from the rest: the *telenovela*. It is the most exported cultural product produced in Latin America, and its influence on mass society is of vital importance in the communication of collective ideologies and imaginaries.

Power, hegemony, stereotypes, identities, cultures are some of the concepts that are intertwined in this research work, which seeks to expose how powerful groups operate to impose collective imaginaries and inquire the legitimacy of the mass media as producers of social representations in the mass' minds.

In this work we will investigate *telenovelas'* symbolic power to name and narrate cultures, considering the different factors involved in the process.

**Keywords:** hegemony, identities, narration, soap opera (*telenovela*).

### DEFINICIONES DE TELENOVELA: CONVENCIONES LITERARIO-FICCIONALES, CONTENIDOS MELODRAMÁTICOS Y PRODUCTO DE LA INDUSTRIA CULTURAL

Para iniciar este recorrido es fundamental conocer qué significa el concepto de telenovela para distintos autores, de contexto latinoamericano, que estudiaron la telenovela y su relación con las identidades culturales y las prácticas sociales.

Desde la sociosemiótica de la telenovela, expresa Ana María Ávila de Jalil (2005): "es producto de las convenciones literario-ficcionales que la reconocen como género específico inserto dentro de un sistema de comunicación, pero que a su vez es plausible de modificaciones que nos pueden llevar a desconocerla o a reconocerla como tal" (p. 172). Esta autora considera que la telenovela constituye un texto multimodal en el cual están insertos distintos tipos de lenguajes, entre ellos el verbal y el visual.

Desde la perspectiva de los estudios de géneros, la telenovela es





definida por Inmaculada Gordillo (2009) como "un género televisivo específico, inserto dentro del hipergénero de ficción, organizada en torno a contenidos melodramáticos ficcionales pero verosímiles. Su composición estructural pivota en torno a episodios que fragmentan el contenido narrativo en entregas de carácter serial" (p. 123). Esta definición, a diferencia de otras que consideran que la telenovela suele ser un producto de transmisión diaria, nos permite considerar como telenovelas a programas de emisión semanal.

Desde los estudios culturales latinoamericanos, Jesús Martín Barbero plantea que:

la telenovela latinoamericana es una narración melodramática de conflictos sentimentales, con fuertes y definidos caracteres –carentes de matriz– y asociados generalmente a una trama de ascenso social que pone en juego a uno o más personajes, lo que permite obtener un reflejo espectacular de los conflictos que en la intersubjetividad vive hoy el hombre de ese continente. (citado en Ávila, 2005, p. 47)

Desde esta perspectiva, la telenovela es un ámbito donde se priorizan los conflictos sentimentales y la búsqueda de reconocimiento social; ello no elimina su caracterización como espacio de representación de la identidad cultural, sino que nos permite plantearla como estrategia discursiva y visual para la identificación de los conflictos intersubjetivos.

Tal como expone la especialista en estudios de la telenovela, Nora Mazziotti (2006),

el más importante género de ficción producido en América Latina desde hace ya cincuenta años y principal producto de la industria cultural, es el exponente televisivo del melodrama que, en sus diferentes manifestaciones, tiene que ver con las emociones, las pasiones, los afectos. (p.12)

Desde esta definición, es evidente la importancia que ostenta la telenovela como producto cultural latinoamericano, donde se manifiestan melodramáticamente las emociones y las pasiones de la so-

ciudad a través de los personajes, que si bien son ficcionales responden a comportamientos culturales específicos.

Desde estudios de las identidades, Omar Rincón la define como

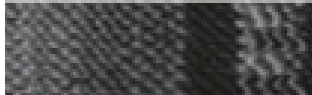
[el] escenario cultural donde se juegan las identidades, representaciones y reconocimientos (...) porque narra sobre lo cultural, porque se ha convertido en "nuevos espacios públicos" (...), donde debatir los grandes temas nacionales y porque expresa muy bien "la lucha por el reconocimiento", donde encontrar quiénes somos, el verdadero movimiento del relato de la telenovela es la idea del des-conocimiento (de quiénes somos) al re-conocimiento de la identidad (saber qué somos). (citado en Carrasco Pirard, 2007, p. 36)

Esta perspectiva nos permite considerar a la telenovela como productora de procesos de identificación, y de reconocimiento de un "nosotros" y de los "otros", dado que no solo incluye aspectos socioculturales sino también cuestiones narrativas de identidad. Como bien afirma Eliseo Verón, la telenovela puede pensarse como un texto de "fundación" porque "tiene la forma de un tejido extremadamente complejo de conjuntos discursivos múltiples, la forma de una red intertextual (...)." (citado en Ávila, 2005, p. 193)

Observamos que todas estas definiciones previamente expuestas nos aportan un panorama sobre lo que la telenovela significa: a- como narración cultural, b- como ámbito comunicativo para expresar pasiones, afectos, identidades y emociones, y c- como hipergénero provisto de elementos ficcionales pero verosímiles. Observamos que la primera definición hace hincapié en las construcciones identitarias que las culturas forjan, las cuales no están ajenas a cuestiones que tienen que ver con las ideologías y los estereotipos, respecto de un "nosotros" y un "otros".

## **LA COMPLEJIDAD DE LA TELENOVELA: ANTECEDENTES E INTERTEXTUALIDADES, INVARIANTES Y VARIABLES**

Para comprender la esencia de la telenovela es necesario adentrarnos en su estructura. Desarrollaremos en la primera parte de este apartado algunas cuestiones básicas que componen la intertextua-



lidad del género y que son invariantes. Mientras que más adelante, nombraremos algunas variables que introducen a la telenovela en una nueva etapa.

Según Nora Mazziotti, la telenovela argentina tiene dos antecedentes principales de los que hereda ciertos rasgos que hasta hoy la caracterizan: el *radioteatro* y el *folletín*<sup>1</sup>.

Según la definición de radioteatro que expresa Francisco Godínez (2010), es: "un formato de ficción para radio en el cual se desarrollan historias, y avanzan a través de la participación de distintos personajes" (p. 63). El autor incluye en este formato al radioteatro y la radionovela, la diferencia entre ambos es que en el primero toda la historia es desarrollada en una sola emisión, por el contrario, la segunda se compone de varias piezas entregadas en capítulos; ambas por lo general son transmitidas en vivo, y cuentan con un narrador, música, la voz de los personajes y efectos de sonido, para avivar la imaginación del oyente.

Las emisiones de los relatos reunían a la familia alrededor del aparato radiofónico que generalmente su ubicaba en la sala, el lugar más social de la casa. Expresa Godínez (2010) que "la escucha en estos momentos era un momento social, compartido, familiar. Esto, sobre todo, alentado por las posibilidades tecnológicas, que aún no presentaban la chance de escucha personal con radios portátiles o auriculares" (p. 65). Este formato fue ampliamente consumido desde 1930 hasta antes de la entrada masiva de la televisión en Argentina, en la década de 1960.

El radioteatro es el género que mayor incidencia tiene en el nacimiento de las telenovelas, Nora Mazziotti (1991) afirma que "ambos géneros coexisten hasta alrededor de 1970 (...) la circulación entre ambos medios, de actores, títulos, libretos, actores técnicos es decisiva hasta esos años" (p.104). Además, cabe destacar que las historias de las primeras telenovelas fueron adaptaciones del formato radiofónico; eran transmitidas en vivo por lo que no existen registros de ellas, por eso para algunos autores más que telenovelas fueron primero teleteatros. La televisión llegó para ponerle imágenes a las historias que el público ya había escuchado, muchos de los actores de las obras radiofónicas fueron también protagonistas en las primeras telenovelas y se convirtieron en las primeras estrellas de la televisión.

<sup>1</sup> Debemos destacar que también se hicieron giras teatrales en el interior del país con los personajes de los radioteatros y representaciones de los folletines en el circo criollo, pero no nos adentraremos en el tema.

Los folletines son narraciones literarias de la prensa gráfica, que desde mediados del siglo XX empezaron a formar parte de la vida cotidiana de la sociedad argentina y de Latinoamérica. Su bajo costo aseguraba ventas regulares para las empresas gráficas y permitía a las clases populares acceder a la literatura. Estas narraciones eran publicadas periódicamente, generalmente una vez a la semana. Eran relatos cortos, Ávila de Jalil (2005) sostiene que

no tiene la extensión de un cuento ni de una novela; eran narraciones que por la "brevedad" de su extensión, el esquematismo de su estructura y la previsibilidad de su desenlace permitían una rápida lectura que se adecuaba a las nuevas circunstancias que vivía el receptor de estas narraciones. Podían ser leídas de una sola vez durante el trayecto casa-trabajo-casa. (p. 39)

La telenovela hereda de los folletines la serialidad del relato, por su estructura episódica; el suspenso, ya que los lectores debían esperar la siguiente entrega para leer la continuación de la historia; y la complejidad de la trama propia del melodrama.

Siguiendo la línea teórica de Nora Mazziotti, entendemos que existen dos componentes esenciales en las telenovelas el *melodrama* y el *costumbrismo* que, así como el radioteatro y el folletín, forman parte de su intertextualidad. Estos estilos se conjugan con el fin de obtener una historia atrapante que mantenga atento al espectador.

El melodrama, tal y como lo define Mazziotti (1991) es "un estilo que recorre diversas prácticas, incluso las cotidianas, que se caracteriza por la intención de emocionar, de calar hondo en el sentimiento" (p. 102). Podemos afirmar que la telenovela apela a los sentimientos, su intención es movilizar nuestras emociones a partir historias de amor, de venganza, de triunfo, de justicias e injusticias, de engaños y desengaños; que puedan hacernos reír, enojar, temer, compadecernos, llorar, alegrarnos, entristecernos, etc.

En el melodrama siempre hay una lucha entre el bien y el mal, entre los "villanos", que intentan reiteradamente separar a la pareja de enamorados y "los héroes y/o víctimas", que generalmente son la pareja protagonista, son extremadamente bondadosos y pelean por su amor y por el bienestar de su entorno.

Las historias melodramáticas inician con la ruptura de la armonía



del hogar, siempre triunfa el bien, se logra la reunión de una pareja de enamorados después de vencer diferentes obstáculos. La música juega un papel esencial para resaltar los momentos de acción, suspenso y romance, también es importante como cortina porque marca las pausas comerciales y el inicio y final de cada capítulo. Y por supuesto que en el melodrama no puede faltar el final feliz.

La telenovela pone en escena la búsqueda de una identidad desconocida, negada, ocultada. Algunas de las figuras reconocibles son el huérfano, el hijo adoptado, las supuestas relaciones incestuosas que después resultan no serlo, el que pierde la memoria. Jesús Martín Barbero (2010) señala que lo que está en juego en el melodrama

es el drama de reconocimiento. Del hijo por el padre o de la madre por el hijo, lo que mueve la trama es el desconocimiento de una identidad y la lucha contra los maleficios, las apariencias contra todo lo que oculta y disfraza: una lucha por hacerse reconocer. (p. 263)

Otro componente del melodrama es la exageración expresada en las reacciones de los personajes, la extrema maldad o bondad de los mismos, la dramaticidad de las situaciones, las casualidades, las expresiones verbales, gestuales y corporales, la entonación de la voz, la música dramática, los silencios y los planos visuales cortos. Todos estos elementos contribuyen a lo que Peter Brook denomina "retórica del exceso" que

implica la recurrencia de una gestualidad exagerada, que, como ha señalado Jesús Martín Barbero, tiene sus antecedentes en los mimos, charlatanes yregoneros de plazas; a trabajos vocales con la entonación con registros de voz que van desde el susurro al grito: y una proxémica exacerbada con que fueron señalados los momentos de tensión (...) (citado en Mazziotti, 1991, p.103)

Por su parte A. M. Ávila de Jalil asocia el origen de estas hiperbolizaciones al público "popular" en contraposición a la burguesía y señala como origen de esto a las presentaciones teatrales de la Francia e Inglaterra del siglo XVII, que: "como eran representaciones para un público, que no sabía leer ni escribir y por lo tanto carecía de

una competencia literaria mínima, se ponía énfasis en las acciones y grandes pasiones" (Ávila, 2005, p. 31). Esto contrastaba con los espectáculos y la literatura que consumía la burguesía en la cual no se permitía esos tipos de comportamientos.

El costumbrismo, por su parte, se refiere a la puesta en escena de las costumbres de la vida cotidiana de la sociedad representada, de esta forma se logra un acercamiento con los televidentes mediante procesos de identificación con los personajes, con los escenarios y con el lenguaje coloquial. Tal como lo entiende Jesús Galindo (1988):

El espectador aprende porque esos momentos y lugares son posibles dentro de su orden cotidiano de vida, o por lo menos comparables. Si esto no sucediera así, el fenómeno de identificación no se produciría, y la telenovela sería débil pragmáticamente, su efecto sería equivalente al de un documental sobre una cultura completamente extraña. (p. 110)

Entendemos entonces que, según este autor, los procesos de identificación son esenciales en la telenovela para la comprensión y seguimiento de la trama por parte de los espectadores, por eso ocurre que en muchas de estas narraciones se usan personajes estereotipados que producen un rápido reconocimiento.

Por su parte, Omar Rincón (2005) también se hace eco de esta situación y afirma que

La televisión, por ser un medio masivo, trabaja en base a imágenes masivas sobre las temáticas, las realidades y las personas. En este sentido, casi todos los caracteres televisivos terminan siendo estereotipos, caricaturas, generalidades, dejando de lado los matices, ambigüedades y sutilezas de toda vida. (p. 22)

Los lugares (escuelas, bares, clubes, discotecas, casas) que muestran las telenovelas deben ser reconocibles, aunque no formen parte de la vida cotidiana del espectador. Galindo plantea el ejemplo de las mansiones (pero también pueden ser autos de lujos, viajes a lugares exóticos, etcétera) como un referente de los deseos de ascenso social de las audiencias, los cuales están generalmente reprimidos y



en la telenovela el espectador cree alcanzarlos; todo ello vehiculizado por procesos inconscientes de identificación.

Las formas de relación de los personajes en el escenario social, es decir, las relaciones de trabajo, las relaciones familiares, las amorosas, en fin, situaciones comunes de la vida social y personal, son representadas y usadas como recursos de reconocimiento en la telenovela y son adquiridas por las audiencias como modelos. Desde las telenovelas construimos las ideas acerca de cómo deben ser esas relaciones. Según lo expresado por Mazziotti (2006),

Las maneras de expresar afectos, emociones, las formas de entablar una relación interpersonal, el valor dado a esas relaciones, las normas sociales en torno a la pareja y a la familia, las relaciones de género, están en gran medida mediadas por el discurso de la telenovela y por el imaginario creado a partir de ellas. (p. 24)

Para esta autora, tanto el melodrama como el costumbrismo son rasgos invariantes en la telenovela latinoamericana. Por otro lado, describe las variables que están sufriendo en distintos aspectos,

las telenovelas actuales, sin abandonar el melodrama, manifiestan también otras textualidades que tal vez están señalando una nueva etapa en el género. Tienen que ver con la tecnología de producción, con los nuevas formas de comercialización, los intereses de los receptores (Mazziotti, 1992, p.19).

La tecnología de la producción amplía las posibilidades para las puestas en escena de mejor calidad; las nuevas formas de comercialización hacen que el formato se flexibilice adquiriendo la telenovela, por ejemplo, la forma de una miniserie; por último, los intereses de los receptores modificaron las temáticas, a la vez que permitieron la segmentación del público.

## **TELENOVELAS Y COLECTIVOS CULTURALES**

Desde los Estudios Culturales Latinoamericanos, las telenovelas cumplen un papel importante en la conformación, consolidación y

comunicación de las identidades culturales, a partir de las cuales se agrupan los colectivos culturales y se organizan las audiencias.

Según Omar Rincón (2005), "en Latinoamérica la relación: narración e identidad cultural, se ha dado a partir de los años 80 cuando los llamados 'estudios culturales' comenzaron a investigar las relaciones entre nación y narración, esto es, los relatos cohesionadores de lo nacional" (p. 52).

Jesús M. Barbero fue uno de los teóricos que abordó esta relación entre los medios masivos de comunicación y la construcción de las identidades culturales; según sus conclusiones, en la América Latina de los primeros años del siglo XX, heterogéneas masas campesinas del interior e inmigrantes extranjeros se agolparon en las principales ciudades latinoamericanas. En este escenario político-cultural fue evidente el *destiempo entre estado y nación*, ya que los nuevos estados latinoamericanos habían logrado estructurarse política y económicamente, en beneficio de la burguesía; pero la sociedad era culturalmente heterogénea. Fue necesario construir una imagen nacional que unificara a estas masas<sup>2</sup>, la homogeneización de la sociedad era considerada necesaria para lograr la tan anhelada modernización de la que Europa disfrutaba, y por ello las instituciones del Estado (y en especial el sistema educativo) junto con los medios de comunicación se constituyeron como mecanismos fundamentales en la narración de las nacionalidades e identidades culturales. Como lo explica Barbero (2010) "el cine en algunos países y la radio en casi todos, proporcionaron a la gente de las diferentes regiones y provincias una primera vivencia cotidiana de lo nacional" (p. 179).

Desde los discursos ficcionales de los medios masivos caracterizados por el melodrama, entre ellos la telenovela, forjamos nuestra imagen como sociedad y nuestra percepción como sujetos históricos y culturales. Para este autor:

---

<sup>2</sup> Pero en la búsqueda de un relato homogeneizante, quedaron por fuera las narraciones de las minorías, en el sentido expresado por Louis Wirth en López y Perera (1979), quien expone que "grupo minoritario es cualquier grupo de personas que, a causa de sus características físicas o culturales, se encuentra sometido a una discriminación respecto de los demás miembros de la sociedad en la que vive, recibiendo de esta un trato diferente e injusto" (p. 151). Omar Rincón (2005) va a decir que "el olvido que excluye y la representación que mutila están en el origen mismo de las narraciones que fundaron estas naciones" (p. 50). Por eso no resulta extraño que en la construcción del relato nacional argentino casi no se encuentren vestigios de la colectividad sirio-libanesa, como tampoco de otros colectivos que fueron ignorados de la historia como los pueblos originarios, porque desde los sectores hegemónicos preferían el modelo de ciudadano europeo nórdico.





en forma de tango o de telenovela, de cine mexicano o de crónica roja, el melodrama trabaja en estas tierras una veta profunda de nuestro imaginario colectivo, y no hay acceso a la memoria histórica ni proyección posible del futuro que no pase por dicho imaginario. (Barbero, 2010, p. 243)

Desde la época de la cultura oral, que abordó Walter Ong, las narraciones han sido base para la construcción de las identidades culturales. La identidad es necesariamente discursiva, son relatos acerca de quiénes somos y de quiénes son los otros, desde donde nos auto-adscribimos a un grupo cultural determinado. Siguiendo a Omar Rincón (2005) "la relación de la narración con la identidad cultural no es solo expresiva sino constitutiva, o mejor, constructiva: no hay identidad cultural que no sea contada" (p. 52).

Pero ¿quién construye esos relatos? ¿Lo hacemos nosotros mismos, las instituciones, los medios de comunicación? En realidad, estos interrogantes se enfocan en los sujetos y subjetividades que a lo largo de la historia de una sociedad o comunidad configuran sus valores, costumbres, etcétera. La definición de las identidades está basada en el cruce entre relaciones de poder, y quienes lo detentan pueden definirse y definir al otro. Según lo expresado por Pierre Bourdieu "solo los que disponen de una autoridad legítima, es decir, de una identidad conferida por el poder, pueden imponer sus propias definiciones de ellos mismos y de los otros" (citado en Cuche, 2002, p. 112). Estas lúcidas palabras de Bourdieu resultan esclarecedoras para mostrar los vínculos entre el poder de las autoridades de turno y sus posibilidades de ponderar y visibilizar determinadas identidades culturales.

La telenovela se constituye como el género televisivo por excelencia en América Latina, no solo por su gran consumo en la región sino porque además es el producto cultural más vendido del continente<sup>3</sup>, es una fuente legítima de poder simbólico y cultural. Por lo tanto, es fundamental en las construcciones de las identidades culturales. Desde la línea de los estudios culturales críticos, Vasallo de Lopes

---

<sup>3</sup> José Ignacio Cabrujas (2002) expresó al respecto: "Pienso que la telenovela es algo de lo cual nos tendríamos que sentir orgullosos los latinoamericanos, es una de las expresiones culturales más grande que ha hecho nuestro continente (...) es tan importante el impacto que la telenovela tiene, que se ha convertido en paradigma de elemento cohesionador y unificador de los latinoamericanos" (p. 23).

afirma que "la ficción televisiva es un elemento decisivo, pues tiene que ver con la forma en cómo se están reorganizando las identidades colectivas y las formas de diferenciación simbólica" (Vasallo de Lopes, 2008, p. 37).

Por otro lado, la influencia en las mentalidades de la telenovela radica en su parecido con la realidad al representar lo cotidiano, y debido al poder de la imagen como elemento de credibilidad. En la telenovela se confunde lo real con lo imaginario. Al respecto señala Jesús Galindo (1988):

el orden imaginario compone en una sola unidad tanto a las experiencias del día, vividas en directo, como a las experiencias escuchadas en conversaciones, las vistas en la telenovela, así como todas aquellas que hayan pasado por el marco perceptual y se conserven en la memoria. La imaginación ordena al mundo a partir de todo rasgo de experiencia percibido o recordado. La vida es real y concreta, pero también real e imaginaria. (p. 102)

En esta instancia, vale aclarar que los medios masivos no intervienen en la cognición social a la manera que lo planteaba la *teoría de la aguja hipodérmica*<sup>4</sup>, la cual concebía una relación directa entre emisor, mensaje y receptor. En el modelo hegemónico de Gramsci, el poder de los medios es consensuado, ideológico, difuso y contingente. Siguiendo la línea gramsciana, la influencia de los imaginarios colectivos reside en que, además de ser representaciones en telenovelas, estos imaginarios se imponen en las agendas noticiosas, que refuerzan opiniones, y marcan los temas de conversación.

Como bien afirma Klaus Jensen (1997):

la recepción, los usos sociales y los contextos culturales de los medios de comunicación cobran especial y estra-

---

<sup>3</sup> Esta teoría de Harold. D. Laswell, también llamada "Teoría de la bala mágica", es reflejada en su obra *Propaganda Techniques in The World War* de 1927, surge en el contexto del periodo de entreguerras, en el que los regímenes totalitarios europeos utilizaban los medios de comunicación a gran escala para impartir sus ideologías, en el que además se consideraba que el pueblo estaba deslumbrado por esas novedades tecnológicas (la radio y el telégrafo). Laswell sostenía que la sociedad era una masa amorfa a la que los medios disparaban sus mensajes, y estos eran recibidos y aceptados por las masas sin mediación social, cultural, ni situacional.



tégica importancia (...) la audiencia televisiva como entidad homogénea es una categoría sin sentido, puesto que solo existe la cadena de situaciones dispersas, que proliferan indefinidamente, en las que se experimenta el acto de ver la televisión. (p. 198)

Estas palabras de Jensen desmoronan la idea de una audiencia monolítica y compacta para dar espacio a la dispersión que prolifera en las percepciones de las audiencias.

Sin embargo, la influencia de los medios es intensa cuando no se tiene un conocimiento previo de lo representado, porque sus contenidos se convierten rápidamente en realidades, al respecto Roger Chartier señala que: "la relación de la representación se ve entonces alterada por la debilidad de la imaginación, que hace que se tome el señuelo de lo real, que considera los signos visibles como índices seguros de una realidad que no lo es" (citado en Rodríguez, 2014, p. 96).

Por ejemplo, la famosa telenovela "El clon", de la reconocida productora Red Globo, es una clara demostración del modo de visibilizar dos colectivos culturales, un "nosotros" brasileño y un "ellos" árabe-marroquí; en ella es mostrada la sociedad de Brasil con gran componente de inmigrantes, entre ellos, el colectivo cultural marroquí que lucha por su reconocimiento sociocultural. Esta telenovela recibió críticas desde la comunidad marroquí en Brasil, quienes consideraban que sus representaciones no eran acordes a cómo se percibían ellos mismos, ni tampoco se correspondían las costumbres mostradas (ficcionalizadas) con las que ellos practicaban. "Dado que la audiencia primaria de 'El clon' era la sociedad brasileña general (y luego la iberoamericana, la norteamericana y la mundial), había una responsabilidad didáctica principal de esta trama que consistía en informar y documentar sobre la religión y las costumbres del Islam" (Goldberg, 2008, p. 445).

La conclusión de este trabajo es que las representaciones mediáticas de los distintos colectivos culturales que conforman el engranaje de la sociedad actual, forman parte de un imaginario social a propósito construido y mantenido por los grupos poderosos, los cuales detentan la facultad de imponer sus significaciones a grandes audiencias. En este sentido, la telenovela, por todo lo que hemos visto, conforma un medio de comunicación poderoso, por lo menos en el ámbito latinoamericano, para reproducir tales imaginarios estereotipados en los que, sin una reflexión crítica, quedaríamos atrapados.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Ávila, A. M. (2005). *Sociedad y lenguaje en la telenovela argentina*. Tucumán: Colección TESIS

Barbero, J. M. (2010). *De los medios a las mediaciones. Comunicación, cultura y hegemonía*. Barcelona: Anthropos

Carrasco Pirard, E. (ed.). (2007). *Televisión y cultura, una relación posible*. Santiago de Chile: LOM ediciones

Cucho, D. (2002). *La noción de cultura en las Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Nueva Visión

Galindo, J. (1988). Lo cotidiano y lo social. La telenovela como texto y pretexto. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, II(5), pp. 95-135

Godines, F. (2010). *El radiodrama en la comunicación de mensajes sociales: apuntes teórico-prácticos para la producción integral*. Buenos Aires: Jinete Insomne

Goldberg, F. (2008). "La telenovela El clon (Brasil, 2001): diálogos interculturales y sorpresas de la historia". En Rein, R. (coord.). *Árabes y Judíos en Iberoamérica. Similitudes, diferencias y tensiones*. (pp. 437-456). Sevilla: Fundación Tres Culturas del Mediterráneo

Gordillo, I. (2009). *La hipertelevisión: géneros y formatos*. Quito: Quipus CIESPAL

Jensen, K. (1997). *La semiótica social de la comunicación de masas*. Barcelona: Bosch

Mazziotti, N. (1991). Intertextualidades en la telenovela argentina: melodrama y costumbrismo. *Comunicación y Sociedad*, 13, pp. 101-112

\_\_\_\_ (comp.) (1992). *El espectáculo de las pasiones: las telenovelas latinoamericanas*. Buenos Aires: Colihue



\_\_\_\_ (2006). *Telenovela: industria y prácticas sociales*. Bogotá: Norma.

Ong, W. (2006). *Oralidad y escritura*. México: Fondo de cultura económica.

Rincón, O. (2005). *Televisión pública: del consumidor al ciudadano*. Buenos Aires: La Crujía.

Rodríguez, M. G. (2014). *Sociedad, cultura y poder*. Buenos Aires: UNSAM

Vassallo de Lopes, M. I. (2008). Televisión y narraciones: las identidades culturales en tiempos de globalización. *Comunicar*, 30, pp. 31-45

